



En este número:

Un **ALMACENERO**
de **AVELLANEDA**
es **HEREDERO** de
Don **JUAN** de
GARAY

20 centavos
en toda la
República

Mundo Argentino

“—Soy huérfana, mi amigo, y no tengo hermanos. Tuve la poca suerte de casarme mal. Cuando lo hice, mi madre y yo vivíamos con la pensión que nos correspondía por mi padre, oficial del ejército, asesinado por los indios en el Chaco, cuando yo era muy chica. Cuando mi pobre madre se fué para siempre, ya sabía a qué atenerme con mi marido; las cosas empeoraron y el final fué mucho más terrible de lo que el desprecio que merecía pudo hacerme esperar.”

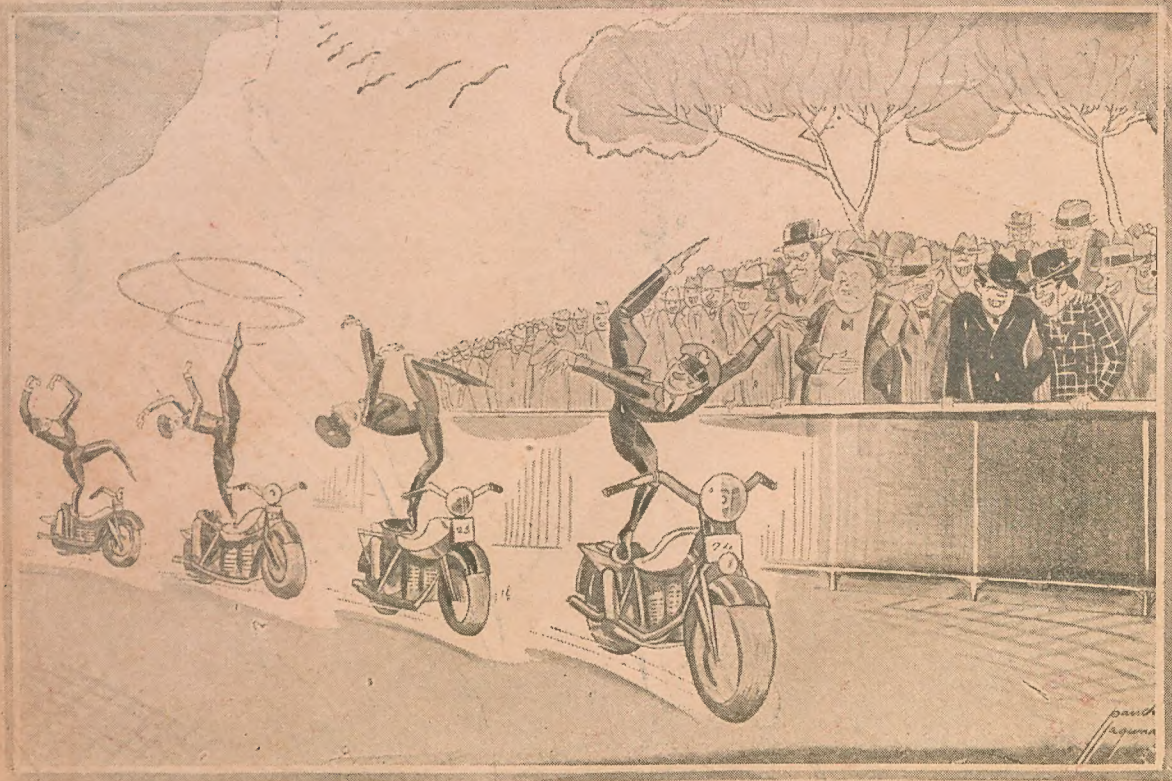
De la novela corta de ambiente
nacional

NÁUFRAGOS

De

MUNDIN SCHAFFTER

El espejo de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

Mientras la policía hace acrobacia:
Asaltante 1º (El de traje negro). — Her-
mano, éstos tienen para rato con sus
pruebas...
Asaltante 2º (El de traje a rayas). —
Dejalos que se diviertan... Así podremos
hacer tranquilos nuestro trabajo. ¡Todavía
quedan muchos habilitados!...



DESPUES DE LA CONFERENCIA DE OTTAWA

Los herreros se ponen de acuerdo.
(De "Punch", Londres)



EN GINEBRA

Mientras Marte duerme, lo tendremos
sólidamente sujeto con las trabas de
nuestros párrafos.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) La policía de la capital realiza todas las semanas espectaculares exhibiciones de acrobacia en Palermo, a cargo de la brigada de motociclistas. Con ello se pretende dar una impresión de eficacia que no comprueban los hechos, ya que los asaltos son cada vez más numerosos y frecuentes.

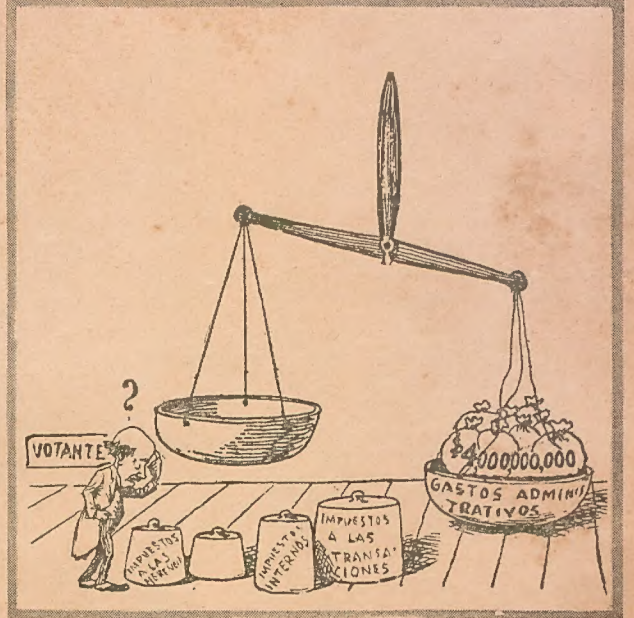
Para equilibrar el presupuesto en los Estados Unidos (2) se han creado numerosos impuestos; pero resultan pocos aún, ya que los gastos administrativos han hecho que la balanza perdiera su ritmo de equilibrio.

De la conferencia de Ottawa han surgido convenios entre Inglaterra y los dominios británicos (3), tendientes a proteger la producción de estos últimos de la competencia extranjera.

Los delegados de la Liga de las Naciones (4), mientras Marte duerme, pretenden sujetarlo con pactos y discursos pacifistas. Veremos si después de todo, el dios bárbaro despierta y comienza a hacer una de sus terribles carnicerías.

Mac Donald, como en el cuento de "Las Mil y Una Noches", quiere que el genio del mal, es decir, la guerra, vuelva a la botella (5), que en este caso es al fondo de la barbarie de donde surgió. Mas el genio maléfico parece reírse de él, ya que quienes gobiernan al mundo no son de la misma opinión que el estadista británico.

Se dice que la crisis económica que agobiaba a la gran república del Norte (6) ha pasado, con el advenimiento del alza en la bolsa y la elevación de precios. Al mundo, tan abrumado por la depresión que soporta desde hace tiempo, le parece que no puede ser verdad tanta belleza.



ESTADOS UNIDOS

2 — ¿Cómo balancear esto con tan pocas pesas?
(De "New York-Telegram", Nueva York)



A LA MANERA DE UN CUENTO DE "LAS MIL Y UNA NOCHES"

5 Mac Donald. — Y ahora, genio malo, vuelve a la botella.
El genio. — ¡Ah, sí! ¡Ja, ja, ja!
(De "Daily Express", Londres)



¿HA PASADO LA CRISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS?

6 El mundo. — ¿Estaré soñando?
(De "News")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U.T. 60. CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 14 DE 1932

NÚM. 1130

Resultados de la Conferencia de Ottawa

Política económica británica: COMERCIO IMPERIAL Y COMERCIO MUNDIAL

Por el mayor **C. R. ATTLEE**, miembro del parlamento

HA finalizado la Conferencia de Ottawa, con las aseveraciones usuales de parte de los delegados de que se ha obtenido un gran éxito, pero ésta es una exteriorización común en las sesiones plenarias de todas las conferencias, tanto imperiales como internacionales. Transcurridos varios días se generaliza un tono de crítica y desilusión. En Ottawa, Mr. Havelock ha quebrantado la regla general al patentizar categóricamente su descontento, mientras Mr. Bennett considera claramente que los resultados logrados son, simplemente, un primer paso.

No es fácil aún estimar con exactitud la gravitación de los diversos arreglos efectuados, porque aunque sabemos ya lo que tendrá que dar la Gran Bretaña, se mantiene todavía en secreto lo que ha de recibir. De ahí que sólo sea posible realizar una apreciación general de la situación.

La conferencia adoptó una declaración que registraba su convicción de que: "al rebajar o hacer desaparecer las barreras entre ellos, de acuerdo con estos convenios, el impulso del comercio entre los diversos países del imperio, será facilitado y que por el consiguiente aumento del poder adquisitivo de sus pueblos, el comercio del mundo también será estimulado y aumentado". Esta resolución se adoptó sin discusión y merece ser examinada. De hecho, antes de que se instalara el gobierno nacionalista no existían barreras comerciales de importancia entre la Gran Bretaña y el resto del mundo, a la par que tarifas elevadas, atemperadas por la preferencia imperial, estaban en acción en los dominios. Ahora, como resultado de la política del gobierno nacional y las decisiones de Ottawa, se han rebajado algunas barreras comerciales contra este país en los dominios, pero un sistema complicado de tarifas contra el resto del mundo se ha establecido en la Gran Bretaña, con preferencias para los dominios. Es obvio, en vista de tal resultado y desde el punto de vista mundial, que el sistema de barreras de tarifas aduaneras se ha agrandado y no disminuído. Dentro del imperio hay un po-

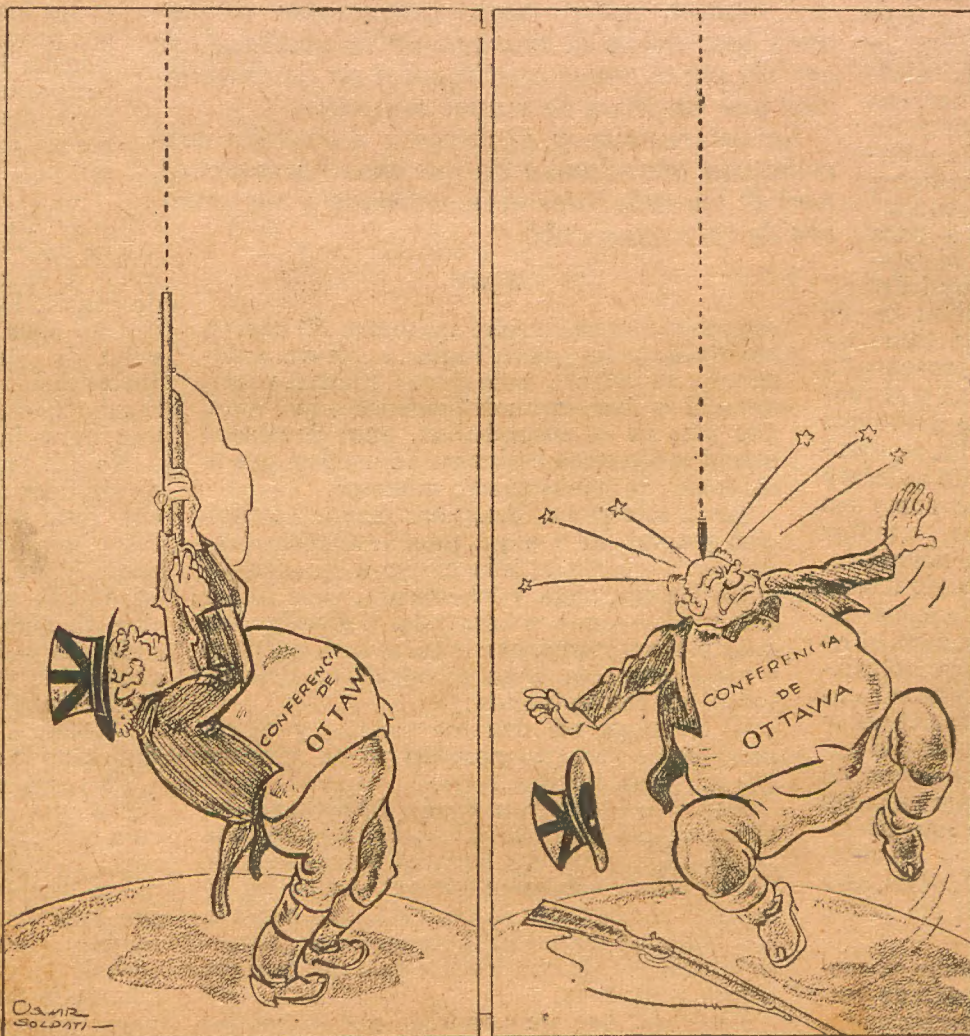
Ha terminado la Conferencia de Ottawa, sin que hasta ahora se hayan precisado claramente sus resultados ni examinado con detenimiento los efectos que puedan producir en la economía política del Imperio Británico y del mundo los diversos convenios en ella realizados. El mayor C. R. Attlee ha escrito expresamente para "MUNDO ARGENTINO" este artículo, en que dilucida tan interesantes cuestiones. Ninguna voz más autorizada ni más digna de ser tenida en cuenta, pues el autor es miembro de la Cámara de los Comunes y líder de la oposición en ella. A tan alta autoridad une una percepción clara y una franqueza incuestionable en su exposición y en sus juicios, que, por otra parte, son siempre serenos y ajustados a la más rigurosa observación personal.

A decir verdad, la conferencia no ha tocado el verdadero problema que afecta al mundo, es decir, el fracaso de la demanda real de mantenerse a tono con la producción. Este es asunto que no se soluciona haciendo juegos malabares con tarifas aduaneras. La conferencia ha fracasado completamente en el sentido de alcanzar las raíces de lo que determina la depresión económica.

Desde el punto de vista de la unidad económica imperial, la conferencia señala un nuevo punto de partida. En lugar de un sistema general de preferencias imperiales, tendremos una serie de convenios entre los diversos miembros de la comunidad británica. Por ejemplo, la lucha sobre anualidades de la tierra se ha resuelto por la exclusión de Irlanda de las negociaciones, haciendo que los intereses de los criadores de ganado y productores de leche irlandeses se vean seriamente alcanzados en favor de los productores de Canadá y Nueva Zelanda. Así tenemos ya un conflicto de intereses entre miembros de la comunidad británica, en lucha de preferencias por los mercados británicos. A medida que vaya entrando en acción el nuevo sistema, esa brega se intensificará y es de temer que sea con consecuencias desastrosas para la unidad imperial.

En las islas británicas la erección de intereses creados, que ha sido la obra principal del gobierno nacional, será inmensamente fortalecida. Cualquier tentativa para reducir las tarifas en el futuro será confrontada por el argumento de que hacerlo será faltar a la

(Continúa en la página 61)



TIROS AL AIRE

Cómo ve los efectos de la Conferencia de Ottawa la oposición del parlamento inglés.

CON los desperdicios de la ciudad, los residuos del horno nuevo y un poco de tierra y casote, se fué formando la Calle Alta, que, cruzando los restos del antiguo Bañado de Flores, comunica los fondos de este barrio con otros lejanos y en formación, las "Villas" de apellido itálico en homenaje a desconocidos u olvidados personajes de quince días de gloria: maquinistas de ferrocarril, agentes de policía heroicos, donantes vanidosos de la hectárea de tierra necesaria para "hacer una plaza" que se denomine con el mismo estruendo de "zetás", "ies" y "eses" que ellos llevaron en vida.

A los lados de esa calle tapizada de hojalata de colores, huesos y alambres, en el bajón que hace el terreno hasta su nivel anterior, se apeñuscan unos cajones con remedo de vivienda humana y perruna.

De lo más utilizable encontrado entre la basura que no se quema, aparecieron los materiales de construcción de estas covachas. Después de armadas y puestas en pie, admi-



Los ojos oscuros, de mirada viva y penetrante, estaban ahora rodeados por una línea enrojecida y por unos lagrimales corridos hacia adentro y casi siempre mojados. La nariz se afilaba un poquito, asomaba el puente huesudo y se remataba en una bolilla redonda y amoratada. Los cachetes debieron de ser rosados; a la hora de ahora estaban paliduchos y sumidos. La boca era un tajo de puro finos los labios cuando se cerraban, de puro negra la cavidad que mostraban cuando se abrían, sin señas de dientes. La cabeza se le cubría con una gran mezcla de pelos negros, blancos y azafranados, sin que hubiera manera de saber cómo fueron

hecha sobre terrenos municipales ganados al bañado, no se pagaba arrendamiento ni impuesto de naturaleza alguna. Los hábitos independientes de la "señora" se avenían muy bien con aquella manera de tener casa. Nadie la molestaba. Levantábase invierno y verano en cuanto amanecía. Hacía el

aseo indispensable a la "pieza" sin duda la más limpia de todas. Tendía su catre, con sábanas y todo, barría el piso de tierra, daba un poco de fuego a su cocinita, tomaba unos mates, regaba tres latas con yuyos y flores, cerraba luego cuidadosamente la "puerta de calle" y salía. Hasta media tarde no regresaba. Traía entonces varios paquetes de cosas, alguna vez una canasta de dos asas que llevaba vacía y volvía llena.

Como a veinte metros de su casa quedaba otra mucho más mala, donde se refugiaba todo un familión. A la dueña, "la rea Minga", ayudaba con algo Doña Rica. Aquellos donativos, cosas de comer o de vestir para los chicos, aumentaron el misterio de su vida, y su

Los amores de El Garrero y Doña Rica

(Novela de atorrantes y cirujas)

De B. González Arrili

• •

Que "también la gente del pueblo tiene su corazoncito" está demostrado en este cuento del hampa, entre cuyos personajes, individuos que están al margen de la sociedad, se perfila un romance sentimental en circunstancias que inspiran la mayor simpatía.

La interesante y pintoresca narración describe con abundancia de curiosos pormenores, uno de los suburbios más extraños y sospechosos de esta gran urbe.

• •

ran a los mismos arquitectos e ingenieros autorizados por la Universidad para levantar paredes y colocar techumbres. Ninguno de ellos acertaría con los cálculos necesarios para construir un muro con tarritos vacíos de "conservas" diversas; los chiquitines de la "salsa de tomate", los más espigados y redonditos del "salmón", los chatos de las "sardinillas", la pared frontera, con la base compuesta por una muchedumbre hospitalaria de palanganas abolladas y bacinillas con el asa para fuera, y todo lo demás, hasta el techo, de latas de aceite vacías, con las "marcas de fábrica" a la vista, decorándolas. La tercera pared, la de la puerta, de troncos y de restos de tablas, y la ya nombrada puerta, mitad de cinc y mitad de maderas, con un vidrio en el centro y su correspondiente cortinita de arpillería para correrla cuando convenga que no moleste mucho la luz. Al fin, la pared del fondo — porque, naturalmente, han de ser cuatro, — con el testero de una cama de hierro, seis latas grandes de kerosene, la cazoleta de una lámpara niquelada y el fondo de dos sartenes, todo asentado sobre dos hileras de ladrillos viejos. El techo, sostenido por cuatro troncos de álamos, de hojalata también, recipientes de kerosene como los otros, pero abiertos y aplanados lo mejor posible, colocados con el declive necesario, de manera que "el agua corra" cuando llueva.

La casa detallada para envidia de constructores diplomados que no aciertan a nada si no comienzan a pedir materiales y más materiales a los depósitos de los mismos, puede cambiar de tamaño y de aspecto cuantas veces se quiera. No hay dos iguales, sin que ello suponga que las otras se forman con diversas cosas que las dichas. La señalada, por su parte exterior — puede que ya digamos cómo quedaba por dentro y qué muebles tenía — era refugio, hogar, vivienda o cueva de Doña Rica, más conocida en la barriada que la flor del cardo, único adorno veraniego del lugar.

Era Doña Rica una mujer que, como su cueva, parecía hecha con un gran montón de desperdicios utilizables. La cara no pertenecía a tal cuerpo. Avejentada por muchísimas arrugas, dejaba sospechar una lejana hermosura.

cuando tuvieron un color uniforme. El cuerpo era flacón y sin gracia hasta la cintura, voluminoso, abundante, en lo demás. Piernas y brazos allá se iban en un dislocamiento increíble. Los pies no se sospechaban, pues llevábalos calzados con unos botinazos de hombre que le sobraban lo menos cuatro números.

Vivía sola Doña Rica, para mayor admiración general. En cueva alguna de aquellos fondos de la quema existía mujer a su edad — entre los cincuenta y los sesenta, vaya uno a adivinarlo — que viviera sola. Conveniencias múltiples recomendaban la existencia en buena o mala compañía. Pero se reía Doña Rica de todas las conveniencias:

— Mientras me den las piernas y pueda manejar sola, no necesito yo de ninguno que me haga sombra...

Dos cosas llamaban mucho la atención en la existencia de Doña Rica: la primera, que no buscaba entre las basuras su manera de "ir tirando", conforme hacíanlo todos los de la barriada aquella; la segunda, que hablaba con bastante decencia, desechando el galimatías lunfardo de que hacían gala sus vecinos chicos y grandes.

La "casa" había sido comprada con buenos pesos — cincuenta — al "ciruja" que la construyó con sus manos y su ingenio. Como estaba

relativa fama de persona pudiente que parecía ir señalado en el apelativo que no era, en verdad, más que su verdadero nombre cortado, más o menos por la mitad, pues llamábase Ricarda.

Llegaba de tarde a su casucha. Al rato de entrar ya estaba echando humo el carboncito de su cocina portátil, y media hora después apetitoso aroma de puchero en ebullición o de fritanga sabrosa se desparrahaba por la vecindad, para envidia de todos los golosos. Si salía y enderezaba sus pasos sonoros hacia lo de Minga, era porque llevaba algo en sus manos. Rodeábanla los chicos famélicos y semidesnudos. Salía a recibir la dueña, las manos en la cintura, sujetándose un dolor pertinaz en las caderas.

— ¿Cómo le va?...

— Ya lo ve... Aquí le traigo esto para los chicos...

Y entregaba un envoltorio de papeles de diario. Dentro se encontraba medio pan con un buen trozo de carne asada, o un desecho de "factura", medias lunas, bollos y tortas más o menos desmigajados, que los seis muchachos de la "rea" se disputaban como una perrada a la hora de repartir el bofe.

No era mucho, pero era admirable aquella esplendidez de Doña Rica... ¿Qué no tendría ella reservado para su "morfi" si regalaba tales cosas? Averiguarlo con certeza no se podía, pues estaba prohibido pasar del alambrado que señalaba los límites de su propiedad. Si alguna vez un muchacho intentó olvidar la orden, ella salía con mala cara a espantarlo antes de que llegara hasta las curiosas paredes de la casa.

— ¡Che..., atrevido del diablo!... ¡Mandate mudar que yo no quiero visitas!

La respetaban por instinto. ¿Para qué enojar a una señora que traía siempre alguna cosa a que meterle diente, o tal cual prenda de ropa, o unas zapatillas en buen uso? Y en cierta ocasión, ¿no le trajo al padre — hombre más sucio y haragán no se vió en este mundo — un sobretodo? Era verdaderamente cosa de admirar aquella mujer, pues por aquel sobretodo que trajo al "viejo", en cualquier parte hubieran dado cuatro o cinco pesos, y acaso más, si se molestaba en ir hasta donde tenían los "rusos" sus cambalaches.



OSCAR SOLDATI

Con la buena fama que a su redor se formó, resultaba la vecina más importante del lugar. Tres o cuatro "cirujas" hombres solos, deseosos de participar de aquella regalada vida que la vieja se daba, acercáronsele con ánimo de formar sociedad. Uno hubo que hasta quiso "hacerle el amor" con todos los requisitos de la ley. Era, sobre poco más o menos, de su misma edad, y dentro del género, de lo mejorcito. Conocíanlo por el nombre del Garrero y de los más afanosos en el trabajo de buscar entre los montones de basuras que los carros volcaban para el relleno. Tenía un ojo — y era cierto, pues el otro le faltaba, — tenía un ojo especialísimo para elegir sin perder tiempo. A él no se le escapaba, como a otros primerizos o descuidados, un trozo de género, ni el más chico pedazo de carne, ni el zapato huérfano, ni el alambre aprovechable, ni la lata con fondo, ni la botella entera, ni el elástico estirable, ni el más insignificante de los botones. Si se ponía a buscar huesos porque los "pedían los de los carros", no dejaba uno, y en seguida, en media mañana se llenaba una bolsa. Si grasa, la descubría por muy envuelta en tierra y ceniza que estuviera, sin equivocarse jamás. Cada mañana él preparaba sus "artículos" con maña y ligereza. Cuando, poco antes del mediodía llegaban los compradores, el Garrero tenía listo su trabajo y cosechaba sus buenas monedas; una bolsa de huesos, una bolsa de grasa, media bolsa de trapos, unos metros de alambre, cinco botellas de a litro... Hasta ochenta centavos, hasta un peso llegaba a ganar por día. Ayudaba a cargar todo aquello. Los carricoches inverosímiles regresaban de nuevo a la ciudad llevando clasificadas la mitad de las basuras que la Administración de Limpieza había traído unas horas antes, y todos aquellos bicharracos podían descansar hasta la otra mañana, entre el mosquerío infernal y los buenos y balsámicos olores que los montones de basuras despedían, si hacía calor por culpa del sol, si había llovido, por razones de humedad...

Pues el Garrero, que andaba solo y sin guardada, se sintió prendado del buen ver y de las virtudes maravillosas de Doña Rica, y la buscó muchas veces, no por la mañana, que eran horas de aprovechar, sino a la media tarde. La esperó en el puente que ella debía

atravesar para enderezar luego sus pasos por la Calle Alta hasta llegar a la casa. La esperó otras veces en las inmediaciones de la misma casa, haciéndose el encontradizo:

— ¡Oh! Doña Rica... ¡Oh! ¿Cómo anda eso?...

— Ya lo ve, Garrero, ya lo ve... Tira y tira y tira...

— ¡Oh!... Si usted se queja... ¡qué diremos los que llevamos esta perra vida!... ¡Oh!...

La vieja apuraba el paso, el "ciruja" también.

— Voy para allá y la acompaño...

— Gracias..., no se aflija...; yo voy con apuro...

— No importa, ¡oh!... Me hace bien caminar ligero..., cuanti más que yo, caminando a su lado...

— Muy florido está este reo... — exclamaba Doña Rica, sonriendo.

Él, como si lo elogiaban, también sonreía lo más contento, y apuraba sus pasos para ponerlos acordes con los zapatones de ella.

— ¡Oh!..., todavía está joven... ¡Camina que hay que ver!...

— ¿Y qué se creyó?... No somos tan trasto como usted... ve.

Llegaban hasta el alambrado que señalaba el "nacimiento" de la sagrada propiedad.

— Bueno, hasta qué no más... Salú, Garrero...

— ¡Oh!... — suspiraba él, fatigado por la caminata. — ¡Oh!..., aquí me quedaré un ratito.

Sentábase en el suelo, y mientras "su adorada" se metía entre sus "cuatro paredes", él se entretenía en espulgarse.

Rato después, cuando Doña Rica iba a llevar su obligado paquetito a los vecinos "muertos de hambre", encontraba manera de darle algo para que mordiera el "filósofo de las pulgas". Era un bollo, una torta, y si "el día fué malo", una sola tajada de pan fresco. Él tomaba el regalo y sonreía, guiñando pícaramente su único ojo.

— ¡Qué buena vida se da!... ¡Oh!...

— Voy para allá y la acompaño...

— Gracias..., no se aflija...; yo voy con apuro...

— No importa, ¡oh! Me hace bien caminar ligero...

— Para que vea... Pero mi trabajo me cuesta..., ¡no se lo crea!...

— ¡Oh!... Ya lo sé... Mucho trabajo cuesta el llevar esta contrafiluda vida..., ¡comer estas cosas tan ricas!... ¡Oh!...

Al volver de lo de Minga, echaban otro parrafito. Él se desvivía por encontrar palabras finas con que conquistar a la vieja.

— Porque a usted, ya sé yo, que le gusta la gente educada...

— Eso sí... Eso sí...

— Educada, como lo fuí yo hace unos añitos atrás... Me hubiera usted conocido entonces..., ¡oh!...

— Como si lo viera, porque lo imagino... ¡Vaya!..., sí, señor...

— Es que con la clase de menester que uno hace ahora... ¡Oh!...

— Sí, señor... No hay más agua en el río, y un pedazo de jabón cuesta un dineral... ¡El empléstito hace falta!...

— No digo eso... Pero, ¡oh!...

— No; si soy yo quien lo digo... Viéndolo no hay más que decir... ¡Mire qué uñas, por Dios!... No se las corta, lo menos desde el tiempo de don Bartolo...

El viejo tuerto sonreía, fingiendo comprender. Su picardía le avisaba que aquel tiempo debía de estar muy alejado ya.

— Las uñas se ponen así del trabajo..., ¡oh!...

— ¡Oh!... — dijo ella remedándole con mucha gracia sus admiraciones. — ¿Y la carita?... ¡Virgen santa!... Si cuando lloviera mirara un rato a las nubes, ya sería bueno... En fin, que me voy... Tengo muchí-

(Continúa en la página 26)

Un ALMACENERO de Avellaneda es



El famoso cuadro de Moreno Carbonero sobre la segunda fundación de Buenos Aires por don Juan de Garay. De poco después de esta época data la fabulosa herencia que se tramita todavía.

HACIA EL ENCUENTRO DEL VELLO- CINO DE ORO

La fortuna viene sola...
—Pero hay que salirle al encuentro.
—Lo mismo da. Si usted ha venido al mundo para ser millonario, el destino lo hará todo...

Según y conforme. El destino me ha parecido siempre una fuente inagotable de recursos al alcance de los pobres de imaginación. Hay que romper la silla en que aguardamos, sentados, sus decretos inescrutables. El deber del hombre es moverse y andar. Conozco un "bolichero" que está a punto de convertirse en millonario por esta sola virtud de sus piernas. Si hubiera permanecido detrás del mostrador despachando fideos, la fortuna, como es de rigor, se le habría encogido de hombros. Sabiamente prefirió salirle al encuentro. Buscó y anduvo por espacio de un año en persecución de un tesoro escondido, y dió con éste al fin, a fuerza de trabajo y optimismo. El tesoro consiste en más de veinte hectáreas en el centro geográfica de la ciudad de Buenos Aires. Una estancia en pleno corazón de la urbe. Extensos baldíos que han permanecido desposeídos durante más de trescientos años, y que forman parte de una merced que don Juan de Garay concedió entonces a don Antonio Bermúdez.

Cuando me lo contaron, me resistí a creerlo. ¡Una merced de don Juan de Garay!... Algo de eso recordaba haber leído en la Historia de Grosso. Sin embargo, las referencias menudeaban.

—Es un pontevedrino que tiene almacén en Avellaneda —me dijeron.— Se llama Ramón Martínez Ferreiro. Merece pertenecer a la Junta de Historia y Numismática. Vaya a verlo.

Me mostraron el

LA HISTORIA DE UNA ES- TANCIA EN EL CORAZÓN DE BUENOS AIRES QUE PER- MANECE SIN DUEÑOS DES- DE HACE MÁS DE 300 AÑOS.



Don Ramón Martínez Ferreiro que ha promovido la sucesión de don Antonio Bermúdez, corregidor del Cabildo instituido por don Juan de Garay el año 1580, tiene actualmente un almacén en Avellaneda. Para cuando el juicio termine le ha prometido a la "patrona", que aparece a su lado en esta foto, "un castillo en el centro de un bosque".



HEREDERO de Don JUAN de GARAY

Herederas del hombre que será millonario dentro de poco tiempo, las dos hijitas mayores de Martínez Ferreiro, viven, por ahora, en la trastienda de un almacén. Mañana quizá sean dos disputadas candidatas para los que aspiran a un matrimonio provechoso.



dientes de don Antonio Bermúdez, que el año 1580 era regidor del primer Cabildo instituido por don Juan de Garay. Y sabía que le había sido otorgada una "merced", como era práctica entonces. De modo que me largué a buscarla en los archivos. Una vez hallada había que probar el derecho de los Poveda para suceder a don Antonio Bermúdez, y también lo he conseguido. Durante largos meses he vivido hojeando infolios en el archivo del Cabildo, de la Curia, de la Administración, de los Tribunales, de las parroquias y hasta de los cementerios. Ahora nadie se ríe.

He aquí un aviso que apareció en "LA NACIÓN":

EDICTOS

Por disposición del señor Juez doctor Jorge Figueroa Alcoria, se hace saber por el término de treinta días, a contar desde la primera publicación del presente a los que se consideren con derecho a los bienes dejados por los señores: Antonio Bermúdez, que nació con anterioridad al año 1609; Antonio Joseph o Antonio Bermúdez o Belmudez, nacido en el año 1609; Antonio Joseph o Antonio Bermúdez o Belmudez, cuyo nacimiento tuvo lugar en el año 1692 y Michaela o Michaela Gerónima o Gerónima Bermúdez o Bermudes de Rodríguez, a cuyo cadáver se dió sepultura el veinte de marzo de 1823, que han sido declarados abiertos sus juicios sucesorios. — Buenos Aires, junio 6 de 1932. — Emilio Parodi, secretario.

está radicado el juicio sucesorio de Antonio Bermúdez, pedí el expediente y empecé a hojearlo.

Es un monumento historiográfico ejecutado con perseverante prolijidad y larga paciencia. Hay testimonios antiquísimos. Una fe de bautismo del año 1609. Hela aquí:

"En la Iglesia de la ciudad de Trinidad Puerto de Santa María de los Buenos Aires, a tres días del mes de diciembre de mil seiscientos y nueve años, bauticé, puse óleo y crisma a un párvulo de cuatro días y puse por nombre Antonio Joseph, hijo legítimo de Antonio Bermúdez e Inés Rodríguez, fueron padrinos Joseph Salas y Ana de Irala. Por verdad le firmo. Cura rector: Diego de Alcamendia."

(Continúa en la página 42)

"edicto" que "La Nación" ha venido publicando durante un mes. ¡Una sucesión del año 1600!... ¿De qué bienes puede tratarse que no se hayan repartido y consumido hasta la fecha?... ¿Con qué documentos pueden acreditarse a tres siglos de distancia los vínculos de los herederos?... ¿Qué patraña judicial es ésta?...

— No prejuzgue. Váyase a verlo. Se llama Ramón Martínez Ferreiro. Vive en Avellaneda...

LA PESQUISA QUE HA PRODUCIDO MILLONES

Tuve que madrugar para encontrarlo. A raíz de este asunto el hombre despliega una actividad extraordinaria. Sale de un banco, sube a un automóvil, se mete en un archivo, corre a una estación de ferrocarril, baja de un tren, se mete en otro archivo, acude a los tribunales, firma escritos, se entrevista con abogados, copia testimonios y revisa y corrige por la noche los deberes de las hijitas que van al colegio.

— Dentro de poco tiempo tendré que hacer antesala para verlo... — le dije.

— La plata no hace al hombre. Además no soy ambicioso. Este asunto me interesa en otro sentido. He metido mucho dinero en él y mucho trabajo. Cuando yo compré a los herederos de don Domingo Gotti las acciones y derechos que les correspondían, por compra que a su vez hicieron en subasta pública, a las sucesiones de don Mariano Rodríguez, de su hija Catalina Rodríguez de Poveda y de su yerno Pantaleón Poveda, me dijeron que no sabía lo que compraba. Creyeron que era un inexperto, que estaba loco. Yo los dejaba decir. Me reía. Sabía que estos Poveda eran descen-



Ofelia, la hija de don Pantaleón Poveda, otro de los descendientes de don Antonio Bermúdez. Hubo que sorprenderla asomada a la tapia, porque, como su "tata", desconfía que pueda su linaje interesar a los periodistas hasta el punto de pretender retratarla.

¿Usted no ha visto el expediente? Conviene que lo vea antes de escribir. Después, hablaremos...

UN MONUMENTO HISTORIOGRAFICO

Seguí el consejo de este argonauta afortunado. Acudí al tribunal. En la secretaría Parodi, donde

Esteban Avelino Poveda, uno de los últimos descendientes del remoto señor corregidor, que vive en las afueras de Burzaco, tiene ochenta y cuatro años. Es un criollo del tiempo de antes, tallado en ñandubay.

— ¿Pa qué quieren que me retrate con el pie en el estribo, si no voy a dir a ninguna parte?...



Náufragos

NOVELA CORTA

De MUNDIN SCHAFFTER

SOLO, sentado ante una de las mesas del "Bar Plon-plon", Enrique Underwood paladeaba tragos de buen whisky escocés, mientras en visión kaleidoscópica pasaba revista a las escenas del naufragio que torturaban su pensamiento. Estaba seguro de que su familia ya lo sabría, y por eso desde la hora temprana en que dejara su alojamiento del "Hotel Lion d'Or", varias veces llegara al consulado en demanda del maternal telegrama. Pena le causaba adivinar la zozobra de los suyos.

-- ¡Qui hubo, *cuyano gringo*? — se oyó decir, al mismo tiempo que sentía sobre los hombros dos manos como mazas.

Volvióse, y vió junto a sí a aquel hombre gigantesco, alegre y bonachón, que en la última remolienda que corrieran con el capitán Williams, cuatro meses antes, le cargara como a un niño cuando las piernas se le negaron, llevándolo a bordo para que nada le ocurriera. Por cierto que no recordaba tal viaje, pero Williams, otros compañeros y este mismo, un austríaco llamado Sternberg, se lo refirieron.

El improvisado amigo de una noche de orgía llegaba a su lado afectuoso y cordial, providencialmente oportuno, cuando tanto necesitaba una palabra cálida y alentadora.

Conservaba un ligero acento sajón, pero al expresarse en jerga de "huaso", su indumentaria de tal completaba y definía su personalidad.

Mientras se sentaba frente a Enrique, daba palmadas para que vinieran a servirle, e iba diciendo:

— ¡Pero mira, yo *yegué* anoche tardecito, y hoy *mi* vengo enterando de lo *qui* ha *pasao*! ¡Pobre capitán! ¡*Güenazo* el hombre *po*! ¡Y harto gajo *pa* la *güifa*! ¡Y cómo *jué* eso? ¡Cuenta al tiro *puj'* hombre!...

Enrique guardó silencio un instante, y luego, lentamente, con voz opaca y fatigosa, como si al evocarlas renovara las sensaciones de angustia, de claudicación y anonadamiento experimentadas en las terribles horas durante las cuales las olas que rompen contra cabo San Francisco golpearon y zangolotearon cuerpos vivos y muertos, hizo el relato del desastre del "Mabel". Aquel hermoso yate, dedicado, por razones de orden económico y excentricidad de su dueño, un lord inglés, a la caza de lobos en las islas del mar austral; la elegante y perfilada nave cuyos salones decían de rumbosos y alegres cruceros y en algunas cabinas parecían flotar aún el encanto y el perfume de bellas mujeres; el mismo a cuyo bordo embarcara un día como delegado del gobierno argentino para vigilar su campaña lobera, impelido por aquel endiablado e irresistible viento del Este cuando enfilaba Punta Pájaros, puso fin a sus cruceros y peregrinaciones del mar, estrellándose, deshaciéndose contra los arrecifes y acantilados de cabo San Francisco.

¡No podía olvidar, ni olvidaría nunca, la visión dantesca de esa Isla de los Estados, en aquella noche horrible! El capitán Williams aferrado a la rueda en desesperado esfuerzo por mantener el control de su nave, mientras una fatal avería en las turbinas dejaba al "Mabel" indefenso a merced de los elementos. ¡Y así, cabalgando espantosamente sobre las olas enfurecidas del Le Maire, a cada descarga eléctrica vieron acercarse la masa negra y pavorosa de ese resto cordillerano, última vértebra caudal de los Andes, que surge de las aguas como una concepción arquitectónica del diablo!

¡No podía olvidar, ni olvidaría nunca — como que aún vibraba en sus oídos — el terrible crujido de crujidos del encontronazo que lo derribó sobre cubierta, cuando asido frenéticamente a un salvavidas esperaba el momento decisivo! ¡Y qué había de olvidar las horas interminables de baño helado, brutales golpes, rugidos y ayes de dolor y muerte, cuando su instinto de conservación más que conciencia y voluntad y, por sobre todo, el destino le salvó la vida!

Y el amanecer turbio y acuoso, sin sol y sin promesas, sin visión ni esperanzas, hasta la llegada — ¡oh esa sorpresa sí que tampoco la olvidaría nunca! — de ese oficial compatriota del Observatorio de Año Nuevo,



En los mares del Sur, hoscos y bravíos, que hicieron legendarios el valor, la pericia y la generosidad caballeresca de Luis Piedrabuena, y en las soledades inhospitalarias de las tierras fueguinas, donde vagan las almas cuyo lenguaje escuchan y entienden los onas cuando tiembla la escarcha sobre los bosques, se desarrolla esta emocionante novela de dolor y de muerte, de amor y ventura. Su trama es la vida real y sus personajes los mismos que se agitan y luchan, aman y sufren, triunfan o perecen en aquel escenario grandioso.



El momento era decisivo y no admitía vacilación; Enrique lo entendió por instinto y rápido, sereno, apuntó su revólver y disparó.

bravo y generoso marino de la escuela de Piedrabuena, que en un mal bote de construcción casera y acompañado por dos marineros había acudido a salvarlos. ¿A todos? ¡No! El pobre capitán Williams, tres oficiales, ocho marineros y casi todos los negros desolladores habían perecido durante la noche trágica. Unas cuantas figuras lamentables, rostros descompuestos con mirada demente, adheridas a los bordes del acantilado, desplegaron un resto de energía en el ansia de vivir. Así los encontraron sus salvadores y así estaba él; no sabía cómo, pero seguía viviendo después de los embates de aquellas olas que pesaban toneladas, que durante horas magullaron su cuerpo aterido e insensible.

Se hizo una pausa mientras los ojos de Enrique Underwood, perdidos en el espacio, seguían viendo lo inolvidable. Sternberg lo contemplaba, prolongando el silencio en homenaje a los muertos, respetando el ánimo de su amigo.

Al fin, como para sacudir su propia depresión, preguntó:

— ¿Y ahora qué pensás hacer? ¿Te vas a dir a Güenos Aires?

Difícil resultaba la respuesta. En realidad, Enrique nada había pensado aún. Bajo la influencia de fuertes impresiones, su condición de hombre hecho solamente a la vida urbana, joven todavía, las rudezas de una vida recién iniciada y que a dura prueba lo había sometido, lo hacían resentirse física y moralmente. Necesitaba descanso para que su cuerpo y su alma se repusieran de la violenta sacudida.

¿Volver a Buenos Aires? ¡Imposible! Bien se lo había prevenido, grave y severo, su padre. Colmada su paciencia con sus calaveradas de varón único, mimado y consentido por su madre y hermanas mayores, don Guillermo Underwood, sin perder su británica serenidad, le había proporcionado su original cargo a bordo del "Mabel", enviándolo a la lucha, a las incomodidades de la vida del mar y hasta a los peligros de esos cruceros sin limitaciones y sin reparos, con la prohibición de retornar antes de un año, término en que se calculaban las operaciones de la expedición.

— ¡No, a Buenos Aires no vuelvo! Preferiría buscar algo por acá. ¿Crees que podré encontrar trabajo?

El obeso patrón se había acercado a servir copas, rellenando una vez más la de Enrique, y Sternberg guardó silencio. Siguió aún callado unos instantes, como si meditara la respuesta, y la hizo lentamente, con un informe y una proposición.

— Vos sabís que yo trabajo en el campo; estoy poblao en territorio argentino, ayá en la costa del Fagnano, a tres leguas de la cabecera. Tengo ovejitas y hast'ahura he vivio y he trabajao solito mi alma. Hi venio en este viaje a buscar "provista" y... una mujer. ¿Vos ti acordás de Clarita, aqueya qui estaba onde la Emiliana?...

— Recuerdo, sí; buena mujercita parecía.

— Güena es, sí; d'esas golpiadas y arrastradas por la disgracia. Sin padre, madre ni hermanos, ni naide que se duela por eya; vino a dar a Punta Arenas como pudo dir a estrellarse como ustedes al cabo San Francisco... Está en una casa 'e remolienda y es más honrá que muchas cartuchonas de las qui andan por ahí.

— ¿Y está dispuesta a seguirte?

— ¡Onde no, si se muere la pobrecita por hacer vida 'ecente! Sabís... Si ti animaras... si no ti pareciera mal... yo ti ofrezco que nos vayamos p'ayá; las ovejas dan pa dos, y hemos d'ir tirando y hasta mejorar grande... ¿sabís?

Los ojos de Enrique, fijos en los de Sternberg, se enturbiaron ligeramente, su mano estrechó una áspera y fuerte y para mejor disimular su emoción, abandonó la mesa en dirección al tabernero, que charlaba con un parroquiano. Pagó y salieron, y una vez más Enrique Underwood se fué al consulado en busca de un telegrama.

(Continúa en la página 11)

Aprenda Vd. a nadar...

Dentro de 40.000 años, según los sabios, habrá un nuevo diluvio universal

LOS hombres de ciencia acaban de predecir un diluvio universal de más grandes consecuencia que el tradicional de los tiempos de Noé. Compilando todas las observaciones meteorológicas y geológicas que ha sido posible acumular desde el principio de la física, un grupo de hombres de ciencia ha podido predecir que la fecha del formidable diluvio universal a que hemos aludido, será el año 41.932, es decir, exactamente dentro de la friolera de 40.000 años.

La gran inundación en perspectiva vendrá a marcar el fin de la actual "edad de hielo" y posiblemente la del hombre también. La mayoría de las personas se imaginan que la "edad de hielo" perteneció a una época muy lejana, pero los geólogos nos dicen que este período, conocido como la edad cuaternaria, está tan amenazada por el hielo como los primeros períodos del planeta.

La humanidad nació poco después del comienzo de esta "edad de hielo", y la mayoría de los hombres de ciencia están de acuerdo en que el fin de este período traerá consigo la extinción del "genus homo" (género humano.) Esta terrible predicción, fantástica y absurda como parece, está basada en datos geológicos incontrovertibles.

El cuadro que describe la gran catástrofe por venir, es espectacular y horrendo.

He aquí gráficamente reproducida la concepción de Louis Biedermann con respecto a la catástrofe que los geólogos vaticinan para el año 41.932. Las dispersas capas polares arrasarán todos los continentes, destruyendo por completo todo vestigio de civilización y aniquilando a millones de seres vivientes.

UNA VISION DE LA CATASTROFE

Para el año 41.932, los hombres de ciencia predicen enormes olas de 150 pies de altura, que cubrirán por entero los cinco continentes. Nada escapará a la furia de estas olas invasoras, ni las grandes ciudades ni los villorrios campestres. Los edificios de acero y concreto, mucho más gigantescos que los que conocemos hoy, quedarán demolidos como si estuvieran hechos de cartón. Nada podrá contener esta abrumadora inundación, dicen prominentes geólogos.

Millones de hombres, mujeres y niños, prácticamente todo el género humano, perecerán ahogados, y todo vestigio de lo que llamamos

Las flechas indican la corriente del Labrador. La estrella señala el lugar donde se hundió el Titanic

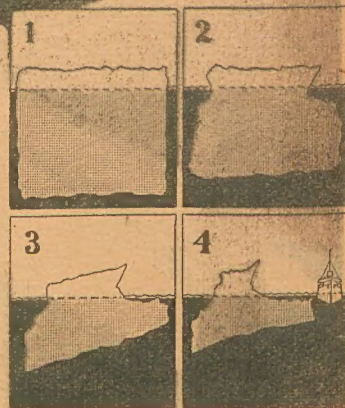


civilización, quedará convertido en ruinas. Aquellos que busquen la salvación en la cima de las más elevadas montañas, también perecerán, ya que los cambios del clima aniquilarán la vegetación y la vida animal de nuestros días.

Estos tremendos diluvios universales han ocurrido antes. No solamente se relata un cataclismo semejante en las páginas del "Viejo Testamento", sino que la ciencia también cree que tremendas inundaciones han devastado el globo, en ciclos regulares, desde tiempo inmemorial. Los geólogos basan su afirmación en los restos de fósiles marinos que han sido encontrados en las cimas de las montañas Rocallas, los Andes y otras elevadas cordilleras.

LA CIENCIA EXPLICA LAS CAUSAS

El fenómeno físico que los geólogos dicen traerá sobre la humanidad, este casi increíble desastre, se debe al incesante proceso (Continúa en la página 26)



Estos cuatro grabados ilustran la forma como se derrite un témpano de hielo. (1) Después de separarse del ventisquero. (2) Los rayos solares derriten una parte del témpano. (3 y 4) La parte del témpano que queda debajo de la superficie es una amenaza para la seguridad de los buques que navegan.

NAUFRAFOS

(Continuación de la página 9)

Era una de esas tardes fueguinas que se retratan melancólicas en el fondo de las aguas. La profunda sugestión de la soledad inmensa se apodera del espíritu que la contempla, porque hasta los bosques silentes y quietos parecen sumirse en el sueño.

Enrique Underwood, que había traído a la cocina varias rajas grandes de leña, las dejó junto al fogón y fué a acodarse en la pequeña ventana que miraba al lago. Estaba sólo. Sternberg había ido tres días antes a Río Grande, cuando llegó el indio Nana, el de la laguna del Pescado, portador de una carta del comisario, llamándolo con urgencia. A veinte metros, en el interior de la casa, Clarita laboraba en sus quehaceres.

Cinco meses llevaba Enrique en la estancia Kosovo. Cinco meses, desde que el ofrecimiento afectuoso y desinteresado de Ricardo Sternberg le abriera un horizonte en la bruma que le había envuelto desde el naufragio del "Mabel". ¿Cuál era su ánimo? No malo en realidad. Colmado el cansancio de su vida ociosa e inútil, en singular coincidencia con la decisión paterna, la navegación, el naufragio, las impresiones todas de ese corto período le habían preparado para el cambio de escenario. Por otra parte, el conjunto de aspectos de la población de Sternberg en aquel rincón tan lejano de la civilización y del resto del mundo, constituía un ejemplo para quien como Enrique vivía el momento inicial de una acción que podía ser fecunda. Una casa bastante buena, de tipo chalet, levantada y terminada con madera del lugar, como único material y, no obstante, con detalles de confort sorprendentes en esas latitudes. Un gran galpón depósito, en el que, aparte de su construcción, formidable para un hombre, se estibaban centenares de cueros de guanaco. Una cocina espaciosa y cómoda, al amor de cuya lumbre — encendida siempre como una lámpara votiva — realizaban los moradores sus comidas y tertulias domésticas. Un bote, en fin, capaz para tres toneladas de lana, de buen corte y condiciones marinerías, destinado al transporte de ese producto hasta la cabecera del lago, construido como todo lo demás por Sternberg, resultaban elementos suficientes para aleccionar sobre el alcance de la voluntad puesta al servicio de la conquista del bienestar.

El podía trabajar también. Haciendo mucho menos que Sternberg, cuyo esfuerzo básico le proporcionaba todo, sólo debía rendir como máxima contribución la virtud de someterse a este destierro por mucho tiempo, ¡quién podía decir por cuántos años! Y en ese punto

bullía incipiente su rebelión.

La sucesión de acontecimientos de ese período de su vida abierto el día que pisó el "Mabel" en el puerto de Montevideo, constituían para él la revelación de imperativos que nunca pudo conocer, ni sospechar siquiera en la vida fácil de la gran ciudad. Y confinado allá en el rincón fueguino, cuya imponente y silenciosa soledad había tonificado sus nervios y serenado su espíritu, esa normalidad física y moral planteaba problemas que alarmaban su conciencia. Su nueva forma de vivir no podría decirse que le había transformado, pero sí operado una reacción de la británica esencia caballeresca de sus atavismos, sobre la textura moral del muchacho calavera y desaprensivo, que mereciera la severa reprimenda definitiva de don Guillermo Underwood. Pero empezaba a sen-

tir un aislamiento inevitable, ya que la presencia de Sternberg y Clarita unidos, acentuaba su soledad. Y el problema fisiológico y espiritual alarmaba su conciencia, porque lenta y suavemente le adentraba en el alma la única mujer que veía. Él, que apenas había reparado antes en otras condiciones que las físicas, empezaba a contemplarla interesante en la sencillez pastoral que adoptara al trasplantarse, descubriendo en su voz y en sus ojos un encanto tierno y suplicante que le preocupaba.

— ¿No tomamos mate, Enrique? — oyó decir a sus espaldas, y la vibración de esa voz le produjo un estremecimiento. Ahí estaba Clarita, la mujer de su amigo, del segundo salvador en su naufragio, y la veía bella y dulce como nunca; fresca su tez, sonrosada por el frío austral; grandes, profundos sus ojos negros de ignota melancolía; incitante la boca, limpia de rouge, entreabierta en sonrisa cordial.

— Estaba por cebar — dijo

él, — creía que usted no podía hacerlo hoy. — Y se acercó a tomar la pava, mientras la combustión crepitante de la raja que tendiera sobre el fogón de tierra, ponía una nota alegre, semejando la miniatura de un fuego de artificio.

Ella conocía su historia; la habían conversado fragmentariamente en diferentes ocasiones, especialmente en las veladas de sobremesa ahí mismo, en la cocina, cuando reunidos los tres hablaban de muchas cosas. Él nada sabía de ella, pero esa tarde, sin mayor esfuerzo, después de cambiar algunas frases, calculando el regreso de Sternberg, se la refirió a grandes rasgos.

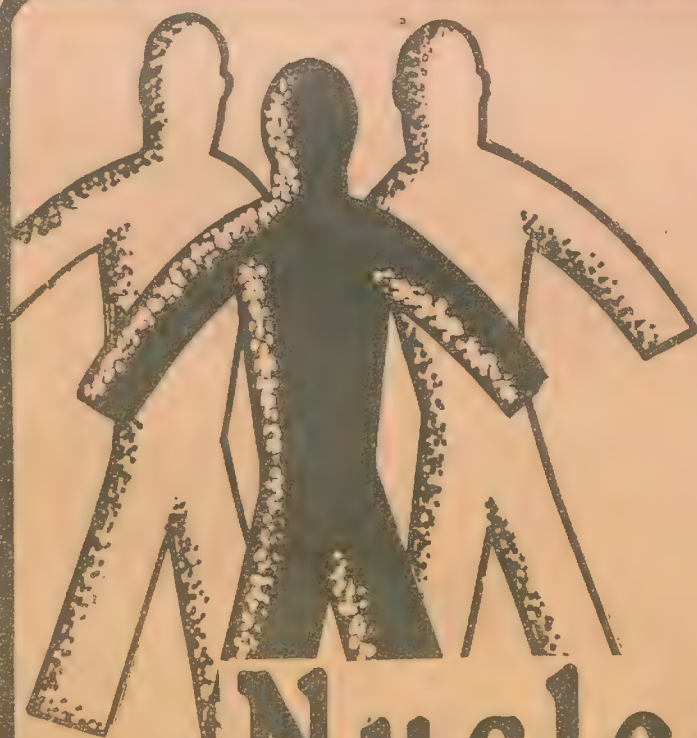
— ¿Hacía mucho tiempo que estaba en Punta Arenas, Clarita?

— Seis meses, seis meses muy tristes y muy largos.

— ¿Y cómo se le ocurrió venir?

— Caprichos del destino — repuso con la sonrisa melancó-

(Continúa en la pág. 13)



Un hombre que vale por dos...

Esta sensación la experimenta el
que ha tomado apenas dos frascos
de nuestra

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Nucleodyne es el orgullo de nuestros laboratorios. Ha sido creada para "renovar" el cerebro cansado, por las mil preocupaciones diarias, por la vida agitada que llevamos.

Nucleodyne es un rico elixir, que contiene fósforo orgánico asimilable, estricina (tónico de los nervios) y zumo vital de toros que favorece la actividad de las glándulas de todo organismo.

Nucleodyne no engorda. Alimenta el cerebro.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Las peripecias de PANCHITO



¡Oh! Jamás he visto un corcho más duro que éste...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

NAUFRAGOS

(Continuación de la página 11)

lica de siempre. Hizo una pausa y continuó: — No hay grandes complicaciones en mi vida, pero tiene cosas curiosas, curiosas y terribles para mí. — Y haciendo otra pausa miró lejos, hacia el trozo de lago que se recortaba en la puerta, mientras se deslizaba una lágrima por sus rizadas pestañas. — Soy huérfana, mi amigo, y no tengo hermanos. Tuve la poca suerte de casarme mal. Cuando lo hice, mi madre y yo vivíamos con la pensión que nos correspondía por mi padre, oficial del ejército asesinado por los indios en el Chaco cuando yo era muy chica. Cuando mi pobre madrecita se fué para siempre, ya sabía a qué atenerme con mi marido; las cosas empeoraron y el final fué mucho más terrible de lo que el desprecio que merecía pudo hacerme esperar: estranguló una mujer, una desgraciada con quien mantenía amistad, y lo condenaron a veinticinco años. Yo, casi abandonada por él, sostenía mi vida con un puesto de supernumeraria en el Ministerio de Agricultura, pero como los males nunca vienen solos, la cesantía vino a completar los míos. No vaya a reírse; pero después de sufrir la miseria más cruda — hambre y frío, abandono y desprecio — entré en la pendiente haciéndome batallana. Vegeté en el teatro, como usted puede imaginar, hasta que el capitán de un vapor de la costa Sur me entusiasmó para que viniera a Punta Arenas, asegurándome que, con lo que había aprendido, podía ganar dinero haciendo un número de varieté. Así vine a Punta Arenas a trabajar al café de la Emilianita. Mi debut fué un fracaso. Y allá me encontré Ricardo y tendré que agradecerle siempre su generosidad. ¡Es tan bueno! — Y siguió mirando hacia afuera con los ojos humedecidos, y terminó: — Yo también he tenido mi naufragio: como usted en el cabo San Francisco, estaba en el café de la Emilianita cuando me salvaron. ¡Como usted tragó agua amarga, tragué yo todas las amarguras del infortunio! — Y dulcemente, sollozando sin violencia, se cubrió el rostro con las manos y lloró.

— ¡Por favor, Clarita! — exclamó él, revelando la contenida emoción con que escuchara el relato que elevaba el concepto y ahondaba el sentimiento palpitante que le inspiraba esa mujer. — ¡Por favor, hijita, no llore que sus lágrimas me hacen daño! — y levantándose fué hacia ella y tomando sus manos entre las suyas las besó con devoción. Sus ojos se encontraron. Había en los de ella una ternura suplicante, ternura y súplica de vengida, pero sus labios musitaron: — ¡Es tan bueno!, ¡es tan bueno y es su amigo!...

— ¡Es tan bueno! — repitió él reaccionando y al dirigirse a la puerta dilató el pecho en una profunda, amplia aspiración de la brisa fría y cortante del lago. Se insinuaba el crepúsculo majestuoso de las soledades australes.

Mañana radiante de la primavera fueguina. El Olivia recortaba su cumbre inaccesible sobre un fondo de purísimo azul, desgarrando a intervalos las gasas flotadoras desprendidas del tocado de Diana en su última excursión nocturna por los cielos.

Ushuaia (1), el temible lugar de reclusión y de pena, confirmando la denominación indígena de su característica, reflejaba su chato caserío y la soberbia decoración de sus montañas, en las aguas quietas de su bahía.

Dormía aún la población más austral del mundo, en la crónica pereza de su lejano aislamiento. El presidio, el tético presidio que guarda la resaca social señalada por la diosa ciega,

acusaba ya el comienzo de su diaria actividad de labor y castigo. Figuras torvas, enfundadas en el infamante uniforme, anulada la personalidad por el número, quebrantada la entidad psicológica por la férrea disciplina, iban y venían entre pabellones y dependencias, entre talleres y depósitos. Frente al presidio, como una cruel ironía, esperaba un tren en miniatura, de esos que pasean a los niños en los parques, cuya pequeña locomotora remedaba con sus resplandores de válvulas el piafar impaciente de un brioso poney de tiro. Y a paso de ritmo militar, marcado por el áspero golpeteo de suelas herradas sobre el suelo pedregoso, en columna de dos en fondo, salían los trabajadores del bosque, los penados que abaten árboles, acompañados por un piquete de la guardia. Llenaron el tren y ridículamente encaramados en las vagonetas infantiles, emprendieron el viaje de todos los días, entre resplandores de válvulas y el silbato estridente de la enana locomotora. Allá iba en mezcla abigarrada y repulsiva un puñado de proscriptos por la sociedad.

Iba entre ellos el 224, el temido y respetado número, cuya hosca misantropía se había alterado solamente dos veces en los tres años que llevaba en el presidio: la primera para agredir a un celador y la segunda para desmayar de un puñetazo a un compañero de desgracia. Severas reclusiones a pan y agua castigaron sus ímpetus y desde entonces, más fiero y huraño que nunca, apenas empleaba el monosílabo para sus respuestas, concentrando en sus ojos el insano furor de todas sus horas. Altanero y mudo, sentado en un ángulo de la vagoneta con las piernas afuera, dando la espalda a todos, el 224 miraba como fascinado las altas montañas, muro de sugestiva advertencia a la ilusión de la libertad. Y así llegaron y descendieron y se dispersaron a tomar colocación en el lugar de trabajo dejado el día antes, mientras sus guardianes disponían estratégicamente la custodia que asegurara eficaz vigilancia y contralor de todos y cada uno en su acción y movimientos.

El 224 trabajaba solo. Su intemperancia no aceptaba ni prestaba ayuda y la guardia toleraba ese desahogo de su carácter indómito, más que para explotar la máquina humana de trabajo, para evitar el castigo continuado que terminaría con la máquina y la vida. El 224 se había ido solo hacia el grueso fagus que dejara a medio cortar y en seguida, los molinetes de su hacha al ensañarse con el árbol que cruje y se desgarró, gime y cae, le mostraban en ejercicio de sus turbulencias temperamentales. El 224 estaba más activo y nervioso que otras veces. Pasó una gaviota graznando y al alzar el rostro cejijunto y sombrío para seguirla en su vuelo, el movimiento de sus labios denunciaba el ansia por la libertad. A su espalda, muy próximo, corría un "chorrillo" de los que bajan de Monte Valdez. Su cauce, en cuyo fondo se deslizaba murmurante el agua fría y cristalina del deshielo, se ahonda a trechos en las sinuosidades del cerro y en partes, los troncos derribados por la carcoma de la "turbia" rezumante, lo cruzan como puentes primitivos. El penado lo conocía y en cierto momento, sigilosamente, descendió al discreto refugio del lecho zigzagueante.

Más de media hora había transcurrido cuando un soldado se percató de que el 224 no volvía a su puesto. Se le llamó con voz estentórea y sólo respondieron los ecos de la montaña. Se repitió nerviosamente su número,

(Continúa en la página 17)



Casi todas
sus amigas
y vecinas
hacen ésto

para
preparar tortas y pasteles
deliciosos...

Muchas veces usted se habrá admirado de la fama que gozan sus amigas entre sus relaciones... "¡Hace unos bizcochos tan ricos!" La persona de quien así hablan prepara sus postres y muchas de sus comidas con Polvo Royal. Este es el precioso secreto del éxito constante de miles y miles de mujeres.

Un pequeño libro gratis de recetas es el ayudante de cocina... el mismo al que siguen fielmente casi todas las buenas dueñas de casa del país. Royal debe su éxito a la pureza de sus componentes, a que

nunca falla, a sus 60 años de continuada experiencia y a su acción doble que hace levar la masa y la vuelue esponjosa y liviana. La primera acción del Royal comienza apenas se lo mezcla con los ingredientes; y la segunda tiene lugar en el horno, en donde la masa se leva... hasta hacer rebozar la vasija. Ensaye hoy el Polvo

Royal. Y no se olvide de pedir el libro gratis de recetas que Royal envía a todo el que lo solicite.



Levadura
en Polvo **ROYAL**

SEÑOR A. DE SIENA • AV. PTE. R. SAENZ PEÑA 501 • BUENOS AIRES

Srvase enviarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE

DIRECCION

070 M. A. 14-9-32.

LOS HOMBRES

EMPAÑADOS los ojos por las lágrimas, Juanita contemplaba el cuerpo del conejito blanco que yacía sin vida sobre la hierba. Ayer aún su madre la había llevado hasta el jardín de detrás de la casa para mostrarle al animalito saltando dentro de su jaula de alambre. Desde que la niña tenía memoria, siempre había habido un conejito blanco vivo para el día de su cumpleaños en la jaula adyacente al garage.

La niña acababa de cumplir diez y siete años, pero chilló de alegría al ver al animalito. Entrando a la jaula lo había acorralado, y aunque se debatía salvajemente, lo había alzado en brazos, exclamando:

— ¡Cómo te agradezco que te hayas acordado! ¡Qué animalito adorable!

— Me pareció que lo querías — dijo la madre.

En un principio la señora se había sentido algo temerosa por lo que hace al conejo. Juanita parecía haber crecido tanto en los últimos tiempos...

Más tarde, la madre le dijo a su esposo:

— Juanita continúa siendo, en el fondo, una criatura.

Todo esto había ocurrido hacía veinticuatro horas. Ahora Juanita estaba allí recordando el día anterior tan feliz. Sonaban las campanas de la iglesia cercana, y el conejito estaba allí, muerto. Ella se sentía vieja y triste. Terriblemente triste.

— ¿Cómo fué, Enrique? — le preguntó al jardinero.

— Parece que hubiera sido un perro, señorita.

— ¡Quisiera saber qué perro! — dijo Juana, furiosa.

— Sí, señorita; yo averiguaré — explicó el jardinero.

Ella se dió vuelta y se encaminó a la casa. Oyó que la llamaban, y por encima del cerco vió a Lalo Retamal. Hacía varios meses que nada sabía de él, casi un año. Su familia había adquirido la casa-quinta lindera con la de los padres de Juanita. Pronto trabaron relación los jóvenes. Se habían encontrado en numerosas fiestas. Ella no olvidaba la última, a punto ya de terminarse el veraneo. Esa noche bailaron siete piezas juntos; Juanita lo recordaba bien y al final él la había llevado a casa en su auto. Había marchado en línea recta, pues era, indudablemente, un joven de carácter muy serio en asuntos importantes. Durante media hora de camino habían hablado sobre personas, deportes y la vida en general. Él tenía ideas tan claras sobre todos los asuntos, que Juanita sintió que sus propias ideas se aclaraban maravillosamente. Era en verdad extraordinaria. a su juicio, la forma

en que se habían entendido mentalmente. En vez de tratar de besarla al despedirse, como lo hubieran hecho la mayor parte de los jóvenes, le había tomado la mano y se la había llevado a los labios con tanta naturalidad como lo hacía Mauricio Chevalier en las películas. Desde entonces no lo había visto más.

— ¡Hola, Lalo! — respondió al llamado de él.

El joven la saludó con la mano, colocó la otra sobre el cerco y saltó. Parecía un acto infantil, de juvenil exuberancia, pero Juanita observó que la expresión de su rostro era solemne.

— ¡Juana! Tengo algo que decirle. Mi perro Jumbo mató a su conejito esta mañana.

La joven lo miró. Parecía increíble que después de tantos meses ese fuera su saludo. Juanita conocía de vista a Jumbo. Con frecuencia lo había inmescuído en sus pensamientos sobre Lalo, observando cuán justo era que un estudiante de derecho fuera propietario de un bulldog. Y ahora...

— ¡Oh, no! — exclamó. — ¡No puede haber sido Jumbo!

— Lo lamentó, pero es así. Hubiera dado cualquier cosa porque fuera de otro modo. Le pegué una buena paliza a mi perro y lo dejé encerrado, pero supongo que eso no la conforma a usted y que lamenta la muerte del animalito.

— Era un regalo — repuso ella con cierto estiramiento. — Supongo que me juzgará infantil, pero todos los años, para la misma fecha, mamá me ha regalado un conejillo blanco. Es una especie de tradición en nuestra familia, y creo que es estúpido que algunas personas tengan perros que maten los animalitos de los vecinos.

— Antes de ahora el mío nunca mató nada — defendió con calor Lalo.

— ¿Cómo lo sabe usted?...

Fué una de esas tiradas ilógicas e irritantes con que las mujeres violentan y molestan a los hombres.

— ¿Por qué no había de saberlo? — repuso el joven. — El perro es mío, ¿no es verdad?

— Entonces, ¿por qué no lo mantiene encadenado?

— Un perro necesita ejercicio. El... Vamos, Juana, no nos disgustemos por esto. Ya he dicho que lo siento y que fué un accidente.

— Sí; eso es lo malo, precisamente, lo que lo hace tan horrible.

— Pero...

— No me importa lo que usted piense, para mí es horrible. No lo digo únicamente por el animalito, sino por todo, por la vida misma.

— ¿La vida?

— Quiero decir que una empieza a querer algo, estimando que todo está bien, y de repente resulta que no es así. Me refiero al mundo.

— ¡Ah, sí, el mundo! Comprendo, comprendo...

— No; usted no comprende. Estoy segura de que no. Creo que un hombre jamás comprende ni siente como una mujer.

— ¿Comprender qué? No...

— ¿Ha visto?... Es lo mismo que yo acabo de decirle.

El muchacho pareció desorientado.

NO COMPRENDEN

UN CUENTO DE
DANA BURNET

— Bueno — dijo, perplejo, — pero no veo qué tiene que hacer todo eso con el hecho de que Jumbo haya matado a su... regalo.

Juanita lo miró, y desvió los ojos con preseteza. Un instinto obscuro le prevenía que estaba en juego algo más que la vida de un conejillo. Por vez primera en su vida se encontraba frente a frente con el antagonista inmemorial de su sexo, e intuía que debía atacar, y, si fuera posible, derrotar a aquel ser masculino que con su sola presencia amenazaba la soberanía de su yo íntimo. Sonrió y le tendió la mano.

— Está bien, Lalo. No importa. Lo creía a usted diferente de los otros muchachos; lo juzgué el tipo que puede ver bajo la superficie de las cosas y darse cuenta de lo que siente una persona cuando ocurre algo que la trastorna. Digo, aunque sea una cosa tan infantil como la pérdida de un animalito mimado.

El hizo como que no veía la mano extendida. Se sentía maltratado y molesto.

— ¿Eso es lo que opina usted?... Pues entonces estamos a mano porque yo también la tenía por diferente a usted.

— ¿De veras?

— No creía que fuera como las demás, que siempre están protestando y rezongando con cualquier pretexto.

Juanita, llevándose una mano al pecho, herida por la grosería, exclamó:

— ¡Bruto! ¡Bruto, desconsiderado!

Lalo estaba más enfurecido que nunca. Además, se hallaba formidablemente perplejo por el procedimiento que había seguido ella para declararlo bruto. Discutir el punto le parecía imposible, así como toda discusión con una joven. Terminó por girar sobre los talones, barbotando:

— ¡Oh, qué diablo!

Saltó, voló casi, por sobre el cerco, y se dirigió a su casa. Había algo definitivo en la forma de cuadrarse.

Juana quedó mirándolo un buen rato; después se encaminó a su propia casa, se encerró en su habitación y lloró.

El veraneo iba tocando a su término, pero

por vez primera ello no le interesaba a Juanita. Todo le parecía irreal y vacío; fútil. A título de diversión inició un "flirt" con Quico Landalde, pero parecía haber olvidado la técnica del asunto. Quico lo notó.

— Usted está desesperada por Lalo.

— ¡No es cierto!

— Y entonces — indagó Quico con indudable viveza, — ¿por qué procura ocultarse cuando se acerca él?

— ¿Anda por aquí? No lo he visto. ¡Báilemos!

Era en el Club Deportivo de la localidad serrana. Juanita se había hecho acompañar por Landalde para el baile de clausura de temporada que se daba aquella noche. A última hora, en momentos en que la orquesta preludiaba un valse, una mano se posó en el hombro de su compañero y una voz dijo:

— ¿Me permite?

Quico, sorprendido, cedió el sitio y ella sintió que otro brazo, tranquilamente, pero con firmeza, se apoyaba en su talle. Se dejó ir, y al levantar la vista sus ojos se encontraron con el rostro grave y serio de Lalo.

— Deseaba hablar con usted — le dijo. — Báilemos hasta la puerta y salgamos.

— ¿Por qué?... ¿Qué? ¿Adónde?...

— A cualquier parte.

Ella se notó débil. No encontraba ningún pretexto claro para protestar, ningún pensamiento que la guiara. La mano de él sobre su brazo era una especie de consuelo y de impulso irresistible. La noche era gloriosa. Muy clara, la luna brillaba en el alto cielo. Una brisa suave le acariciaba la espalda descubierta por el escote. Se detuvieron bajo un árbol, a orillas de los "links" de golf. Ella esperaba que él hablara. El milagro parecía flotar en el aire estival... Juanita jamás había contemplado las estrellas tan esplendorosas. Lalo la tuteó por primera vez:

— Escucha, Juanita — le dijo, — he estado haciendo un examen de conciencia. Quiero decir que no he hecho más que pensar en lo que te dije aquel día, aquella mañana, la única vez que te hablé este año.

— ¿Sí? — dijo ella.

— Dentro de un par de días nos iremos y no podía tolerar que nos separáramos así; yo desesperado y tú bajo la impresión de que no fui

capaz de apreciar lo que sentías el día infausto que nos distanciamos.

— Me parece que me conduje como una chiquilla — exclamó ella, sintiendo un placer exquisito al confesar su debilidad.

— No. Fui yo el que no comprendí. Eso es todo. Ahora veo claro y... comprendo.

— ¿De veras, Lalo? ¿Es cierto?

— Seguro. No fué el conejillo; quiero decir que no fué el accidente lo que te trastornó. Fué el hecho de saber que una cosa así podía ocurrir, así, de repente, sin nada que la explicara ni justificara.

— Y tan cruel — murmuró Juana. — ¡Tan bruta!

— Eso es. Es que, ¿sabes?, tu siempre has estado tan bien protegida, que no te has dado cuenta de lo cruel que puede ser la vida.

(Continúa en la página 46)

Aquella noche, lo recordaba Juanita, bailaron siete piezas juntos, y después él la acompañó a su casa.



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

Amor eterno

Por
GUSTAVO
A. BECQUER

*Podrá nublarse el sol eternamente,
podrá secarse en un instante el mar,
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.*

*¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubrirme con su fúnebre crespón,
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama del amor.*

SU CARTA encierra tantos rodeos y misterios, que me es imposible aconsejarlo, como sería mi deseo. No lo comprendo; todo le está vedado, sólo inconvenientes encuentra en su camino, entonces... explíquese mejor.

Contestando a "Athos".

¿ESE MUCHACHO SE RETIRO sin darle ninguna explicación? Creo que las palabras están de más en este caso. Los hechos se han encargado de demostrarle que él quiso terminar esas relaciones. Devuélvale las cartas, ya que le exige que sea usted la primera en la devolución, y no piense más en el ingrato.

Contestando a "Corazón destrozado y triste", de Intendente Alvear.

COMO FALTO A SU PALABRA la primera vez, no debe extrañarle que esa chica desconfíe, y a ello se deba quizá su manera algo rara de comportarse. Cuando vuelva a hablarle, dígame que usted quiere definir su situación y que desea conocer con certeza si está dispuesta o no a corresponder a sus requerimientos de amor. Si después de esto observa que su conducta sigue siendo la de una coqueta, abandone el terreno.

Contestando a "X D'Artagnan", de capital.

DEBEN PEDIR INFORMES respecto a ese candidato que se le ha presentado con tanto apuro de formalizar relaciones e ir al matrimonio. Si él no tiene nada que pueda ser un obstáculo a sus designios, creo que no debe ofenderse porque hagan esas averiguaciones, pues es muy justo y razonable que tomen esa medida tratándose de una persona a quien conocen tan poco.

Pienso como usted: si el joven en cuestión no es lo que "aparenta", es mejor cortar ahora.

Contestando a "Jovencita indecisa", de Mercedes (San Luis).

DE NADA SIRVE que toda la familia sea gustosa de esos amores, si la verdadera interesada demuestra no estar de acuerdo con la manera de pensar de ellos. Si quiere, hable con la madre respecto a sus intenciones, y así quizá salga de dudas y sepa cuáles son los sentimientos que animan a esa señorita con respecto a usted. Sin embargo, yo le aconsejaría por el momento cambiar de táctica; demuéstrese indiferente y hasta si tiene oportunidad, flirtee con otra compañera; puede ser que obtenga mejor resultado en su empresa.

Contestando a "Mil doscientos cuarenta" de Tucumán.



Elisa Seco, que contrajo enlace con Rodolfo Monti.
Foto Witcomb.



Ana María Argüello, cuyo enlace con Federico Luis Rocca acaba de realizarse.
Foto Pérez.

Magdalena Larrumbe, el día de su casamiento con José O. Sánchez Pouyade.
Foto Witcomb.



Nélida Berri Videla, el día de su casamiento con Daniel Carnoudy Silveyra Vivot.
Foto Pérez.



SIENTO MUCHO no poder ayudarla a salir de esa horrible duda que hoy la tortura. Un médico será la única persona que podrá revelar la verdad.

Contestando a "Alma en pena", de Córdoba.

NO TENGA TANTA PRISA. El joven de la serenata ya irá venciendo poco a poco su timidez a medida que la conozca más, y cuando menos lo espere, le dirá lo que con tanta ansiedad espera. Creo que debe seguir conduciéndose como lo hace; él debe ser quien busque el acercamiento.

Contestando a "Ojos verdes", de Pergamino.

DESCONFIE DE ESE HOMBRE que miente hasta cuando dice su nombre. Además, creo que esa carta se la mostró con intención, para hacer alarde de sus conquistas, llevándolo su petulancia a mostrarse completamente despreocupado e indiferente al conocer el dolor de la mujer que la escribía.

En mi concepto procedió usted muy bien; a esos tenorios de ocasión conviene darles una buena lección.

Contestando a "Preocupada", de Rosario.

SI EL ESTA REALMENTE INTERESADO, ya buscará la manera de acercarse y hablarla. No se deje convencer por lo que le dicen los demás; espere que sea él mismo quien le dé a conocer sus sentimientos.

Contestando a "Alma en pena", de Carreras.

NADA DE INDECISIONES; dígame a ese joven que hable con sus padres; ya ha esperado bastante a que él tome la iniciativa. En vista de que no lo hace, pídale usted; así confirmará también la sinceridad de su querer.

Contestando a "Enamorada indecisa", de Junín.

AL ACEPTAR NUEVAMENTE esas relaciones se expone a ser juguete otra vez del capricho de ese hombre. Si tenía un motivo fundado para no seguir visitando su casa, debió darle una explicación satisfactoria, y no alejarse en el silencio, demostrando sólo una falta de cariño absoluta. No sea débil. ¿Quién le asegura que no volverá a hacer por tercera vez lo mismo?

Contestando a "Soy yo", de San Nicolás.

NO SE DEJE LLEVAR por esos arrebatos que a nada bueno conducen, ni haga tanto alarde de su hombría. Dicen que en la ausencia se conocen los que bien se quieren; así que esta separación le servirá para poner a prueba a su dulce tormento. Ahora le aconsejo que en vez de pensar en vengarse de "todas las mujeres" esgrimiendo las "potentes" armas con qué cuenta, utilice esas mismas armas para no perder a la causante de sus desvelos. No se desanime por la primera dificultad: "el que persevera triunfa".

Contestando a "Un solo amor", de Tucumán.

(Continúa en la página 61)

El AMOR consuela de TODO: hasta de las PENAS que CAUSA Rochpedre.

NAUFRAGOS

(Continuación de la página 13)

como en una subasta y la certeza disipó la duda: la evasión se había consumado y había que iniciar la búsqueda implacable. Sin alterar la vigilancia ni el régimen, un soldado corrió al presidio, y una hora después, mientras en las ondas radiotelegráficas volaba la noticia y su filiación, salían las primeras fuerzas policiales en pos del fugitivo.

Ricardo Sternberg regresaba de Río Grande satisfecho y feliz. Temeroso había estado por la suerte que correrían sus gestiones, pero la Dirección de Tierras, reconociendo — cosa rara — la meritoria labor de aquel poblador único, le había concedido en arrendamiento con opción a compra, los lotes que ocupaba. Ya podía mirar la estancia como suya, aliviado su espíritu del temor de verse desalojado por los privilegios de la influencia y de la coima, como les había ocurrido a otros.

— ¿Has visto, Enriquito, que güena suerte hemos tenido? — decía con su risa amplia y sonora, r'entras desensillaba el caballo sudoroso y trasijado. — Aura sí que li vamos a meter madres y has de ver chiporros (2) en cuadrías, — agregaba después de soltar la bestia que fué a revolcarse en la playa arenosa del lago, mientras él liaba las pilchas para llevarlas al galpón.

Enrique y Clarita celebraban la noticia y participaban de su contento, sin poder ocultar a ojos más perspicaces que los de Sternberg, la ligera nube que ensombrecía sus rostros. A través de diferentes procesos psicológicos, por distintos caminos espirituales, esos dos seres reunidos por el destino habían llegado al mismo sentimiento y encarnaban y cumplían el papel que les estaba señalado en el gran drama de la vida. Y era evidente, también, que un nivel moral común, el mismo sentido de la justicia que asegura el respeto y el afecto entré semejantes, al identificarlos, fortalecía el vínculo establecido en aquel besamanos tierno y espontáneo, en aquella mirada de sus ojos y más que nada en aquella exclamación repetida que evocaba la figura del ausente, alzándola entre ellos como un muro.

Cuando se reunieron para almorzar, Enrique ya había meditado y madurado un proyecto. Era necesario, indispensable, prevenir las consecuencias de acciones humanas que aún no se han juzgado de manera irrefutable. ¿No será fortaleza y no debilidad el triunfo del amor? Difícil es pronunciarse de manera definitiva, pero puede pensarse que si el amor se subordinara siempre a convencionalismos de cualquier género, perdería su grandeza dominadora, dejaría de ser el sentimiento motor del mundo. Y Enrique entendiéndolo así, intuitiva y reflexivamente, después de alabar el loco de *charqui* de guanaco preparado por Clarita, solicitó de ésta:

— Me va a hacer usted el favor de enseñarme a cocinar este loco tan rico para arreglarme cuando esté solo. — ¿Solo? — interrogó Sternberg, sin dar tiempo a la respuesta. — ¿Onde estás por dírte solo chiquiyo?

— He estado pensando — dijo Enrique — en la necesidad de ampliar nuestras formas de trabajo, especialmente ahora que, estabilizada tu situación en el campo, piensas aumentar el ganado para aprovechar los lotes en toda su extensión. En estas condiciones creo conveniente habilitar el puesto donde tuviste el chileno y nada más indicado que irme yo y atender desde ahí el fondo del campo. Ricardo Sternberg, palmeándolo en

el hombre replicó afectuoso:

— Pero, niño, ¿qué vas a hacer tu solo, tan fino y pijecito (3) ayá entre el monte, sin naide que te cuide ni te ayude? Yo sé lo que's eso: ¡harto duro y harto triste! La gente de tu tierra y los chilenos del Norte no saben los padeceres de los qui hemos venio a peliar con este desierto pa poblalo. Vos tenís razón, güeno es qui kaiga alguno ayá, pero ya había pensao en el indio Nana y él hai d'ir un día d'estos.

Clarita oía y callaba, y en el ir y venir breve entre la mesa y el fogón, dirigía miradas furtivas a esos dos

hombres que le eran tan caros, pero con los diferentes sentimientos que cabían en su gran corazón de mujer para hija, esposa y madre, malograda hasta entonces por los embates de la suerte.

Discutieron aún, porque Enrique defendió su proyecto con un empeño cuya causa estaba tan lejos de adivinar Sternberg, pero éste, con la autoridad que mantenía el recuerdo de su gesto generoso y leal, redujo tal empeño y resolvió en contra: Enrique no se iría, y agregó aún:

— Mira, si fuera preciso iría yo, antes que tú, sabís? — Yo ya estoy curtío y nadita mi hace; estaría tres o cuatro días en el puesto y otros tantos aquí; pero ya ti digo, el que

hai d'ir es el indio.

Levantáronse y salieron dirigiéndose Enrique al interior de la casa a leer una carta de su madre traída por Sternberg, éste a buscar leña, mientras Clarita quedaba, entrando y saliendo de la cocina, ocupada en la limpieza de utensilios y demás quehaceres propios de su condición de ama de casa.

El tiempo se presentaba aquel día con la irregularidad de la primavera y el verano fueguinos. Gruesas nubes viajeras pasaban bajas y veloces, oscureciendo el paisaje y regándolo a intervalos con los breves aguaceros, "chubascos" cuyo azote helado y tempestuoso hace llorar eternamente los

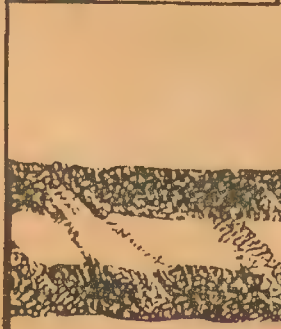
(Continúa en la página 19)

TODO EL MUNDO

PREFIERE

SALUS

LA YERBA DEL PUEBLO



Porque SALUS es yerba de cultivo, sabrosa y aguantadora como buena criolla.

Porque SALUS es liviana, crecedora y de poco palo, lo que permite ahorrar una cucharada de yerba por cebadura.

Porque SALUS

RINDE MIL ESPUMOSOS MATES POR KILO

es decir, 400 mates más que las yerbas extranjeras.

Porque SALUS, a pesar de sus grandes méritos, se vende a

CINCUENTA CENTAVOS MENOS POR KILO

lo que representa una economía positiva e inmediata.

Porque SALUS con pan y churrasco forma un almuerzo completo, fuerte y económico.

Porque consumir SALUS es hacer patria. SALUS conquistará su paladar, beneficiará su organismo y disminuirá su presupuesto. Exija SALUS a su almacenero.

SALUS

La Yerba Para Muchos Mates Ricos

Mackinnon & Coelho Ltda.

Compañía Yerbatera

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

Si existe alguna oportunidad en la cual podemos descuidar el arreglo del rostro, por cierto que no lo es cuando estamos en la playa, porque es entonces cuando nuestros cosméticos deben ser elegidos con tanto cuidado y deben apli-

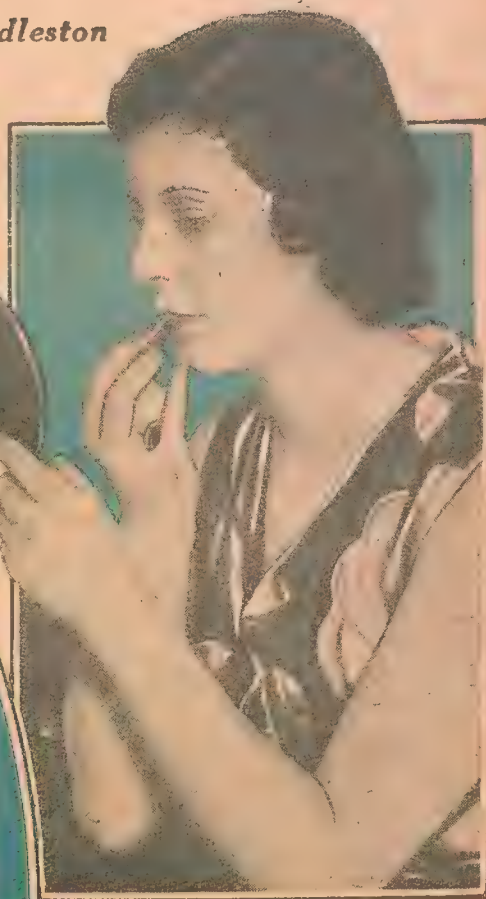
Con la punta de los dedos palmeo varios lunares de rouge en cada mejilla. Luego con un movimiento circular degrade el rouge hasta conseguir el efecto deseado



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA - Por Josefina Hudleston

Maquillage para la playa, a prueba de la intemperie

Cómo aplicar polvo, rouge y rimmel para soportar los estragos del sol y del agua



Para pintar los labios se sigue el mismo procedimiento que para colorear las mejillas, excepto que los contornos de los labios deben delinearse cuidadosamente.

carse tan hábilmente que puedan engañar al ojo más crítico, haciéndole creer que la naturaleza nos ha dotado con mejillas y labios sonrosados y con ese cutis suave, claro, que siempre parece fresco y limpio.

Un "maquillage" exagerado resta elegancia y esa apariencia natural tan necesaria para un ensemble de playa, pero los cosméticos cuidadosamente elegidos y usados con discreción son absolutamente necesarios si deseamos aparecer verdaderamente chic.

Considero que el detalle más importante del "maquillage" para los baños de mar o para estar en la playa, es el rouge. No hay nada menos atrayente que unas mejillas y labios pálidos al salir del agua. Cómo aplicar el colorido necesario de manera que no se requiera un retoque constante, ha sido un problema importante de belleza durante muchos años. Por fin, los fabricantes, les han concedido la debida importancia a las preparaciones de belleza a prueba del agua, y los resultados son en favor de las damas.

El rouge más indicado para usar en la playa es el que viene en forma de pasta. Después de limpiar bien el rostro, se debe palmeo un poco de tónico o astringente en el cutis. Con la punta de los dedos se palmean varios lunares de rouge en cada mejilla. Luego, con los dedos (por supuesto, después de limpiarlos del exceso de rouge), se hace un movimiento

en círculo en cada mejilla hasta que el rouge esté bien degradado. Naturalmente, habrá una capa demasiado espesa de rouge, pero el siguiente paso que sirve para "afirmar" el color, sirve tam-



2. — Cuando el rouge de las mejillas ha sido bien degradado, humedezca un pedazo de algodón en tónico o astringente para el cutis y páselo suavemente por las mejillas. Esto afirma el color.

Hay varias preparaciones que se emplean para reemplazar los polvos. Algunas son cremas o polvos grasos, otros, líquidos.

cada una de ustedes elegirá el color de rouge que mejor sienta a su cutis, colorido, etc.

Ya que la mayoría de los polvos descansan en la superficie de la piel y desaparecen hasta con la brisa más suave, este verano usaremos la pintura grasosa que emplean las actrices de teatro, o una de las preparaciones especiales que describimos a continuación. Una de estas preparaciones, que sirve como polvo y al mismo tiempo como preventivo contra las quemaduras del sol, viene en frascos de vidrio, y se aplica con un cepillo de pelo de camello. Otra de las preparaciones es un polvo grasoso o cremoso que viene en tubos. Estos se aplican muy moderadamente en el rostro y se degradan lisamente con la punta de los dedos hasta que el cutis adquiere esa apariencia aterciopelada. Estos tres productos vienen en una variedad de tonos. Se puede empolvar el rostro si una lo desea, pero será completamente innecesario si se usa uno de los tres productos recién mencionados.

El "maquillage" de los labios es sumamente importante. Confiere luz y vivacidad a la expresión del rostro, de manera que si desea parecer encantadora en todo momento, use un lápiz que no necesite retocar a cada rato. Para que el "maquillage" de los labios dure más tiempo, primeramente se deben limpiar bien los labios con un algodón mojado en tónico o astringente. Luego

Si usa sandalias, para completar su ensemble de baño, debe también aplicarse esmalte en las uñas de los pies, del color que haga juego con su traje.

se aplica una capa espesa de lápiz y se deja estar por unos minutos. Luego, usando el algodón mojado con el tónico o astringente, se quita todo exceso de rouge. Hallará en este un méto-

do excelente para hacer durar el rouge de los labios.

En cuanto al "maquillaje" de cejas y pestañas aquí les ofrezco varias ideas para su elección. Tantos de los rimmels se corren cuando los toca el agua, que hace imposible su uso para la playa, pero si se desea tener pestañas y cejas negras, hay varias tinturas espléndidas para este propósito. Muchos institutos de belleza se especializan en teñirlas, pero si usted lo prefiere, puede comprar la preparación y hacerlo usted misma. En cada paquete vienen las instrucciones, que deben seguirse al pie de la letra.

Si no usa medias y sus zapatillas de baño son las andalias de moda, el esmalte líquido para las uñas le conferirá animación y chic al ensemble de playa. Los esmaltes rosados y rojos son más populares que los verdes brillantes los azules o negros.

Cada temporada de baño trae su hueste de aceites y cremas para impedir las quemaduras del sol, y toda mujer que aprecie su belleza y la juventud de su cutis los debiera usar, porque no hay nada más desagradable que un cutis ampollado; ni nada que lo avejente tanto como el exceso de sol.

Un pedazo de gamuza envuelto alrededor de la cabeza debajo de la gorra de baño es muy útil, porque mantiene el cabello seco, impidiendo que el agua o la transpiración echen a perder el peinado.

Aquellas que se bañan en agua salada debieran ser doblemente precavidas, porque el agua salada endurece el cabello y cuando no se le enjuaga por mucho tiempo, lo reseca demasiado. El agua salada es un tónico, pero únicamente cuando se la permite permanecer en el cuero cabelludo unos pocos minutos seguidos inmediatamente por un buen champú.

En bieza de la belleza, debe usarse en la playa un sombrero de ala ancha, que nos evitará la formación de patas de gallo, o si éste nos resulta incómodo, anteojos para el sol, ahorrándonos con ellos muchas de esas delgadas arrugas que se forman alrededor de los ojos y que son tan difíciles luego de hacer desaparecer.

FIN

NAUFRAGOS

(Continuación de la página 17)

bosques y convierte en esponja el suelo cubierto por la acumulación vegetal de siglos.

En el pequeño comedor, sala de recibimiento reservada a los problemáticos visitantes de la estancia, Enrique leía con emoción la epístola materna, en cuyos recuerdos, reflexiones y consejos derramaba el cariño profundo, mimoso y tolerante que contribuyera, según don Guillermo Underwood, a la desviación y la vida inútil de su hijo. Sonreía leyendo un mensaje de Mary, su hermana mayor, en el que le recomendaba cuidarse de las fieras que suponía abundantes en aquellas latitudes, cuando la voz de Clarita en un grito espantoso de dolor y angustia, sacudió sus nervios, impulsándolo violentamente a inquirir el motivo. Salía la mano en la pistolera y el ánimo resuelto a todo evento, cuando otro grito, esta vez de hombre, y dos detonaciones, complicaban la situación todavía ignorada por él. El trayecto era corto, pues la escena parecía desarrollarse detrás de la cocina, frente al lago, y Enrique lo salvó a saltos, encontrando al llegar el sorprendente cuadro de tragedia: Sternberg yacía gravemente herido, mientras Clarita, oprimida contra las tablas por brazos poderosos, procura-

ba defenderse de un hombre que la insultaba al golpearla sin piedad. El momento era decisivo y no admitía vacilación; Enrique lo entendió por instinto y rápido, sereno, apuntó su revólver y disparó. Hecho el impacto, los poderosos brazos se aflojaron y otro cuerpo midió la tierra sacudiéndose

Clarita, pálida, descajada, con un ojo tumefacto y un hilo de sangre en la mejilla, los brazos apretados en cruz sobre el pecho, en la inmovilidad cataleptica del miedo y el instinto de conservación; grandes, fijos los ojos como fascinada, dijo al fin:

— ¡Emilio, Emilio!..., ¡mi mari-

En el próximo número:

El volar de los pájaros

Novela corta de ARMANDO MAFFEI

convulso, mientras el ronquido característico de la respiración estertórea, mostraba una agonía sin conciencia y sin dolor. Era un hombre de mediana estatura, tez bronceada y cabellos negros; vestía un traje azul de tela basta, y en el pecho, sobre el lado izquierdo y en pintura blanca, llevaba un número: ¡224!

do!..., ¡quería matarme!... — y echando atrás la cabeza se desplomó a tiempo que Enrique la abrazaba, sentándola suavemente para acudir en auxilio de Sternberg.

La muerte, suprema solución y fac-

tor principal en el equilibrio de la vida, unía dos seres capaces y dispuestos a cumplir la misión reguladora y conservadora de la especie, en la combinación selectiva de los elementos físicos y espirituales que la integran.

Sternberg y Emilio, personajes auxiliares y episódicos en un acto del drama humano, desarrollado en escenarios donde actuaron también los elementos, como fuerza ciega de un designio superior, habían encarnado el bien y el mal en la eterna lucha que asegura a la humanidad el cumplimiento de los mandatos bíblicos.

Enrique y Clarita, la vida y el amor triunfantes, contemplaban las aguas quietas del lago, pensando en las últimas palabras de Ricardo Sternberg:

— Todo esto es de ustedes *chiquiyos*; ¡quíranse mucho, que bien *guenazos* son los dos y no *mi* olviden, que yo también mucho los *hi querío*!

Y estrechándose y mirándose en los ojos como otra vez, murmuraron: "¡Era tan bueno!", y sus bocas se juntaron larga, silenciosamente.

- (1) Bahía tranquila, en idioma yagán.
- (2) Corderos.
- (3) Elegante, atildado.

FIN

DEBILIDAD

Pulso débil... a veces debilísimo... filiforme... revela gran pobreza de sangre... una anemia... debilidad general... que trae desgano, decaimiento, cansancio... y expone el organismo... a los caprichos... de cualquier enfermedad...

No permita que la debilidad se posea de Ud., evitando la causa, que, en la mujer, la produce muy frecuentemente alguna afección de naturaleza femenina. Para esto use Lysoform en su higiene íntima.

Casada o soltera: ponga 2, 3 ó 4 cucharaditas de Lysoform en cada litro de agua hervida templada de su lavaje diario; así se protegerá de la debilidad y su organismo resistirá nada menos que el 90 por ciento de las enfermedades.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.



VIDA Y MILAGROS DE GRANDES AVENTUREROS

"GABE" CONRAD, el intrépido revolucionario



—¡Yo mando aquí, y si alguien lo duda, pelearé.

Esta fue la forma en que Conrad entró a formar parte del regimiento de Juan Estrada, revolucionario, que fue hecho presidente de Nicaragua, con la ayuda de los coroneles Conrad, Luis Mena y Chamorra.

A todo el regimiento le agradó su gesto, pues nadie quiso pelear, y Conrad se hizo famoso en la América Central.

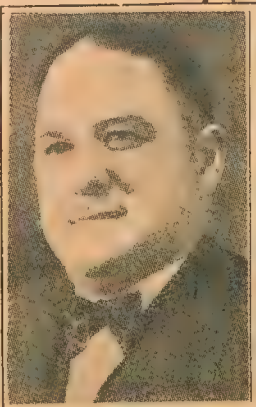
Desde el tiempo de Jefferies, de Panamá, y de William Walker, en Nicaragua, sólo dos americanos del Norte habían comandado tropas en la América latina. Uno fue el general Lee Christman, tal vez el más grande de los aventureros; el otro, su amigo, el general Gabriel Prentice Conrad.

Los otros habían tenido solamente títulos honoríficos. Christman y Conrad eran hombres de acción, y lo probaron en los campos de batalla, donde ganaron sus títulos.

Conrad nació en Nueva Iberia, el 19 de noviembre de 1879. Cursaba sus estudios en la Universidad de Louisiana, pero antes de terminarlos su padre murió. A los 15 años se alistó en un regimiento de caballería.

En 1897 dejó el regimiento y se alistó en la guardia nacional de Louisiana, para la guerra hispano-americana.

Conquistó el grado de oficial, y prestó servicios en Cuba. Al final de la guerra, Conrad se alistó en la armada británica. Desde 1899 hasta 1901 actuó en la guerra de los boers, y fue herido dos veces.



Hasta 1910 estuvo retirado de las actividades. En ese año ingresó en el ejército de Estrada.

Estrada tenía dinero en los bancos de Nueva Orleans; él quiso retirar el dinero para comprar municiones, pero los bancos se negaban a entregar el dinero a su representante, porque no tenía los papeles en orden. Conrad tuvo que ir hasta Nicaragua para enviarle los papeles.

Después de cumplida su misión, se quedó allí, para esperar los acontecimientos. Se encontró con un grupo de oficiales de Estrada, que estaban tratando de arreglar un cañón sin resultado. Conrad les enseñó cómo debían hacerlo; y en prueba de agradecimiento lo nombraron comandante del ejército de Estrada.

Durante la campaña, mientras los revolucionarios tiraban, Conrad salió de detrás de una barricada y se quedó parado, mientras las balas silbaban a su alrededor. Su amigo Eracy Richardson le tiró de la chaquetilla y lo hizo bajar, preguntándole qué era lo que se proponía hacer; Conrad le contestó que solamente quería saber si sentía miedo de permanecer de pie frente al peligro.

Conrad sirvió desde 1911 hasta 1912 a las órdenes del general Christman, que fue el dictador de Honduras por espacio de muchos años. Christman ya tenía restablecida su situación, en 1911, cuando Conrad lo conoció.

Después de servir en Honduras, Conrad se fue a Méjico, donde conoció a Castillo Britos, gobernador de Campeche, durante la presidencia de Madero. Conrad fue enviado con Britos a entrevistarse con Pancho Villa.

Madero fue asesinado y los Estados Unidos intervinieron en Veracruz, Méjico, en aquel entonces, era antinorteamericano. Villa le preguntó a Conrad si hablaba francés; al contestarle Conrad que sí, Villa le dijo: "Como todos los norteamericanos son echados de Méjico, necesito un hombre que vaya a Méjico a decir a mis amigos, que me opongo a que Carranza sea presidente, porque no es amigo de los Estados Unidos."

Conrad protestó, diciendo que lo matarían, pero Villa lo tranquilizó diciéndole que lo enviaría como súbdito francés.

Con sus papeles en orden, Conrad viajó por todo Méjico llevando el mensaje de Villa a los revolucionarios, y pidiéndoles que se pusieran del lado del caudillo.

Durante muchos meses siguió al ejército del general Obregón; asistió a muchas batallas, y en una de ellas fue herido.

En 1915 las relaciones entre los Estados Unidos y Méjico se hicieron más tirantes.

Fue entonces cuando Conrad volvió a los Estados Unidos, temeroso de verse obligado a pelear contra su país.



LA ODISEA DEL INVENTOR

Cuento por J. E. KATES

PATRICIO Rivarola irrumpió con violencia en la sala en que Rosita, su novia, lo esperaba sentado en un sofá. — Tu padre — denunció furioso — acaba de llamarme tonto.

— ¿Por qué? — preguntó ella, por más que lo sabía perfectamente.

— ¿Por qué? — bramó él. — ¿Por qué?... Pues porque padece de ceguera mental. ¡No es capaz de ver más allá de su nariz! Me ha llamado tonto. Se ha reído de mí. ¡Bah!

El joven, excitadísimo, se paseó por la habitación, y, de repente, se sentó al lado de la niña y le tomó las manos con fuerza.

— ¡Rosita! — exclamó. — Rosita, amada mía; tú crees en mí, ¿no es verdad?

Ella desvió la vista y respondió:

— Sí, Patricio, creo en ti.

Lo dijo sin mirarlo, para que sus ojos no delataran la mentira.

— ¿Por qué? — se decía a sí misma. — ¿Por qué amaba tanto a aquel hombre? Era holgazán, soñador y lleno de excentricidades extravagantes. Su padre acababa de llamarlo tonto y tonta la había llamado a ella su familia en el transcurso de los cuatro largos años de espera en que se había mantenido fiel a él, a pesar de los chistes y bromas que se le daban.

¡Tonta!... En un futuro no lejano habría de dudar a quién se podría acusar de tontería.

Durante cuatro años Patricio la había cortejado, y el amor de ella, como algo perverso, había sobrevivido al través de muchos trances amargos, y aún ahora se sobreponía a su confianza, a su fe en él, casi extinguida. Tal persistencia la asombraba. Durante cuatro años largos había esperado, mientras él, astroso y pobre, holgazaneaba, soñaba y se le presentaba todos los sábados con fantásticos relatos de inventos ridículos.

Recordaba la primera vez. Ella era joven e inocente y Patricio había venido en busca de una voz de aliento.

— He renunciado a mi empleo — le había dicho. — Estoy trabajando en un gran invento. Un encendedor automático para la cocina. Barato y práctico. Valdrá una fortuna cuando lo haya perfeccionado.

Le detalló el asunto, y le preguntó:

— ¿Qué te parece?

Rosita, entusiasmada, había respondido:

— Eres admirable, Patricio.

Pero hacía cuatro años de eso. El encendedor automático había terminado con una explosión que casi hiciera volar al propio Patricio, quien, con pertinacia única, había emprendido invento tras invento. Había habido un jugo alimenticio sintético, que contenía en forma concentrada todos los elementos de alimentación necesarios. El joven genio, gustando el alimento sintético, pilló una infección intestinal que lo indujo a abandonar el asunto.

Inventó una ametralladora que no disparaba, una batería de acumuladores que no se cargaban nunca, una goma de mascar que sabía a álces, un hombre mecánico que no caminaba y varias otras cosas igualmente disparatadas.

Sólo una vez Rosita se armó de coraje y le propuso a Patricio que se dejara de inventos y buscara un empleo. Él la contempló con fiera y exclamó:

— Rosita, ¡no me quieres!

— Sí, Patricio; te quiero; te quiero mucho.



— Renuncié a mi empleo, pero trabajo en un gran invento — dijo el joven.

— Entonces, querida, espera. Espera e iremos al altar bajo una lluvia de oro. Pasaremos el verano aquí y el invierno en Europa. Nos compraremos al mundo para jugar con él. Con mis ambiciones, mi cerebro y mi perseverancia, no puedo perder. ¡No puedo fracasar! ¡Ah, Rosita, si supieras como me alien-

ta tu amor y tu constancia! ¡Pero si tú me fallaras..., moriría!

¡Esperar! Empezaba a creer que tendría que esperar indefinidamente. ¡Y aquel su amor perverso que la inducía a esperar aún!...

¿Esperar qué?

Esperó, y su familia, desarmada ante su tozudez, comenzó a compadecerla y a tolerar a Patricio como un espartano toleraría una plaga.

Pasaban las semanas y cada sábado aparecía Patricio; astroso pero sonriente. Nadie se percataba de que aquella sonrisa era una máscara que ocultaba la tragedia interior, la desesperación, las esperanzas y la inspiración de aquel hombre.

La madre de Rosita se encargó del desahogo de la difícil situación. Fué un sábado por la tarde, sobre la puesta del sol. Rosita y Patricio conversaban en voz baja y reían alegremente en la puerta de calle. Toda la familia tomaba el fresco en sendas sillas y mecedoras en el patio.

La madre leía un diario de la tarde. Interrumpió la lectura y señalando un artículo, anunció:

— Vean esto. Esto sí que vale la pena.

— ¿Qué? — preguntó el padre.

— Escucha: "La Compañía del Hogar Moderno se apronta a lanzar a la venta un artefacto recientemente inventado, que ha de revolucionar las tareas domésticas. Se ha dado el nombre de Milagro Casero Auto-

mático al invento que nos ocupa. Es pequeño y compacto y construido en forma tal que en un reducido volumen contiene una docena de implementos de limpieza. Limpia vidrios, barre y pule pisos, sirve de aspirador y pule muebles, todo a la vez. Es accionado por la electricidad y en las numerosas pruebas efectuadas hasta la fecha, los resultados obtenidos han sido perfectos".... Por cierto que yo me compro uno de estos aparatos. ¡Rosita! ¿Qué?...

En ese momento un violento ataque de risa convulsional a Rosita, mientras el rostro de Patricio se distendía en una sonrisa.

Indignada, la madre de Rosita miró a Patricio, e incapaz de contenerse, se encaró con él y le gritó:

— ¡Ah! ¿Conque usted se ríe, jovencito? ¿Encuentra gracioso el asunto?... Pues yo le aseguro que no alcanza a ser tan gracioso como sus ridículos fracasos. Cuando usted invente algo tan bueno como esto...

co tendrá el derecho de reírse; mientras tanto...

Una carcajada frenética de Rosita interrumpió la disertación de la madre, que se levantó en el colmo de la irritación y se dispuso a retirarse, pero Patricio le interceptó el paso, diciéndole:

— No haga caso, futura madre política. Estamos tan contentos que no nos podemos contener... Y ya que tanto le ha gustado el Milagro Casero Automático, me voy a permitir regalarle una media docena.

— ¿Usted? ¿Usted qué?...

Rosita, casi histérica ya, seguía riéndose, mientras Patricio extraía de su cartera una tira de papel y explicaba, con aire un tanto compungido como si se tratara de dar una mala nueva:

— Ese aparato es mío. Yo lo inventé. Hoy

(Continúa en la pág. 39)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Aquí tienes las medidas que pides. ¡Se les ocurre cada rareza a mis hijas! **VENUS DE MILO:** altura m. 1.62 ½, peso k. 62.100, busto m. 0.88 ½, cintura m. 0.72, caderas m. 0.95, muslos m. 0.49, pantorrillas m. 0.34, tobillos m. 0.20. **JOAN CRAWFORD:** altura m. 1.62 ½, peso k. 50, busto m. 0.94, cintura m. 0.62, caderas m. 0.94, muslos m. 0.46, pantorrillas m. 0.30 ½, tobillos m. 0.19. Y no dudo que al terminar de leer esto correrás a tu dormitorio, te encerrarás, y con un metro empezarás a medirme para ver si te pareces o no a **JOAN CRAWFORD...**

a Raquel Romani.

En **Luces de la ciudad VIRGINIA CHERRILL** (la cieguita) y **HARRY MYERS** (el millonario excéntrico) secundan a **CHARLES CHAPLIN**. El ángel azul fué filmada en Berlín. Pese a todo lo que se ha dicho, no creo que **JOHN GILBERT** haya sido novio de la sueca.

a Clara.

Gracias por la tontería que has hecho al escribirme. Lástima grande que no sea esta la única que haces en el día... El nombre verdadero de **RICHARD ARLEN** es **Richard van Mattemore**. Adiós.

a Clara Bow.

★ **GRETA GARBO** mide m. 1.65, y aunque desconozco su peso, creo que debe oscilar (sin las pesañas) entre 55 y 58 kilos. Ahora ha ido a Suecia a engordar un poquito, que buena falta le hace. Y en cuanto a esa proposición que me haces para que me convierta en garbista, puedes considerarla inútil. ¡La Santa Causa Marlenista progresa día tras día, pese a la tormenta que se avecina con **Grand Hotel!**

a Marquesa.

★ **FRANCES DEE** nació en Los Angeles (EE. UU.), el 26 de noviembre de no sé qué año; **CONCHITA MONTENEGRO** en San Sebastián (España), el 11 de septiembre de 1911; **DOROTHY SEBASTIAN** en Birmingham (Estados Unidos), el 21 de abril de 1903; **NANCY CARROLL** en Nueva York el 19 de noviembre de 1906 y **DO-**

John Barrymore

RIS HILL en Rosewell (Nueva Méjico), el 31 de marzo de 1909. Paulina Singerman no es actriz de cine, y por lo que respecta a la edad de

Lewis Stone

MARLENE, puedes dejar de hacerte mala sangre pues no la sabrás. Yo hace tres años que estoy tratando de averiguarla, y aún no he podido enterarme. Y eso que la alemana es mi especialidad... a Flor de Loto.

★ **WILLIAM HAINES** se llama en realidad William Haines, aunque él se obstina en decir que su nombre verdadero es William Haines... a Jacobita.

Esa rubia de Sunny se llama **MARYLIN MILLER**, nacida en Evansville (EE. UU.), el 1 de septiembre de 1900. Viuda de Frank Carter y divorciada de Jack Pickford, que es

hermano de Mary, esposa de Douglas Fairbanks, padre a su vez de Douglascito, que es el esposo de Joan Crawford. **IRENE RICH** hace de madre de **JACKIE COOPER** en **El campeón**. Jackie es descendencia italo-alemana, pero él norteamericano. **JEAN HARLOW** se llama en realidad Harlene Carpenter.

a Entonacia.

Joan Crawford

dencia de mis lectores, hecha a base de buen humor y de curiosidad, provoca en mí una sonrisa. Pero la de ustedes ha provocado la carcajada, no porque viera en ella cosas tontas, sino porque pretenden defender lo que nadie ha atacado. Bien es cierto que "en cuestión de gustos..." pero es el caso que yo no me he referido al gusto de ese señor, sino a sus condiciones como cronista. ¡Y un cronista que dice que **Mata Hari** no es una buena película, no merece que se le tenga en cuenta! No se trata ya de lo que "yo" haya dicho de ese film, sino de lo que ha dicho toda la prensa junto con el 999 por mil de los que la han visto. Se puede, sin duda, refutar una opinión, pero cuando ella es general, resulta muy difícil hacerlo con éxito. Consideremos, además, que si **Mata Hari**, con el argumento bonito que tiene y los artistas que la interpretan es mala, entonces lo único que nos queda por

Wallace Beery

hacer es cruzarnos de brazos y conformarnos con ver en todo un año las escasas cinco o seis películas que tendremos mejores que esa. Tal vez hayan ustedes advertido que cuando debo dar mi opinión sobre un film digo: "Tal y tal película ME PARECE esto y lo otro", o si no: "...CREO que tal y tal no valen gran cosa". Con ello doy mi opinión, es decir, mi gusto, con respecto a la película, pero difícilmente digo algo categorico, sobre todo cuando de censurar se trata. Además, no se preocupen porque yo haya invitado a ese crítico a abandonar la profesión. Los cronistas de cine no acostumbramos a aceptar esa clase de "pedidos". Porque si así no fuera, ¿quién puede asegurarnos a ustedes que esta página no habría dejado de aparecer hace bastante tiempo? a Una vulgar tormenta de aire.

Greta Garbo

Antes de divorciarse de **LOWELL SHERMAN**, **HELENE COSTELLO** se había ya separado legalmente de James Reegan. En cuanto a la separación de ella con **Lowell**, parece ser que provocó un gran bochinche en los tribunales, donde hubo la mar de insultos y trapitos brillando al sol. **Lowell** le dijo que ella era esto, aquello y lo de más allá, pero ella le contestó que consentía en ser esto y aquello, pero que lo de más allá era él. Gritaba el juez, chillaban los testigos, se insultaban los esposos, y aquello amenazaba convertirse en una vulgar cancha porteña de foot-ball, hasta que al fin el magistrado pudo poner un poco de orden y legalizó la separación.

a Dorothy.

No conozco la fecha de nacimiento de las hermanas **RUTH** y **DOROTHY WESTON** ni de **VIRGINIA BRUCE**, **DORIS KEN-**

YON nació en Nueva York el 5 de septiembre de 1897; **MARIA ALBA**, en Barcelona, en el año 1909; **ANITA PAGE**, en Fheshing (EE. UU.), el 4 de agosto de 1910; **ANN DVORAK**, en Nueva York, el 2 de agosto de 1912; **ONA MUNSON**, en Portland (EE. UU.), el 16 de junio de 1908; **PEGGY SHANNON**, en Pine Bluff (EE. UU.), el 10 de enero de 1909 y **LIL DAGOVER**, en Madison (Java), el 30 de septiembre de 1894.

a Gretita.

★ **ZASU PITTS** nació en Parsons (EE. UU.) en 1898. Mide m. 1.65, ojos azules y cabello castaño. Si particularmente es buena o no, eso no lo sé. Pero en cambio te advierto que no es tan mosquita muerta como su carita de sacrificada puede hacerlo suponer. Hace poco se divorció de Tom Gallery, y ya es novia de un "cameraman".

a La Rochefoucauld.

GRAND HOTEL

Tal es el título de la magnífica producción Metro Goldwyn Mayer que pronto será estrenada y que une a seis estrellas del firmamento cinematográfico. He aquí sus personajes principales y el papel que desempeñan: **Greta Garbo** (*Grusinskaya*) es la bailarina que anhela amar y ser amada; **John Barrymore** (*barón von Gaigern*) es un aventurero especie de moderno **Don Juan**, que finalmente es víctima de un crimen; **Joan Crawford** (*Flaemmchen*) es una dactilógrafa a quien su patrón hace el amor; **Wallace Beery** (*Preysing*), magnate de la industria textil hace el amor a su dactilógrafa; **Lionel Barrymore** (*Krin-gelein*) ex tenedor de libros; **Lewis Stone** es un misterioso doctor, verdadero filósofo de la vida, que espera y espera...

★ Para ser artista de cine se requiere tener condiciones artísticas muy buenas. Nada más. Y creo que es bastante...

a Morocha salteña.

★ En **Kiki** actuaban **MARY PICKFORD**, **REGINALD DENNY** y **MARGARET LIVINGSTON**. **NORMA SHEARER** e **IRVING THALBERG** tienen un hijo, Irving, nacido el 24 de agosto de 1930. En **Titanes del aire** **CONRAD NAGEL** respondía al nombre de Duke, y **JOHN MILJAN** al de Griffin. El crimen de la canaria fué interpretada por **LOUISE BROOKS** y **WILLIAM POWELL**.

a Hermida Bonplam.

★ Ante todo les advierto que la carta de ustedes me ha producido mucha gracia. Por lo regular la correspon-

VICENTE PADULA regresará a Hollywood inmediatamente después del estreno de *La barra de Taponazo*. Gracias por todo.

a Preguntona.

Luego de leer tu declaración he tenido que asomarme al balcón para refrescarme. ¡Hay tanta fogosidad en tus palabras! Ya que tienes tal facilidad para redactar esa clase de misivas, ¿por qué no le remites una a **BARRY NORTON**? Ni por un instante dudo que apenas la reciba se embarca... se embarca para la China a fin de estar más lejos de ti... En cuanto a mí, ¡plini! Lo único que lamento es no poder embarcarme también...

a Tu bomboncito.

No recuerdo el nombre de ese actor de *Las malas lenguas*. Sé que es un tipo ya de edad, alto y bastante corpulento, pero nada más. De *Luces de Buenos Aires* creo haber dicho ya bastante. Excepto las canciones de Carlos Gardel (que las podemos escuchar en disco y cómodamente acostados), nada hay que interese mayormente. Me alegra que te guste el tuteo. Varios han sido los lectores que se quejaron por ese "exceso de confianza", pero no les hago caso. Tampoco a mí me causaba mucha gracia eso de que ellos me tutearan al prin-

cipio, y, sin embargo, tenía que silbar y hacerme el tonto...

a Ana María.

Lo lamento, pero no remito fotos a los lectores. Ni a las lectoras...

a S. Romero.

Gráfica y literariamente pueden colaborar nuestros lectores en el Correo Cinematográfico enviando dibujos o caricaturas de artistas de la pantalla o escritos firmados refiriéndose brevemente a un tema cualquiera (relacionado con el séptimo arte) o exponiendo cualquier queja, halago, etc., etc. La correspondencia puede ser dirigida a

CORREO CINEMATOGRAFICO

Mundo Argentino

Sección "Ilustraciones" o Sección "Hablan los lectores".
Río de Janeiro 300

A **EME DORIS** escríbele a S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460. La barra de Taponazo será estrenada dentro de pocos días.

a Acuérdate de mí.

Está visto que las lectoras demuestran ser a veces más incomprensibles que un galimatías. (¡Si después de esto no me nombran miembro de la Real Academia Española!...) Tú, por ejemplo, dices que siempre lees esta pá-

RALPH FORBES filma todavía, aunque en muy poca escala. Está casado con **RUTH CHATTERTON**, pero no tienen hijos. La viuda alegre fué filmada por **MAE MURRAY** y la divina dama por **CORINNE GRIFFITH** y **VICTOR VARCONI**. **MARY BRIAN** se llama en realidad **Marie Louise Dantzer**, **BILLIE DOVE**, **Lillian Bohny**, **JULIA FAYE**, **Julie Covell**, **OLIVE BORDEN**, **Sybil Tinkle** y **ANITA PAGE**, Ana Pomares.

a Nordiska.

HABLAN LOS LECTORES

Sección destinada a los lectores que deseen ver reproducida cualquier idea, opinión, censura o alabanza referente al cinematógrafo y sus astros. Se ruega la mayor brevedad posible en los escritos a fin de publicar semanalmente una buena cantidad de ellos y dejar satisfechos a todos.

Clark Gable, con su cara fea y sus orejas grandotas, nos gusta porque ya estamos cansadas de los niños bonitos. Además de un buen actor queremos también un hombre.

India.

Yo opino que todo lo que aquí se ha dicho está muy bien. Pero también opino que las cosas seguirán así, mientras no haya algún "garbista" o "marlenista" que tenga el poco tacto de hablar de la alemana o de la sueca. Y, entonces, todos harán lo mismo y convertirán esta sección en algo vulgarísimo, reflejo de una discusión harto trillada. "Hablan los lectores" es una sección que King nos ha cedido. Somos nosotros quienes la hacemos. Aprovechemos, pues, esta magnífica oportunidad para dar opiniones y exponer conceptos inteligentes dentro, claro está, del campo de acción que nos brinda el cine. Así podremos discutir. Y ya sabemos que de las discusiones surgen los razonamientos lógicos.

Gontran Forni.

Me alegra el desprestigio actual de *Stan Laurel* y *Oliver Hardy*, el fracaso de cualquier película de *Robert Montgomery* y la idea de que podré ver reproducidas estas dos opiniones en "Mundo Argentino".

Eudisia H. Goos.

Desde que *Janet Gaynor* filmó "El séptimo cielo" no ha hecho otra cosa más que seguir haciendo películas de ese mismo tipo. Estoy harta de verla hacer esa clase de papeles y he jurado no ir a verla más, hasta tanto no cambie.

Aurora Izoga.

Trozos de películas que no me cansaría de ver; de "El mundo que baila", el baile de *Joan* en el cabaret; de "Sevilla de mis amores", la escena de "Pagliacci"; de "Marruecos", su estupendo final; de "Ben Hur", las correrías en

el coliseo; de "La mujer que perdió su alma", la condena y de "El caballero del destino", la muerte de *John Gilbert*.

Fernando Espí.

Es inadmisibles y hasta insidiosa la popularidad que algunas personas quieren dar a la fátal estrella *Marlene Dietrich*, sin que ésta la merezca, ya que su corta actuación en el cine ha sido mediocre. Y es tanta la osadía de sus admiradores, que hasta llegan a calificarla de insuperable. ¡Qué ironía! ¡No hay duda que la alemana los ha mareado con sus piernas!

Andrés Clerici.

Admiro la hombría de *Clark Gable*, la personalidad de *Greta Garbo*, el arte de *Carlitos Chaplin*, la belleza de *Carol Lombard* y la tranquilidad con que en cualquier cine del centro nos obligan a pagar dos o tres pesos por un estreno que no aguanta ni un par de días en la cartelera.

Teófilo Nomora.

¿Se puede saber por qué han cobrado en el centro dos pesos por "La chica de Montparnase"? Tal película, aparte de ser una especie de revista musical, no tiene en su reparto figuras conocidas ni su argumento es algo que llame la atención. ¿A qué viene entonces tal precio?

Oswaldo Lollola.

En esta sección he visto que una chica que firma "Etelvina Pardo", protesta porque todos los lectores sólo hacen preguntas de *Greta*, *Marlene*, *Novarro*, *Mojica*, *Chevalier*, etc., y como ella no puede terminar la colección de páginas de King, quiere que nosotros hagamos preguntas variadas, aunque no nos interesen. Pues yo le digo, estimada *Etelvina*, que si usted quiere informes de esos "actores ignorados" que nombra, se los pide a King por su cuenta.

Peyranero.



Las chapas de bronce brillarán más con **Brasso**

PARA METALES

DIVORCIO

En MEXICO y MONTEVIDEO, trámite. Pida prospectos. T. Gicca. Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.



GRAN RECLAME

Juego de cabezada, cabestro, bozal y riendas, todo sobado y hecho a mano, muy fuerte, 12 bombas y costura de lonja. REGALADO por 18.50 pesos

Pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA, 1672 Buenos Aires
CATALOGO DE TALABARTERIA GRATIS

Lea atentamente las ofertas publicadas en estas columnitas y ganará dinero.

PEQUEÑOS GRANDES

AVISOS

AVENIDA DE MAYO 1370
U. T. (37) RIVADAVIA 0237



Flete para el interior \$0.50
BOLSA GRANDE con doble cierre de nickel. 24 ctms, perilla de color. Exterior en cuero cabritilla NEGRO únicamente. Forro moiré beige, en tres tamaños de cierre.

Casa Chéret
Carlos Pellegrini 735



APARECIÓ

el nuevo Catálogo de artículos para la pesca GRATIS lo remitimos al interior. Solicítelo!

Bailana y Morando
Lengua 800 - 84 Aires



INSTITUTO DE HIGIENE PARA LA TEZ

COSTA FORT

GRATIS: Solicite el Manual ilustrado para el cuidado y la belleza de la Tez. G. PELLEGRINI 156 U. T. 37-0364 Bs. Aires



TARJETAS MODERNAS

EN TELONCINOS

perforado invisible patentado

1 estuche c/25 tarjetas impresas 1.25

el mismo en relieve \$ 1.75

2 estuches c/25 tarj. c/u impresas 1.80

los mismos en relieve \$ 2.50

4 estuches c/25 tarj. c/u impresas 2.50

los mismos en relieve \$ 3.50

Agregar 0.20 para gastos de envío.

TRIAXON
IMPRESA Y PAPELERIA
TUCUMAN 616 CALLAO 591
TEL. 31-0606 TEL. 35-9713
BUENOS AIRES

Enfermedades de SEÑORAS
Trastornos Menstruales, Flujo, Matriz, Ovarios, Intestinos, Vómitos, Inflamaciones del Vientre, Internas.
Dr. PASQUALIS
Cons. \$ 10.- De 2 a 5 todos los días
CALLAO 85



Confiera a sus mejillas el rubor de la salud, de la vitalidad y la alegría con un ligero toque de

ROUGE GLENZ

(El Rouge sin igual)

Tonos puros, transparentes y luminosos que dan la perfecta apariencia del sonrojo natural: mandarina, fresa, frambuesa, cereza y brunette.

Compañía ODOL - Guatemala 4641 Bs Aires



NOVELAS Y CUENTOS

de fama mundial ediciones completas impresas en España, bien revisadas y corregidas a

\$ 0.20

CADA UNA

(Franqueo cada 5 obras \$ 0.20)

SHERLOCK HOLMES DE

ROTTADO

MARK TWAIN

EL CAMINO DE VARENNES

A. DUMAS

AVENTURAS DE GORDON

PYM

E. A. POE

LOS VAGABUNDOS

M. GORKI

POBRE GENTE

DOSTOIÉVSKI

BUG JARGAL (Furto error)

V. HUGO

LA GUERRA DE LOS MUNDOS

WELLS

UN GRIMEN

CHEJOV

EL LAZARILLO DE TORMES

ANONIMO

LOS ULTIMOS DIAS DE

POMPEYA

B. LYTTON

SOLICITE CATALOGO GENERAL QUE REMITIMOS GRATIS

LIBRERIAS

ANACONDA

SANTIAGO GLUSBERG

Casa Central

FLORIDA 508



Si nada ni

nadie le cu-

ra, ¿por qué

no nos con-

sulta?

RAYOS X

ANALISIS

Clinica ASUERO

Fundada por el Dr. ASUERO

el 24 de Junio de 1930

GUÉMES 4262 Bs. Aires

El sombrero que Vd.

necesita lo tenemos

otros, le cobra-

mos solamente \$ 3.50

Podier

Cerrito y Corrientes

ENSEÑO: CORTE

DE MELENAS

Ondulación, Masajes faciales

y Generales. Manicura, Tin-

turas, etc. Doy empleos.

PROFESORA RAMIREZ

CERRITO 533 BUENOS AIRES

U. T. 35, Libertad 2714



PETALOS

DE ROSA

EN SUS MEJILLAS

GLENZ

70 CENTAVOS

Nueva serie de aventuras del gran "LANZAFUEGO", el feroz



dez con que en la península malaya viven y se reproducen, a pesar de que sus madres no son negras sino manchadas como los leopardos comunes. En ninguna parte del mundo ocurre lo que allí. En la India, África, Sud de China y otros lugares donde el leopardo abunda, es sumamente raro que una hembra

manchada dé a luz un leopardo negro, siendo únicamente en la península mala ya que tal fenómeno ha venido produciéndose continuamente, hasta llegar a formar una regla general y con ello el establecimiento de una verdadera especie de leopardos negros.

Nadie sabe qué lo provoca. Diversos científicos lo atribuyen al clima, mientras que otros lo atribuyen a la fortaleza impuesta por el color de las selvas malayas que son negras, espesas y misteriosas. Pero lo cierto es que nadie puede ofrecer una explicación verdaderamente convincente, a pesar de que no son pocas las personas, entre ellas varios exper-

tos cazadores, que se han dedicado a desentrañar este misterio que tanto se repite.

El leopardo negro es una ramificación, vale decir, una desviación espontánea del tipo común. El porqué de tal desviación del manchado al negro pleno es un misterio indescifrable. Si tal cambio continúa produciéndose, dentro de doscientos años todos los leopardos de la península malaya serán negros. Para los estudiantes no será esto un misterio, ya que saben que la vida de los animales se halla sometida a una constante transformación y que el tapir es el único que a través de las edades no ha sufrido cambio evolutivo alguno.

En 1921 recibí orden de obtener un par de leopardos negros, "especies perfectas, con los dientes sanos y sin ninguna mancha". Tal era el pedido que me fuera hecho por el doctor Raymond L. Ditmars, perteneciente al Jardín Zoológico de Nueva York. Tal cosa equivalía, como se supondrá, a un viajecito a la cavernosa parte de la península malaya, que está entre la frontera Norte de Johore y Kuala Lumpur,

capital de los Estados Federales Malayos. Es aquí donde más abunda el leopardo negro, en un rocoso lugar que descansa en plena selva. Las grutas parecen nidos hechos en las piedras, aberturas lo suficientemente grandes como para cobijar a un animal y conducirlo a interiores en los cuales cabría cómodamente un edificio de diez o doce pisos. Tal área era también refugio de serpientes pitones y gatos monteses, y como entre los pedidos que tenía figuraba también su adquisición, supuse que habría allí bastante tarea para mí.

Los leopardos negros eran, sin em-

bargo, mi principal objetivo.

Acompañado por Ali, mi ayudante malayo, reuní en un pueblito a varios tramperos de su misma nacionalidad, y llegado que hubimos a las cercanías de las cavernas, les indiqué los lugares donde debían colocar las trampas. Éstas son construídas con troncos de árboles. Hay dos compartimientos, en uno de los cuales se coloca una cabrita, que apenas se ve prisionera, comienza a gritar desafortadamente llamando

a su madre. Tal es el método más seguro para atraer la atención del leopardo. La cabrita no corre peligro alguno, pues está en la división en que la fiera no entrará. Cuando el leopardo penetra en ella, la existencia de cierto mecanismo provoca necesariamente una presión sobre una fina cuerda, que a su vez hace que la puerta se cierre de golpe. El momento no deja de ser impresionante aunque se sabe que la cabrita no habrá de sufrir daño alguno. Tenía yo trampas en número de seis, y otros tantos nativos encargados de observar cada uno la que era confiada a su cuidado. Tuve entonces la suerte de cazar tres leopardos negros, dos machos y una hembra. Pero fué aquella una tarea muy lenta, pues uno de los cautivos pasó cinco noches rondando la trampa antes de decidirse a entrar.



Malicia de zorro, corazón de hiena y ferocidad de tigre, parecen haberse aunado para hacer del leopardo negro un animal verdaderamente salvaje. No en vano se le considera casi imposible de domesticar. Vive en la península malaya, donde se reproduce con gran rapidez. En el presente artículo, escrito por el famoso cazador Frank Buck, se narra la forma cómo fué cazada una pareja de leopardos, así como los efectos de la ferocidad de uno de ellos, "Lanzafuego", debatiéndose en la jaula al comprender que se le robaba la libertad ya gozada.

EL misterio y la malicia parecen haberse unido para hacer del leopardo negro el más fascinador de los animales, pese a que, de todos los carnívoros, es de él del que menos conocimientos se poseen. Pero aquel que haya visto alguno estará acorde en este único punto: que es el más vil y vicioso de todos los grandes gatos selváticos.

La mayor parte de la magra historia que de él se posee es incierta. Recuerdo que un tratado sobre asuntos zoológicos, que dicho sea de paso, me merece gran confianza en muchas de sus partes, le dedicó en sus columnas unas pocas líneas bastante vagas, por cierto, acabando por declarar que tal animal abundaba mucho en el Sud de la India. Y esto es incorrecto, ya que en la península malaya hay mayor cantidad de leopardos negros que en cualquier parte del mundo. Sólo aquellos que han tenido alguna relación directa con él poseen informes de valor.

Yo, que llevé a Estados Unidos nada menos que veinte leopardos negros, creo tener derecho a discutir tal tópico, aunque reconozco que en lo que respecta a desentrañar el misterio que los rodea, sufro de la misma mistificación que sufren todos.

— ¿Qué mistificación es ésta? — preguntará el lector.

Pues se trata nada menos que de la rabi-

cazador FRANK BUCK LEOPARDO NEGRO

Y era precisamente ése, el más cauteloso de los tres, el que yo más ansioso estaba por apresar, ya que era el de mayor tamaño. Sólo una vez pude ver un leopardo comparable a ése en fuerza y ferocidad. Era éste un verdadero demonio, que en cierta oportunidad en que viajábamos por el mar de la China casi me arranca una mano. Le estaba dando agua cuando comenzó a soplar un furioso vendaval. El buque, pequeño y de carga, se inclinó de improviso violentamente y me sentí arrojado contra los barrotes de la caja. Nada pude hacer por evitarlo. La fiera, en cuanto me vió próximo a ella, sacó la pata por entre los barrotes y lanzó un zarpazo, atenaceando mi mano derecha en la palma hasta llegar a rozarme un hueso.

Mi propia desesperación me salvó.
En su afán

de apresarme mejor aún, la fiera me soltó momentáneamente. Supe aprovechar esa fracción de segundo en que me vi libre y sacudí mi brazo fuertemente, a tiempo que me separaba de la jaula rodando por el suelo. La cicatriz que aún conservo, hizo que tal episodio, tan rápido y tan lleno de peligros, no se borrara jamás de mi mente.

Y volviendo a nuestros animales, diré que éste a que ahora me refiero era más grande, no mucho, que su antecesor y pesaría aproximadamente ochenta kilos. La mayoría de los machos, ya desarrollados, no tienen más de sesenta o sesenta y cinco y las hembras de cuarenta y cinco a cincuenta; todo lo cual da a entender que el leopardo negro es en peso y fuerza igual a la variedad de los manchados. Y ya que me refiero a este último tipo, quiero hacer notar el curioso hecho de que bajo su capa de ébano el leopardo negro es también manchado, aunque tales manchas son tan sólo discernibles observadas a plena luz del día.

En cuanto a los tres que tenía en mis trampas no podían hallarse en peor estado de ánimo. Se movían furiosamente en las jaulas, lanzando espantosos rugidos de rabia. Al observarlos venían a mi memoria las palabras que me dijeran diversos domadores de animales salvajes con los cuales había tratado.

— Estas fieras son el diablo en persona, señor Buck. Y al diablo es imposible domarlo... Al lado de éstos, tratar con tigres y leones, resulta un juego de niños. Es demasiado peligroso intentarlo...

La única persona que yo conozco que lograra domar a un leopardo negro, exponiéndose a presentarlo en público, es Luis Roth, encargado de proporcionar la mayor

parte de las fieras que aparecen en el cinematógrafo. Bueno es decir, y con ello el lector creará más en mis palabras sobre la ferocidad de este animal, que Roth comenzó a domarlo a los pocos días de nacer y cuando aún sus instintos francamente sanguinarios no se hallaban desarrollados.

Y volviendo a nuestros tres prisioneros, diré que transportarlos de las trampas a sus jaulas no fué, por cierto, cosa fácil. Jaula y trampa fueron colocadas juntas, y luego de abrir las puertas se trató con largos palos de hacerlos pasar. "Lanzafuego", que con tal nombre bauticé al que más trabajo me daba, era el más malo. Tres o cuatro veces rompió la punta del palo que lo empujaba, arrojándose encima de él. En cierta oportunidad lo partió en dos pedazos de un solo zarpazo. Se revolvía furiosamente, lanzándose contra los barrotes, mostrando sus blanquísimos y afilados dientes. Inclinando la cabeza, listas las garras para el ataque, se enardecía cuando lo tocábamos con el palo. La prisión, empero, resistía tales

zarpazos. Las jaulas eran de la variedad propia de los nativos y consistían en troncos de árboles fuertemente ligados con tiras de rotén. Ni siquiera un solo clavo se utilizó en ellas.

"Lanzafuego" parecía comprender que no recobraría más su libertad, pues continuaba debatiéndose furiosamente en su celda. Quise encargarme yo mismo de hacerlo pasar de la trampa a la jaula, pero mis esfuerzos resultaron poco menos que inútiles. De haber querido hacerlo entrar por medios violentos, tal vez no habría tardado mucho en lograr mi propósito, pero no eran tales mis deseos. Quería conservar a la fiera en las mejores condiciones posibles de salud y hacer que no sufriera herida de ninguna especie.

Ya cansados, y vista la inutilidad de nuestros esfuerzos, abandonamos la empresa, o mejor dicho, la postergamos para más adelante.

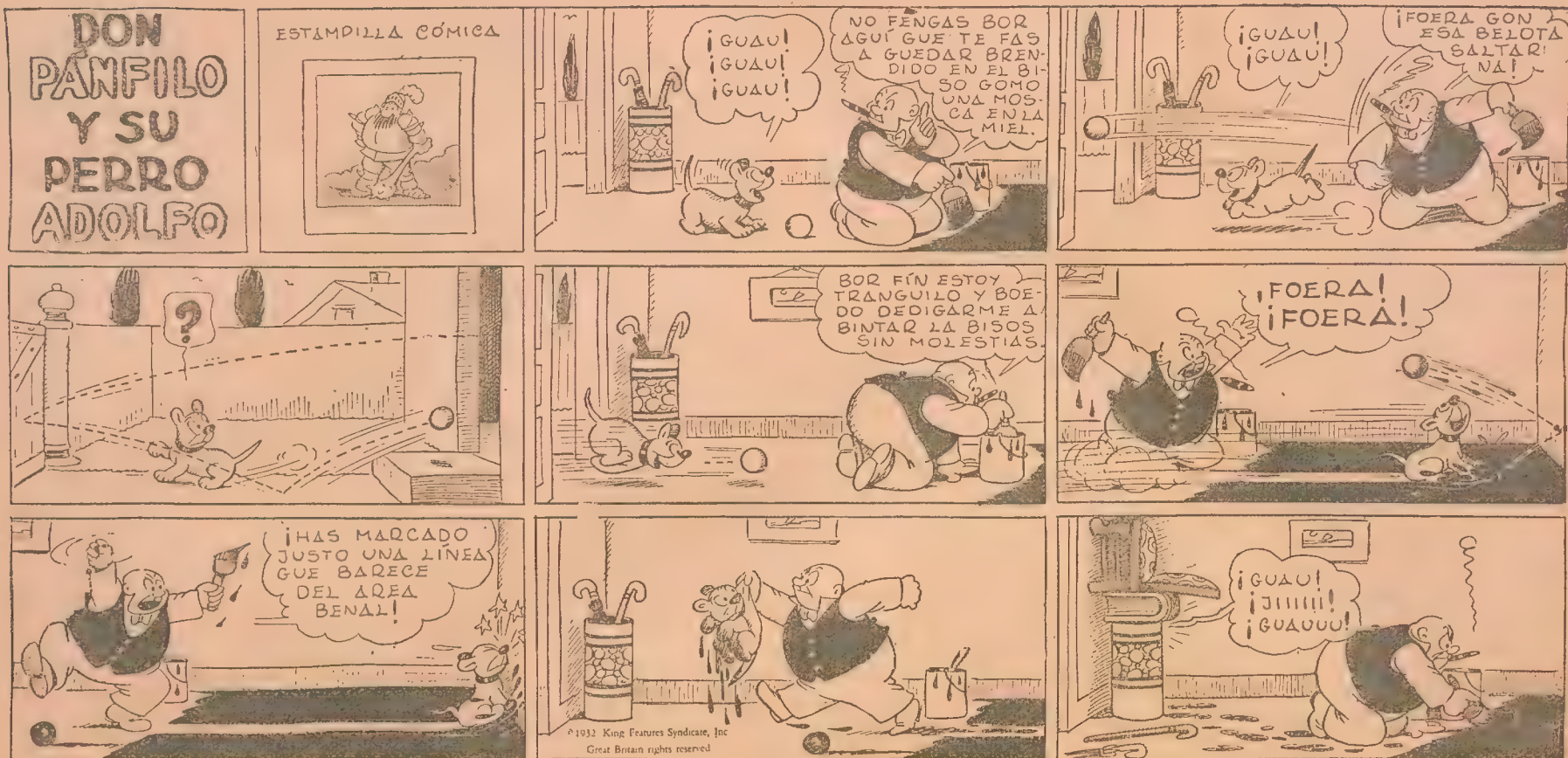
La ferocidad del leopardo negro no tiene límites. No son pocos los domadores que han debido abandonar la ardua y casi imposible tarea de domesticarlo.

lante. Varias horas de descanso nos dieron a nosotros fuerzas suficientes para recomenzar la tarea, pero también proporcionaron al leopardo ánimo bastante para seguir intentando que no la realizáramos. Tal fué el daño que en esta nueva oportunidad provocaron sus garras que fué necesario reforzar la trampa y colocar allí una doble cantidad de tiras de rotén; a menos que nos atreviéramos a correr el peligro de que la indomable fiera recobrara muy a pesar, nuestro su libertad.

Al fin, y luego de mucho lidiar, pudimos hacer que el leopardo cambiara de alojamiento. De más está decir que la trampa quedó a la miseria, casi totalmente mordida y quebrada. Temeroso de que algo peligroso ocurriera, hice montar una guardia casi permanente ante aquella celda. Y, por cierto, que a juzgar por las intenciones del feroz animal, no estuve equivocado al tomar tales precauciones. Noche y día el leopardo bramaba reclamando su libertad, luchando sin denuedo por recobrarla. Pero, y esto lo digo con satisfacción, todo fué inútil, ya que no la logró. Sólo logró escaparse de ella cuando nos hubimos embarcado rumbo a Estados Unidos, acción ésta que le costó encontrar la muerte en pleno océano, luchando con dos feroces gigantes marítimos.

En otra oportunidad narraré suceso tan plétórico de situaciones emotivas y que yo tuve oportunidad de contemplar.





APRENDA VD. A NADAR... (Continuación de la página 10)

del derretimiento del hielo, tanto en las regiones árticas como en las antárticas.

Como es bien sabido, el misterioso interior de la tierra gradualmente se está calentando más y más. Este aumento en calor natural está derritiendo poco a poco la gran cantidad de hielo que cubre las regiones polares.

Los icebergs de colosales dimensiones que año por año flotan en los mares templados, de las regiones polares, no son, sino manifestaciones mínimas del fenómeno del deshielo. Estos enormes icebergs que tienen una base sumergida equivalente a la mitad de su altura, debido a la ley de gravitación, representan sólo una pequeña fracción del hielo que se disuelve en el mar día por día, año por año, siglo por siglo.

Millones de núcleos de hielo más pequeños en tamaño, están continuamente disolviéndose en los océanos. Cuando este deshielo alcance su punto máximo en los polos, sobrevendrá el diluvio universal. La continua alza de nivel en los océanos, en el término de cuarenta mil años, hará que éstos se salgan de madre y envíen sus avasalladoras olas por todos los ámbitos de la tierra.

Y siendo así, nada extraño tendría que ballenas, tiburones y delfines nadaran sobre lo que ahora son grandes avenidas, lujosas mansiones, gigantescas ciudades; en el fondo, todo sería ruinas y montañas de escombros.

LOS CAMBIOS POSIBLES

La inundación cambiaría totalmente la geografía como la conocemos nosotros. La temperatura del mundo sería un poco más caliente que la de ahora y regresaría el clima en que se desarrollaron los enormes dinosaurios y los peludos mamuts.

El doctor William Humphreys, del Instituto Meteorológico de los Estados Unidos, es el hombre de ciencia que ha anunciado más recientemente su firme opinión de que el lento, pero continuo deshielo en ambos polos finalmente traerá la inundación del mundo. Otras dos eminentes autoridades, que por años han estado estudiando los asombrosos cambios polares, son el pro-

fesor sir Edgeworth David, de la Universidad de Australia, y el profesor Wilhelm Meinardus, de Gottingen, Alemania. Estas dos autoridades convienen en las sombrías profecías del doctor Humphreys.

Este grupo de hombres de ciencia nos dice que desde el principio del tiempo, tres o cuatro edades de hielo, similares a la presente, se han registrado en el mundo. Éstas han ocurrido a intervalos de 300.000 a 400.000 años. El doctor V. Nordmann, de un instituto meteorológico danés, dice que es probable que se repita una edad de hielo dentro de unos 25.000 o 30.000 años. Si esto es así, nuestra época es solamente una era interglacial. Sin embargo, los expertos están más seguros de un diluvio universal que de una era glacial.

EL SECRETO ESTÁ EN LOS POLOS

En los momentos de preparar este artículo, varios famosos geólogos, encabezando expediciones científicas, se dirigen a los polos para obtener datos con respecto a la catástrofe pronosticada y que se cree inevitable. Casi la única discrepancia en sus predicciones se refiere al tamaño de las olas que cubrirán la superficie terráquea en el año 41.932.

El doctor Humphreys cree que el gran proceso de deshielo levantará el nivel del agua, cuando menos, 150 pies en todos los mares, pero su colega, el profesor Meinardus, dice que la altura máxima de estas olas, será solamente de 100 pies, mientras que el profesor David la estima en 50.

Pero aun en el caso de que esta última teoría sea la correcta, la inundación de que se trata, será la muerte de todo ser viviente en la superficie de la Tierra. Una ligera idea de la escena de destrucción que presentaría el mundo, después de esta catástrofe, se puede obtener al contemplar los estragos que causa un río cuando rebasa su cauce, y en esos casos las aguas nunca suben más de 25 pies sobre su nivel natural.

Una simple estadística sobre el tamaño de los icebergs que se derriten

continuamente en los mares polares, demostrará por qué los océanos, mares, ríos y lagos, romperán todas las barreras que ahora los limitan e inundarán los cinco continentes.

En un tiempo remoto, las superficies glaciales del Ártico y Antártico, cubrieron una quinta parte de la superficie total de la tierra, aproximadamente 12.000.000 de millas cuadradas. Por espacio de 700.000 años esta helada superficie se ha ido derritiendo hasta cubrir sólo la mitad de aquella extensa zona, es decir 6.000.000 de millas cuadradas.

Es imposible decir la profundidad que en algunos puntos alcanza esta congelada superficie, pero gracias a sondeos practicados en Groenlandia, hace algún tiempo, por el malogrado profesor: Alfredo Wegener, se vino a saber que en algunos puntos la superficie helada tenía una profundidad de 9.000 pies, toda ésta de hielo sólido. Otros sondeos en las costas del Ártico han revelado profundidades de hielo sólido de 4.000 pies.

Es altamente fascinante ponderar sobre el destino del puñado de hombres, mujeres y niños que escaparán por un poco de tiempo a la inundación. Es posible imaginarse a algunos de ellos en las cimas de las más elevadas montañas, mientras unos cuantos pies más abajo las aguas se agitan furiosas.

LAS DEFENSAS DEL HOMBRE NO EVITARÁN SU FIN TRÁGICO

Es también muy factible que dentro de cuarenta mil años haya aeroplanos equipados para permanecer en el aire indefinidamente. La ciencia de la química también puede hacerse perfeccionada hasta el extremo de que las personas que tripulen estas fantásticas naves aéreas puedan subsistir con alimentos sintéticos sin necesidad de aterrizar.

Sin embargo, la historia nos dice que el ser humano perece cuando se registra un cambio radical y súbito en el clima. De aquí que, a menos de que estos pocos supervivientes, encuentren medios adecuados de subsistencia y puedan manufacturar su propio "clima" por tiempo indefinido, tendrán que perecer irremisiblemente.

El profesor G. S. Simpson, del Insti-

tuto Meteorológico de Londres, abriga la creencia de que las razas humanas que en un tiempo habitaron la parte Sur de Europa, se extinguieron debido a cambios súbitos de clima. "En aquella época — dice el profesor Simpson, — una nueva raza de animales y vegetales incomedibles substituyeron a la vida natural a que aquellos antiguos pobladores del mundo estaban acostumbrados."

Si en vez de esta inundación por el derretimiento de los hielos, se registra una edad carbonosa, la humanidad también desaparecería en la misma forma.

La más reciente expedición de sabios que harán estudios sobre la "edad de hielo", se embarcaron en Nueva York hace poco, para el Norte de Groenlandia. Esta expedición está capitaneada por el profesor Ralph L. Belknap, geólogo de la Universidad de Michigan, Estados Unidos. La expedición permanecerá en el Ártico por espacio de un año para obtener más detalles sobre la catástrofe universal que se predice.

FIN

LOS AMORES DEL...

(Continuación de la página 5)

simo que hacer... Mañana le voy a regalar un jabón de los finos, con olor y todo... ¡Chau!...

Y la vieja se metió en su casa. Una hora después, el Garrero se fué lo más contento. Como al otro día, puntualmente, tuviera en sus manos un hermosísimo trozo de jabón de color — ¡qué lindo olor tenía, oh! — estimó mucho el obsequio de Doña Rica, y creyó que ya tenía andada la mitad del camino de su conquista. La otra mitad lo haría lavándose un poco las manos y media cara, para darle gusto a ella... Y por allí se le vió buscando agua y un lugarcito para jabonarse, utilizando como jofaina la mismísima lata grisienta en que ponía las "cosas" comestibles halladas en la basura.

¡Pero ni por esas! El Garrero fué desahuciado de mala manera, como lo habían sido los otros.

— Mientras me den las piernas y

pueda manejarme sola, no necesito de ninguno que me haga sombra...

El hombre al oírlo, tuvo una buena ocurrencia.

—¿Y después?... ¡Oh! ¿Cuando no le den más las piernas?...

—¡Entonces, mucho menos!... Me voy al hospital...

Porque, precisamente, en el hospital que quedaba frente a los hornos nuevos, tenía ella muchos conocimientos. De allí traía cuantas medicinas le hacían falta, aunque no eran nunca para ella, sino para Minga y sus vástagos; jarabes, ungüentos, purgantes y alguna vez, hasta tónicos para que tomaran los chicos como si fueran "hijos de ricos" que viven gracias a los potingues de botica que les meten en el cuerpo. Todavía le quedaba "media botica" en un rincón de su pieza, al que recurrían cuantos lo necesitaran en casos de apuro. La Rica sabía mejor que nadie cuándo correspondía "poner unas cataplasmas de harina de lino", cuándo tomarse una discreta dosis de sulfato, y en qué parte del cuerpo venía bien una pincelada de yodo.

Por aquella "hilacha" del hospital sacó el Garrero una parte de la ignorada historia de Doña Rica. Él fué a parar a una cama cuando ya no pudo más andar llevando a cuestas una pulmonía que lo tiró redondo en un umbral, con fiebre que volaba. Un mes estuvo allí con la vida casi perdida, volviendo a ella como por milagro y sin quererlo mucho, pues en la extrema debilidad en que vino a parar, le entró un melancólico desgano por seguir "tirando". Como si el reposo de su imaginación sirviera para iluminársela, dió en creer que estaba completamente sobrando en la bendita calle. Amigo indomeñable de la libertad, paró en el "oficio de atorrante", primero, y en el de rebuscador de basuras después, nada más que por librarse de toda autoridad por pequeña que fuese. Solo, en soledad tan campante, que no tenía por no tener, ni casa, ni catre en donde estirarse, ni pariente, ni amigo, ni nada. Podía, como tantos otros, elegir un lugar, y con latas vacías y unos troncos de árboles, levantarse, por lo menos, un techo para los días de lluvia, pero nunca se decidió, presumiendo que la propiedad de aquellas latas podía atarlo al lugar, privándole de su santísima libertad de vago puro.

Obscurecido el pensamiento, renegaba de su mejoría. Llegó a un momento de tan ennegrecida pesadumbre que pensó hacer, en cuanto saliera de aquella espléndida sala de cuarenta camas iguales y cuarenta enfermos distintos, una buena jugada al destino: se pondría los pies en remojo, en agua fría, para "pescarse" otra enfermedad, posiblemente peor que la que estaba pasando...

En eso estaba, cuando el mediodía de un jueves — día de visitas, — al llenarse la sala de parientes y amigos de enfermos, vió aparecer entre un grupo muy grande de "mujerío" a la simpática Doña Rica.

— Ya sé que está mejor y que pronto le darán el espante... Me alegra... Me alegra... Todos por allá me vuelven loca preguntando por usted...

— ¡Oh!... ¡Oh!... Cómo me gusta verla... No ha venido nadie desde que estoy aquí... ¡Oh!... Mucha triteza, pero ahora, muchísima alegría...

— Pues yo vine tres veces... Sólo que como estaba tan mal, pero tan mal, me todos decían: "éste estira no más las patas", no me dejaron verlo...

— ¡Oh!... Gracias...

— El enfermero ese de las viruelas me contó que soñaba, con la fiebre, va-
— que era el rey o el presidente, y estaba dando órdenes y más órdenes

todo el santo día... Que si esto, que si hacía falta darle no sé cuántos miles a los pibes de la Minga, que si compraban o no un barco de vino, que si mandaba poner más luces en la calle Florida... la mar de pavadas así...

— ¡Oh!... gracias. No me acuerdo...

— ¡Qué se va acordar!... Si esas fiebres son como una o dos borracheras muy grandes...

Lloraba de contento su ojo único. Las guiñadas se repetían a razón de una por segundo, desesperadamente.

— ¡Oh!... ¡Ya lo decía yo!... Doña Rica muy buena, la única buena... Sabe querer a los pobres... No es como otros atorrantes, menos que atorrantes, que no saben la obligación que les corresponde por aquel de estar en la vida, la obligación de caridad para con los enfermos. Eso digo. ¡Oh!... yo sé.

— ¡Está más blanco! ¿Lo bañaron?...

El sonrió, luego, guiñando siempre el ojo:

— Las hermanas, ¿sabe?... Las hermanas, ¡oh!... Al principio no las trabajaba, se me quedaban en el gañote... ¡Pero hay una que es una bendición!... Tanto dale y dale... ¡Oh!

— ¿Qué?... ¿Consiguieron bañarlo?...

— No... No... ¡Oh!... Bañarme, con la enfermedad que tengo, me mataría más pronto. Tiempo hay pá morir. ¿Sabe? Pulmonía, que ellos llaman neumática, ya ve, ¡oh!... como los autos...

— Entonces, ¿no lo bañaron?... — insistió la Rica con desilusión.

— Pero, ¿qué pregunta!... Igual que la hermana... ¡Oh!... ¿Para qué queremos bañarnos los atorrantes como yo? ¿Para después acostumbrarse al regalo del agua?... ¡Oh!... Eso no...

pero me lavo las manos y la cara todas las mañanas, muy lindamente, con agua calentita, ya ve, ¡oh!... Y me peino... ¿Eh, ve las barbas? ¡Les paso el peine lo más bien! ¡No se puede con las hermanas!

— Ya me parecía... Está mucho más limpio... Ahora ya vamos viendo que tenía el pellejo más blanco de lo que creíamos...

— ¡Oh!... yo siempre he sido de

piel muy blanca...; si supiera, ¡oh!...

— Sí... y luego se tiznó de puro sucio... ¡La Virgen María!... Bueno, pues me alegro de verlo... Me han dicho que el sábado o el domingo, a la calle, porque están haciendo falta camisas... Conque, hasta entonces... Y aquí le dejo este cartucho de caramelos... ¿Le dan de comer?...

— ¡Oh!... lo más bien... Muy bien... Hasta pollo... ¡Oh!...

— Pues sacar la tripa de mal año, ¡hijo!... Esto es para endulzar las horas que faltan... Adiós...

Los viejos se dieron las manos. Era la primera vez que se las daban. Lo hicieron espontáneamente, y en seguida comprendieron que, si alguno de la barriada los viera, ya tenían buena murga para el año entero...

El lunes siguiente "pusieron en la calle" al Garrero. Estaba aún un poco débil, pero de buen ánimo. La visita de la Rica habíale disipado por completo toda idea negra. ¡A vivir!... Lástima que tenía que volver a ensuciarse las uñas, ahora que se las veía tan limpias y bien recortadas. ¡Vaya con la hermana aquella! Se empeñó en recortarle las uñas y se salió con la suya, aunque buen trabajo le costó y un regular susto, porque el recorte que sacó de un índice fué tan bravo que dió un brinco y, ¡zas!, se le clavó en un ojo como si fuera astilla... "¡Anda, métete con mis uñitas!... Pues qué te creías, que eran uñas de pintamonas o de niña que toca el arpa... ¡Oh!..."

Enderezó sus tembleques pasos hacia la Calle Alta, a los fondos casi del hospital. Llegó frente a la casa de la Rica al mediodía, fatigadísimo. Un chico de la Minga lo reconoció en seguida y se vino a saludarlo, con una zanahoria en las manos puercas.

— ¡Eh, Garrero!... ¿Qué hacés?...

Salió la Minga, lo más contenta de volverlo a ver. Saludáronse con unas palabras duras, afiladas y malolientes. La Minga era un desastre hablando, acaso para no desentonar mucho con la miseria y la suciedad de los trapos que la cubrían, ni con la despam-

panante fealdad de la cara con que habíala obsequiado Dios en el reparto, un poco alocado, de las galas humanas.

— Ya sé que la Rica te fué a visitar... ¿Qué te crés? Con visitas y todo, grandísimo borracho...

El, entonces, preguntó, señalando con una mano la casa de la Rica:

— Está...

— Esperándote... ¡Epa!... Hasta la tarde no viene...

El filósofo sentóse en el suelo, la espalda recostada sobre el tronco de un álamo. La tarasca se metió en su covacha. El chico, que daba fin a su sabrosa zanahoria, quedó mirando al Garrero.

— ¿No tenés pan?...

— ¿Pan?... ¡Ni medio!... Hoy, hasta que no venga "esa"...

Poco antes del oscurecer llegó la Rica con tres envoltorios de papel de diario en los brazos, los zapatones pegando de firme en las latas de la calle.

— ¿Ya está aquí?... ¿Qué tal?...

— ¡Cómo anda esa salud!...

El sonreía contentísimo. La vieja

entró a su casa, encendió una lámpara. Volvió a salir.

— ¿A qué hora lo largaron?

— A las diez...

— Y desde entonces, claro, como si lo viera, se está ahí con las tripas silbando...

— ¡Oh!...

Tornó al interior de la pieza. Se le oyó cacharrear largo rato. Al fin, se vino con un jarro enlozado, humeante:

— Tómese esto... café, y del bueno, un peso y medio el kilo. A ver...

— ¡Oh!... señora, señora... ¡Café!...

A los chicos de la Minga los espantó con un montón de amenazas y un paquete enterito de sobrantes de cocina, con lo que se dieron un banquete cumplido, pues, ¡hasta postre! Unos pedazos de pastelitos, que no pudieron saber de qué estaban hechos, pero, ¡que eran de ricos!...

Acabado el jarro de café, el viejo relamía la cucharilla, cuando poniéndosele delante la vieja, le zampó:

(Continúa en la página 45)

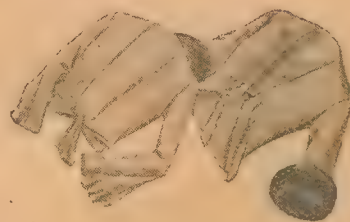
LOS COLORES
ALEGRES SON EL
SIMBOLO DE LO JUVENIL



LA moda actual ofrece una variante muy interesante: el color.

VUELVE a triunfar el color sobre la forma. Un color alegre de moda atrae más poderosamente que el más exquisito modelo.

SE han empezado a observar algunas novedades muy interesantes en colores. Las elegantes porteñas y de las capitales del interior han comenzado a poner la alegre nota policroma con sus vestidos de primavera.



NO podemos dejar de constatar que el color rejuvenece, alegra y está a tono con la época. Los estampados han desaparecido totalmente.

ADemás, esta nueva moda permite una económica solución en estos tiempos de aguda crisis, y es la de utilizar los vestidos anteriores una vez renovado su color.

LA operación de teñir es sencillísima, y toda señora puede hacerlo en su casa empleando el Sunset.

EL Sunset no es una simple anilina, sino un jabón de teñir que en la misma operación lava y tiñe las telas, dándoles así la apariencia de recién compradas.

RESULTA su empleo tan fácil, entretenido y seguro, lo que agregado a la economía que reporta que hoy son incontables las señoras que tiñen en sus casas.

BUENO es agregar que con Sunset no sólo se tiñen los vestidos, sino también medias, blusas, visos, corpiños y demás ropa interior, así como también vestiditos de niño y trajes de hombre. Las cortinas, colchas, carpetas, etc., de toda casa se pueden renovar igualmente con el empleo del Sunset.



Las combinaciones de géneros lisos y estampados

predominan
en los mode-
los de niñas.



1.—Vestido de crêpe de Chine marrón, con cuerpo anudado y falda a pliegues abanico. La blusa es de crêpe de Chine de fondo beige, estampado con dibujos marrones.

2.—Elegante vestido de crêpe de lana azul brillante, con falda a pliegues y adornado con botones; la blusa es del mismo crêpe de Chine imprimé, del modelo anterior.

3.—Vestido de terciopelo negro, formando canesú y dejando ver una blusa de seda gris claro, estampada con florcitas cereza; cinturón de charol del mismo tono.

4.—Encantador vestido de lana liviana roja, adornado con pliegues y tiras abotonadas; blusa de seda gris claro, estampada con florcitas color cereza.



5.—Vestido de terciopelo negro, de forma imperio, formando bieses que le confieren amplitud. Blusa de "mousli-sinellie" limón, con hojas verdes, negras y blancas.

6.—Vestido de crêpe "crispe-lla" azul oscuro, con bolero e incrustación en la falda. La blusa es de "mousli-sinellie" y va anudada en el hombro.

7.—Elegante vestido de crêpe flamisol marrón; falda a pliegues y breteles que forman esclavina en la espalda; la blusa es también de "mousli-sinellie".

8.—Bonito vestido de forma imperio, de crêpe marocain verde oscuro, adornado con botones y con una tira de plieguecitos; blusa de "mousli-sinellie".

PARA CONSERVAR LA SUAVE LOZANIA... LA ELASTICA FIRMEZA DE UN CUTIS JUVENIL

ESTA CANTIDAD DE
ACEITE DE OLIVA
*entra en cada pastilla
del Jabón Palmolive.*

Siga este tratamiento de belleza. Use este jabón rico en aceite de oliva... dos veces al día... como aconsejan los especialistas. Verá como retorna al cutis la suave lozanía, la elástica firmeza de la juventud.

LA JUVENTUD puede olvidar... la edad puede ignorar la importancia de un cutis terso, lozano, seductor...

Eso es peligroso e innecesario, porque hay un medio muy sencillo y económico para proteger la juventud del cutis... para que retorne el encanto que créese perder a medida que avanzan los años.

El aceite de oliva es la respuesta.

Los médicos lo aconsejan para cutis delicados, hasta para recién-nacidos. Aún antes del primer baño del bebé, conviene una fricción de aceite de oliva. Y para conservar el cutis suave, terso, lozano, los especialistas insisten en que nada - ningún tratamiento de belleza conocido - es comparable al aceite de oliva.

Decir que un jabón es embellecedor no implica que lo sea. Un verdadero jabón de belleza tiene que contener un elemento cosmético reconocido para este fin. El ingrediente de belleza del Palmolive es el aceite de oliva. Este tubo demuestra la cantidad exacta que entra en cada pastilla.

Comience esta noche el tratamiento Palmolive si desea un cutis suave, terso, juvenil. Y úselo para el baño también. Su espuma es rica y refrescante. Luego espere, anhele, confíe en lucir el cutis que usted desea: lozanía, firmeza encantadora que dirá al mundo todo que usted es joven... ¡JOVEN!



35 cts.
3 por \$ 1.

EXIJA ESTE OBSEQUIO La próxima vez que necesite jabón de tocador, compre 3 jabones Palmolive por sólo \$ 1.- y recibirá absolutamente gratis un tubo mediano de Crema Dentífrica Colgate. (valor 50 cts.)

Conserve ese Cutis de Colegiala

La PSICOLOGIA de los ESCAPARATES



Ellos quieren formar el nido, pero los precios son muy altos, y si al dormitorio se añade el comedor, la cosa resulta una exorbitancia. De ahí que los veamos embobados frente a los muebles, de los cuales está pendiente su porvenir y su amor.



Si quisiéramos dar a las vidrieras un nombre que hablase de su relación con las almas de los transeúntes a quienes atrae y detiene, al paso, no hallaríamos seguramente nada más adecuado que llamarlas: "espejos de los deseos".

Todo lo que para lujo y confort, para elegancia y cultura, por necesidad o por gusto se puede desear, está contenido en los escaparates. Cada cual encuentra, detrás de sus cristales, lo que desea.

Por las vidrieras se podría, por lo mismo, hacer la psicología de las personas. ¿Quién no hace alto para mirirlas? Hasta ese viandante indiferente o apresurado, que sigue de largo, librándose de su tentación, halla una frente a la cual se para. ¿Por qué? Porque ahí está, justamente, lo que quisiera o se promete tener, y quizá no tendrá nunca, si sus medios no se lo permiten.

Sin embargo, acariciar la esperanza es lo único realmente amable de la vida, y por eso los viandantes que van y vienen en el trajín de todos los días, se detienen ante los escaparates que guardan, celosamente, la materialización de su sueño. Y se sienten felices entonces. Y entonces es sólo un sueño que todos los días surge ante los ojos, al pasar, camino del trabajo.

— Si pudiese comprar un entero, y si el billete de la grande estuviera aquí, y si acertase a elegirlo, no cabe duda de que yo me haría rico, y mañana mismo dejaba de ser lavacopas para hacerme dueño de almacén.
Tal la reflexión del muchacho que frente a la vidriera, deja que la ilusión se le vaya lejos.

"Si él no hubiera muerto — reflexiona la viudita — yo no llevaría luto, y no sólo me estaría permitido usar esa preciosa joya, sino que habría quien me la regalara." Doble tristeza de la viudez. Doble tristeza en que duermen toda la amargura y toda la miseria de este pícaro mundo.



Este hombre grande y buenazo promete ser un papá modelo. ¡Y para pronto, eh! Viendo las sillas altas, los cochecitos, siente ya un anticipo de ternura paternal, y piensa que sus fuertes manos tendrán que hacerse sumamente cuidadosas, casi tímidas, para tomar al bebé de la cuna o retirarlo del regazo de la mamá.

No hace falta ningún motivo especial para que una joven se detenga con interés ante un modelo de ropa blanca. Sin embargo, algo nos dice que esta señorita está preparando su ajuar de casamiento. Si no está de novia, muy bien que podría estarlo... y ya es bastante.

Frente al coche imponente, el mozo se imagina el pisto que se daría si fuera suyo. Y calcula que dentro de veinte años, juntando, juntando, habrá reunido la suma necesaria para adquirirlo..., pero no le quedará para la nafta. Indudablemente, mejor será comprarle la tienda al patrón, que para entonces ya quedará jubilarse.



— ¡Qué buen corte! ¡Y lo bien que a mí me caería!

Sin embargo, ¿por qué será que los trajes no nos caen nunca tan bien como los vemos en la vidriera? No será por causa nuestra, no.

Aquí hay dos cosas evidentes. La primera es que esta señora piensa comprar bombones, y la segunda: que no son para ella. Hay también dos problemas: ¿Qué bombonera elegirá, y a quién la destina? Si nuestro espíritu de observación no nos engaña, debe ser para una sobrina. Sí, para una sobrina que ya es mocita, pero que sigue siendo golosa.

RECORDANDO LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE EN LA PROVINCIA



Público que asistió al Museo Luján, donde quedó inaugurado un pabellón que guardará los muebles, uniformes y armas que pertenecieron al teniente general Uriburu, jefe de la revolución.



El doctor Enrique Udaondo, director del Museo Colonial de Luján, leyendo su discurso en el acto de inaugurarse el pabellón destinado a perpetuar la memoria del teniente general Uriburu.

El contraalmirante Carlos E. Daireaux, que presidió la comisión de homenaje popular al teniente general Uriburu, leyendo su discurso en la misma ceremonia.



La concurrencia del palco oficial entonando el Himno Nacional, en el acto recordatorio del movimiento revolucionario del 6 de septiembre, en el Museo Colonial de Luján.

Jefes y oficiales del regimiento 7 de infantería, que hicieron la guardia de honor en la ceremonia de la misa de campaña que se ofició en La Plata, en conmemoración del 6 de septiembre.



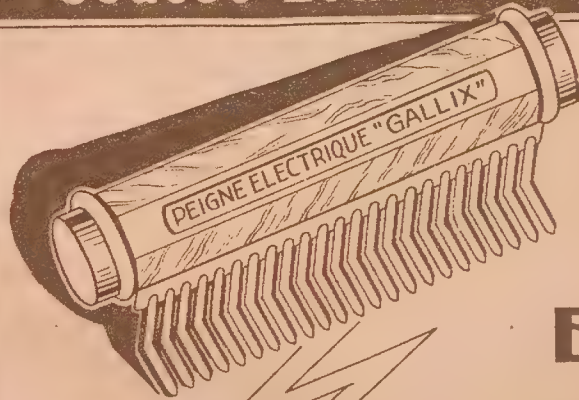
El presbítero Guido de Andreis, en el momento de pronunciar un sermón en la misa de campaña que se ofició en la plaza San Martín, en ocasión de conmemorarse el aniversario de la revolución.

Autoridades de la provincia y parte de las tropas y del público que asistió a la misa de campaña oficiada en la plaza San Martín de La Plata, en ocasión de cumplirse el segundo aniversario de la revolución.

Fotos de Ferrandis y de la Mela.

Cabello Nuevo!

Sedoso · Brillante · Ondulado



Peine Eléctrico "GALLIX"

\$5.
COMPLETO

Elimina totalmente la caspa y hace crecer nuevo cabello

El Peine Eléctrico "Gallix" es el único método científico y de resultados absolutos para devolver al cabello el vigor perdido. La electricidad que emana del Peine "Gallix" actúa directamente sobre los bulbos, capilares, activando la circulación sanguínea y volviendo a la vida las raíces adormecidas.

El Peine Eléctrico "Gallix", por la acción maravillosa y vitalizadora de la electricidad, elimina por completo la caspa... ¡en sólo 8 días!; hace brotar nuevo cabello y el existente, antes opaco y quebradizo, se torna pletórico de vida, brillante, suave y naturalmente ondulado.

Ensaye con el peine "Gallix" sin arriesgar nada, y si no le desaparece totalmente la caspa, y si el cabello no adquiere un nuevo y admirable esplendor, Vd. no habrá perdido nada, porque

le devolveremos el importe pagado.

El peine eléctrico "Gallix" no ofrece ningún peligro. La electricidad que posee (imperceptible a la persona) la produce una maravillosa batería que se aloja en el interior del peine. Se usa como un peine común, 2 ó 3 minutos diarios, y es un gasto que Vd. hace una sola vez, pues dura indefinidamente. Sólo requiere reponer la batería gastada cada 3 ó 4 meses, y ésta cuesta sólo \$ 0.60.

El cabello se torna suave, brillante y naturalmente ondulado.



La caspa desaparece definitivamente y crece nuevo cabello.

MIL PESOS

de garantía le ofrecemos si no queda satisfecho ampliamente con la mejoría experimentada con el peine eléctrico "Gallix", en una semana. Cerca de un millón de personas en el mundo lo usan, entre ellas destacadas eminencias médicas, cuyos atestados ponemos a su disposición. Si tiene dificultad para hallar el Peine "Gallix" en su localidad, solicítelo con el cupón de este aviso, y lo mandaremos contra reembolso.

EN VENTA: Gath y Chaves (y Sucursales) — Harrods — Farmacia Franco Inglesa — Casa Argentina Scherrer — Pedro Bignoli — Perfumería Rubio (Callao 500) — Optica Fumagalli (Av. de Mayo 1024).

M. A. 1
Cupón de \$ 1.000.— de garantía.
Sr. León R. Levy - Casilla de Correo 1157
Buenos Aires

Agente exclusivo del Peine "Gallix"

Sírvase remitirme un peine eléctrico "Gallix", contra reembolso, con la garantía de reembolsarme el importe contra devolución del peine, no obteniendo resultados satisfactorios dentro de 7 días de remitido. Sólo en estas condiciones hago el pedido.

NOMBRE

DIRECCION

HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA

Cuando el actual presidente Vargas asumió por la fuerza el poder, contó entre otros Estados con el de San Pablo. Era lo que en aquella parte del Brasil se llama un "gaúcho", y como a tal se le consideró en todo momento. Pero Getulio Vargas, en el poder, no satisfizo a sus compañeros del llano, que reclamaban elecciones, y que se habían fatigado de verse gobernados por hombres, casi siempre de jerarquía militar, que llegaban ex profeso de Rio Grande. La convocatoria a elecciones para mayo de 1933, fue considerada por los paulistas como una burla a sus reclamos y a ello se debe el movimiento de protesta armada, de rebelión y de desconocimiento de las autoridades federales que se ha producido en San Pablo y de algunos de cuyos aspectos da una idea la presente página.



El cuartel general de la "Terça República", federal, en poder de los paulistas. La fotografía reproduce el momento en que algunos civiles van a ofrecer sus servicios a las fuerzas armadas, que se han posesionado del cuartel. Algunos días más tarde, este edificio, considerado como uno de los más hermosos de San Pablo, quedó totalmente destruido a causa de una formidable explosión de una bomba, que fue llevada allí para ser analizada. Una gran cantidad de nafta que se había depositado en ese lugar, contribuyó a dar mayores proporciones al desastre.



Los surtidores de nafta pasaron de inmediato a poder de las tropas, que se encargaron de suministrar el combustible a los automóviles y camiones dispuestos para el servicio de la revolución. La presente fotografía reproduce una escena, en el momento en que un soldado provee de nafta a uno de los camiones utilizados por los revolucionarios.

Frente al cuartel general de los paulistas revolucionarios, se agolpó durante la mañana en que estalló el movimiento, una gran cantidad de público que asistió en silencio al desarrollo de los acontecimientos. Todo San Pablo fue revolucionario contra el gobierno de Rio, de manera que la ciudad, a pesar del movimiento rebelde, se mantuvo tranquila y sin zozobras.



En la mañana en que estalló el movimiento revolucionario contra las autoridades del gobierno que preside en Rio de Janeiro el doctor Getulio Vargas, no se interrumpieron los servicios urbanos. Las tropas rebeldes, cruzaron las calles más importantes de la ciudad, en medio del tráfico, para dirigirse a los frentes de batalla, situados a muchos kilómetros de la ciudad.



Frente al teatro Municipal, donde se estableció otro de los cuarteles revolucionarios, los núcleos de militares se dedicaban a la tarea de lograr adeptos para su causa. Es así como en poco tiempo, y en razón de la solidaridad que vinculaba a todos los paulistas, se formó un verdadero ejército de civiles, que compartió con aquellos las vicisitudes de la campaña.



Otra de las escenas que llegaron a ser habituales en las calles de San Pablo, durante los primeros días de la revolución. Centenares de civiles voluntarios se adiestraron en el manejo de las armas, preparándose así para acudir al llamado de sus compañeros o bien para custodiar la ciudad, que a pesar de todo conservó su tranquilidad, como en los días de paz.



Frente al teatro Municipal, donde quedó establecido uno de los cuarteles revolucionarios, se ubicaron algunos camiones cargados de municiones y demás materiales de guerra, listos para marchar al frente. La ciudad, como puede verse, no perdió su aspecto de todos los días. La circulación de automóviles y peatones fue normal, notándose solamente la ausencia de señoras, que por prudencia optaron por quedarse bajo techo.



En las calles de la ciudad, los voluntarios civiles incorporados al movimiento revolucionario de San Pablo, fueron adiestrados por los militares en el manejo de las armas. Con ellos se formaron diversos pelotones y sometidos a los ejercicios elementales, se les incorporó a las fuerzas regulares que partieron de inmediato para el frente, para hacer valer su protesta por medio de las armas.



Otro movimiento de tropas en la mañana inicial del estallido revolucionario de San Pablo. Las tropas transponen el viaducto frente al teatro da Volta y se dirigen a tomar posiciones en las afueras de la ciudad, a la espera de órdenes del comando superior. Una gran cantidad de pueblo, acompañó a los sublevados, que interpretaban el sentimiento de los paulistas contra el gobierno encabezado en Rio por el doctor Getulio Vargas.

Fotografías exclusivas de "MUNDO ARGENTINO"

La FIESTA de la



Don Federico Bullrich martilleando al gran campeón, que se vendió a un precio que él había pronosticado.

A pesar de la crisis nuestros cabaneros trabajan con el entusiasmo de los años prósperos, lo cual demuestra la enorme confianza que tienen en el porvenir del país y de sus industrias básicas. Lo prueban los ejemplares recientemente premiados en la Exposición Rural, entre los cuales se destaca el gran campeón de la raza Shorthorn, "Fortune Butterfly Star", reproductor de líneas perfectas y armoniosas, adquirido en pesos 22.000 por el Ministerio de Agricultura de la Nación, con destino a las estaciones de zootecnia. Fué expuesto por don Enrique Santamarina.



El campeón de raza Clydesdale "Meikle Ross" es un fuerte ejemplar, expuesto por el señor Guillermo Alston.



La más vieja de las razas de tiro pesado, el Percherón, triunfó con "El Segundo" expuesto por don Alfredo Piñero.



Concurridas como siempre se vieron las tribunas de la Sociedad Rural en Palermo. En este grabado se puede apreciar fácilmente el interés que despertó la venta de los campeones.

RIQUEZA NACIONAL



"Esthon of Epifania 11" resultó campeón de las razas mochas o "polled". Es un perfecto Aberdeen Angus, expuesto por don Eduardo Estanguet.



El gran campeón "pampa" Hereford, es "Sabine Gamester 27", proveniente de una de las más antiguas y acreditadas cabañas del país, la de don Bernardo L. Duggan.



Como todos los años, los cabañeros y sus amigos y consocios se reunieron en un banquete servido en el restaurante de la Sociedad Rural.



Martín Coronel, criollo de pura cepa, preparó y cuidó al gran campeón Shorthorn. Hace ocho años que trabaja en la cabaña del señor Santamarina.



¡Delicada tarea la de los jurados! Su fallo será analizado, discutido y criticado; todo error resulta grave en tales casos. Aquí vemos a don Alfredo Sabalain, acompañado por su secretario, señor T. C. Salas, examinando varios carneros Lincoln, de entre los cuales saldrá el campeón. Los puntos se acumulan en la libreta por: caja, pecho, hebra, de la lana, lanolina, elasticidad y un cúmulo de detalles más de difícil apreciación.



"Richa", campeona árabe, expuesta por don Hernán Ayerza, pioneer y entusiasta criador de esta raza.



"Ferrando", campeón de sangre pura de carrera, proveniente del haras de la señora Adela Napp de Lumb.



El caballito criollo, de raza argentina, tuvo su campeón en "Chinchulin Cardal", expuesto por don Manuel F. Fernández.



"Fierabrás", campeón Anglo-Normando, presentado por don Saturnino Zemborain.

Este corsé es para Sras.
de buen gusto y amantes
de lo bueno.

Señoras y Señoritas usen
el corsé faja de la marca

"Vestal"
Son los mejores



5014. — FAJA VESTAL en género mercerizado adelante y atrás, buen coutil a los lados con pequeñas aberturas a los costados para ajustar. — Alto 45 cms.

\$ 10.—

Vea el modelo que Vd. necesita
en la

Corsetería
"Florida"

FLORIDA 380

U. T. 31 - Retiro 1652 - Buenos Aires

Un SUICIDIO en HOLLYWOOD



A los dos meses escasos de haber contraído enlace la rubia platinada Jean Harlow con el director cinematográfico Paul Bern, el cable nos trae la noticia del presunto suicidio de este último, ocurrido en su residencia de Benedict Canyon, cerca de Hollywood. Aparentemente, pese a la diferencia de edades, pues él tenía 42 años y ella 21, la felicidad reinaba en aquel hogar, cimentado sobre la base de un cariño recíproco y fuerte. Y justamente a los pocos días de haber pasado la luna de miel, Paul aparece muerto en su propia casa. Al parecer, el suicidio es lo más probable; pero ciertos puntos, establecidos por la esposa y por algunos sirvientes, han despertado dudas en la policía yanqui. ¿Crimen o suicidio? Tal es lo que se trata de establecer, y que pronto sabremos.

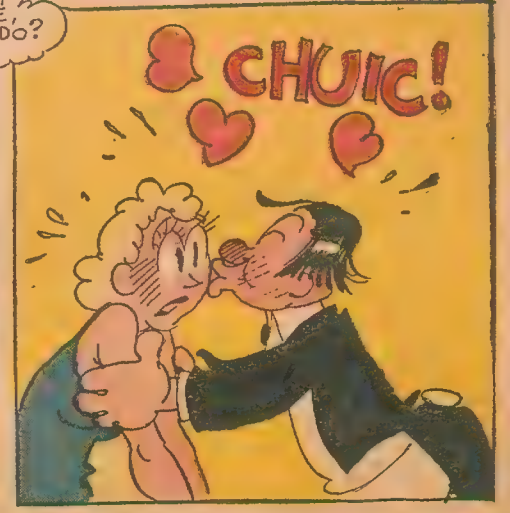
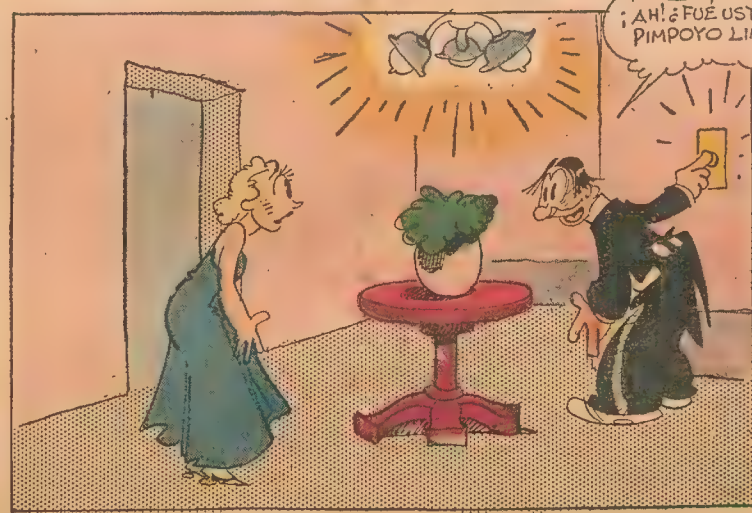
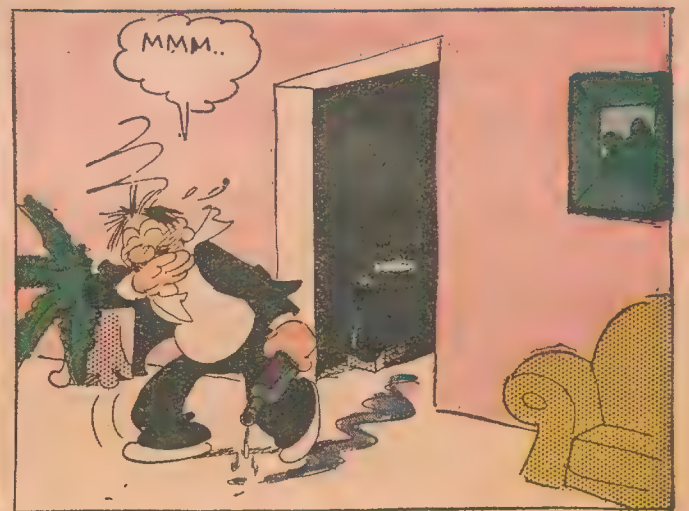
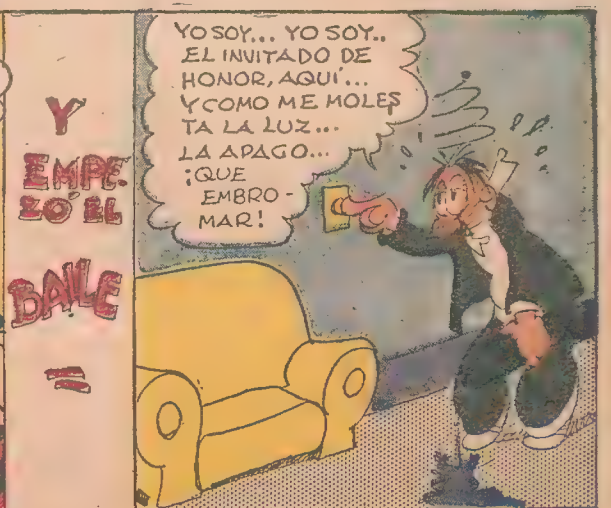
ARRIBA: Jean Harlow cortando el pastel de bodas la noche de su enlace, realizado en la mayor intimidad y apadrinado por John Gilbert. Irving Thalberg, su esposa Norma Shearer y el matrimonio Moreno Bello rodean a la pareja.

A LA IZQUIERDA: Instantes después de contraer enlace Jean Harlow y Paul Bern se abrazan felices y sonrientes, ajenos acaso a la tragedia que días después habrá de cernirse sobre ellos, y que abrirá un breve paréntesis de sorpresa y de expectativa en las actividades de los astros y estrellas cinematográficos de Hollywood. Es esta una de las pocas veces en que la publicidad nada tiene que ver en un suceso cinematográfico de resonancia mundial.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien a su vez le propone que lo substituya en su negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga valiéndose de una escalerilla misteriosa, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio, después de violentar la puerta. Recorren varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarle a Londres en su automóvil y le da a beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al volver en sí se encuentra tirado en el campo, y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera y se llama Margarita Manson. Esta lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de que ha aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despenadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. Margarita, encantada de Jaime, le consigue el puesto de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño judío llamado Neamore, quien en una conferencia secreta con su ama le saca a ésta un cheque por diez mil libras. Comisionado después por lady Renardsmere, lleva Jaime una carta y un paquetito al abogado de la dama, y ya cumplida su comisión va a cenar a un restaurant concurrido, y en él sorprende en otra mesa a Neamore y Holliment. Regresa a su casa, y al otro día un detective viene a buscarlo para que identifique al comerciante, que ha sido asesinado, y de allí lo llevan a un personaje chino llamado Cheng, al que informan de lo ocurrido y de quien reciben el encargo de buscar a un compatriota suyo al que le falta la mitad inferior de la oreja izquierda. Terminadas las visitas de ese día, Jaime va a hospedarse a un hotel, en el que espera pasar la noche seguro, cuando de pronto se le anuncia una terrible visita: Quartervayne, el hombre del mensaje para Holliment, quien le informa del peligro que les amenaza por parte del chino misterioso, y le propone la fuga, que él no acepta. Hace por su cuenta algunas pesquisas y descubre que lady Renardsmere, Neamore, Holliment y Quartervayne se han reunido días antes en un hotel. A punto de tomar Jaime el tren para su pueblo, paralizada momentáneamente la investigación, es detenido por el policía Jifferdene, que le trae la terrible noticia del asesinato de Quartervayne, y le obliga a acompañarlo para reconocer el cadáver. Visitan luego el hotel donde se cometió este crimen que tiene las mismas características del de Holliment, y aquella misma noche, en auto, se pone en viaje hacia la casa de Margarita, a quien cuenta lo que le ha ocurrido, repitiendo su relato a lady Renardsmere, que confiesa tener ella se "algo" y no sentir ningún miedo. En estas circunstancias Granage se entera, por un diario, de la muerte de Neamore, y a poco recibe la visita de Jifferdene y otro policía que desean ver a lady Renardsmere. Enterada ésta de la presencia de los policías, les hace servir un almuerzo y, entretanto, desaparece con su doncella.



—¿Y qué sabe usted acerca de Neamore, Burton? — le interrogué.

CAPITULO XV EL TURISTA

BURTON y yo nos miramos. Él era un sirviente antiguo en aquella casa y digno de la mejor confianza, aparte de poseer una gran virtud: la discreción. Hubo un corto silencio entre los dos, que fué, finalmente, cortado por él, ateniéndose sin duda a ser el mayor de los dos, en edad. —Ya me imagino lo que es esto — murmuró como si me dijera un secreto, a tiempo que señalaba la habitación en que estaban Jifferdene y Beacher, gustando todavía de las bondades de sus respectivos cigarrillos. — Todo esto viene por el asunto de Neamore. Son detectives, ¿verdad? ¡Me di cuenta en seguida...!

—¿Y qué sabe usted acerca de Neamore, Burton? — le interrogué.

—Esta mañana, al igual que todos los habitantes de Inglaterra lo habrán hecho, leí los periódicos — replicó — y por supuesto..., recuerdo que Neamore visitó hace poco tiempo esta casa. Leí su tarjeta antes de llevársela a usted y vi también cuando la señora lo llevó en el auto... ¡Y ahora está asesinado! Estos dos hombres vienen a ver a lady Renardsmere..., y ella no quie-

re concederles una entrevista... — Usted conoce a lady Renardsmere muy bien, Burton, y sabe que es imposible hacerle hacer lo que ella no quiere. Si ella no desea hablar con estos detectives, no hay nada que hacer. Bien, ¿ella no le dejó otro mensaje para mí?

—Nada más que lo que ya le he comunicado, señor Granage.

—Y a usted ¿tampoco le dió instrucciones?

—Tampoco — contestó Burton riendo.

—Creo, sin embargo, que esta noche regresará..., considerando que no ha llevado equipaje — sugerí yo. — Había marchado a la ciudad por unas cuantas horas.

El otro tornó a sonreír enigmáticamente. — Si usted conociera a lady Renardsmere tanto como yo — me contestó, — sabría que es imposible hacer suposiciones con respecto a su conducta. La he visto partir para América o para París a los cinco minutos de habérmelo comunicado. Por eso no le doy importancia al hecho de que se haya marchado sin equipaje. En su palacio de Park Lane siempre tiene baúles preparados. Lo único que tiene que hacer es decir que se los envíen al puerto o a la estación. Nunca se puede saber por cuánto tiempo permanecerá ausente, aunque en este caso, teniendo en cuenta que se ha llevado también a su doncella, permanecerá afuera bastante tiempo. ¿Equipaje? ¡Por Dios, señor Granage! La he visto partir para Italia llevando nada más que el vestido que tenía puesto. Una mujer de tanta fortuna como ella va a cualquier parte en cualquier circunstancia.

—Y cuando hace eso, ¿usted queda a cargo de todo, sin órdenes especiales? — pregunté.

—Así es. Nunca me da órdenes especiales — fué la respuesta. — Esta casa, señor Gra-



Volví al saloncito donde me aguardaban los detectives.

nage, y la de Park Lane son dirigidas en tal forma que la señora puede en cualquier momento subir o entrar en ella sin encontrar ni

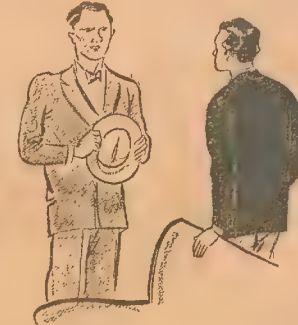


una sola falta. ¡Oh, le aseguro que aunque ella no vuelva en seis meses, yo sé lo que tengo que hacer!

—¿Qué? — interrogué yo, ansioso de sacar algún provecho de su respuesta.

—Hacer lo de costumbre — me respondió con tranquilidad. — Estar siempre listo para verla entrar en cualquier momento, cosa que ocurrirá tarde o temprano, y hacer de cuenta que ni se ha marchado. Si yo fuera usted haría eso. Es lo que a ella le agrada..., es decir, lo principal...

—Bien — contesté, — creo que voy a seguir su consejo..., pero antes debo librarme de esos dos hombres. No creo que les agrade la noticia, Burton.



Me acerqué y el joven comenzó a pedirme disculpas.

—Yo tampoco. Pero hay que dársela de todas maneras.

Volví un poco pensativo al saloncito donde me aguardaban los detectives. A pesar de que Jifferdene se mostraba impaciente, abordé el asunto directamente.

—Lo lamento — dije, — pero

lady Renardsmere no desea conversar con ustedes. No tiene nada que decirles...

No sé si en ese momento Jifferdene se consideró un representante de la justicia criminal o que mis palabras lo ofendieron, pero el hecho es que enrojeció y súbitamente se puso de pie.

—¿Que no quiere?... — exclamó. — ¿Que no tiene nada para decirnos? ¿Le dijo usted quiénes somos y de dónde venimos?

—Sí — repliqué. — Lo sabe todo. Pero no le importa.

—¡Ah, sí! — gritó Jifferdene. — ¡Vamos, Granage! ¡Llévenos a su presencia ahora mismo para...!

—Eso es imposible. Lady Renardsmere se ha marchado hace una hora.

Abrió la boca y me miró con gesto de incredulidad.

—¿Que se fué hace una hora? ¿Y usted lo sabía?

—Recién acabo de enterarme, Jifferdene — respondí. — Me lo dijo un sirviente. La señora le comunicó que podrían ustedes marcharse, pues nada tiene para decirles...

Jifferdene se volvió y tomó el paraguas y el sombrero. Era evidente que estaba muy enojado y que ni acertaba a hablar. Beacher lo hizo por él, aunque sonriendo, como si todo aquello le causara gracia.

—¡Pues nos la ha pegado! — comentó.

—¡Y se la ha pegado a sí misma también! — bramó Jifferdene. — Y le aseguro, Granage, que la señora cometió una gran torpeza al huir en esta forma.

—No creo que eso haya sido una nuda — respondí tranquilo. — Lady Renardsmere no es persona que huya ante un peligro. Lo que

creo es que no se sentiría inclinada a hablar.

— ¡Pues el día que suba a los tribunales a declarar, le aseguro que hablará de todos modos! — dijo Jifferdene. — ¡Ella sabe más que lo que usted cree! Bien. Tendremos que regresar, Beacher. ¡Una tarde perdida! Sé que tiene otra casa en Park Lane. ¿Ha ido allá?

— No lo sé, Jifferdene, ni nadie lo sabe en esta casa. Lady Renardsmere nunca da cuenta de sus viajes a nadie.

— De todos modos, esta noche iremos a Park Lane — contestó con firmeza. — Si no está allí, no quedará más remedio que creer que ha huído para no comprometerse.

Estaban a punto de irse cuando creí oportuno hacerles un cumplido.

— Espero que les habrá agradado el almuerzo.

— Sí; pero le advierto que no creo que sea muy buena la digestión, — respondió Jifferdene.

Y salió, seguido por Beacher, que parecía inclinado a tomar las cosas en broma y con un poco más de filosofía que su compañero. Regresé a mi cuarto preguntándome qué haría yo, mientras lady Renardsmere estuviera ausente. Decidí seguir el consejo de Burton y continuar con mis tareas habituales como si nada hubiese ocurrido. Siempre había allí correspondencia abundante, que yo contestaba sin que la señora la visara. Y, además, estaba Margarita. Me parecía que empezaba a quererla.

Tales pensamientos, por los caseros, me hicieron recordar que la visita de los detectives me había impedido realizar mis trabajos habituales. Era ya casi de noche cuando me puse a trabajar. Llevaba ya varias cartas contestadas cuando entró un sirviente portador de una tarjeta.

— Es un caballero que desea visitar la casa — me dijo al entregármela, — le comuniqué que hoy no era el día fijado para las visitas, y me contestó que era un turista de paso por estos sitios ocasionalmente, por lo cual solicitó que le sea hecha una excepción.

Puedo decir que la casa de Renardsmere era, en verdad, una exposición por la gran cantidad de objetos artísticos existentes en su interior. El difunto sir William Renardsmere había sido en su tiempo un gran coleccionista, y aunque en la casa de Park Lane los había en buena cantidad, los mejores y más importantes se hallaban en la que yo vivía. Tres días por semana, lunes, miércoles y viernes, lady Renardsmere permitía que el público la visitara de tres a seis de la tarde, previo pago de unos centavos, que ella destinaba a obras de caridad. A pesar de que no era ese día de visitas, teniendo en cuenta lo que el sirviente me comunicara, eché una ojeada a la tarjeta. Era delicada y tenía estas palabras finamente grabadas:

Elme C. Leyton
Calle 23 N° 85

Milwaukee (Wisconsin)

Comprendí que aquel señor era americano. Salí al hall y pude ver que, jugueteando con un panamá y mirando a su alrededor con aire de franca curiosidad, estaba parado un joven de mi edad, más o menos. Tenía un cuerpo de verdadero atleta y aparentaba tener gran fuerza muscular. Su rostro era bronceado por el sol y sus ojos claros y vivos. Tenía cierto aspecto de inconsciencia que encantaba. Parecía uno de esos jóvenes ansiosos de trabar amistad con cualquiera. Una cosa me atrajo la atención; eran las mangas de su saco, sumamente cortas y que me permitieron ver en su muñeca algo tatuado en diversos colores. (Después pude comprobar que se trataba de la figura de algo muy parecido a un dragón.) Me acerqué, y el joven comenzó a pedirme

disculpas por la molestia que ocasionaba, pero yo lo interrumpí.

— Bien es cierto que no es hoy uno de los días especificados, señor Leyton, pero creo que podemos hacer una excepción en su caso. ¿Es usted turista?

— Sí. Estoy pasando de Winchester a Chilaster — me contestó muy amablemente. — Hice un alto en esa hostería cercana para almorzar. El dueño me habló de los magníficos cuadros y objetos de arte que aquí se pueden ver, diciéndome que aunque no era el día de hoy uno de los días especificados...

— Ha hecho usted muy bien en venir — interrumpí de nuevo. — Seguramente querría usted conocer la casa Renardsmere...

— Nunca la oí nombrar hasta hace apenas una hora — exclamó simplemente. — Estoy haciendo una jira de placer por Inglaterra. He venido desde Liverpool, atravesando Chester, Warrick, Stratford, Oxford, Reading, Winchester, hasta que vine a parar aquí. Me agrada mucho todo esto. Admiro la arquitectura, la pintura, la...

— Buen gusto artístico, el suyo ¡eh! — contesté — ¡Muy bien! ¿Quiere pasar?

Me agradeció la invitación muy cortésmente, y poco a poco le fui mostrando las diversas galerías, que el no se cansaba de elogiar entusiastamente.

— Tengo entendido que en su país hay algunos millonarios que también tienen buenas obras de arte — le dije. Algunos de ellos nos llevan las que más apreciamos...

— ¿Las que más aprecian? — me contestó. — ¿Cómo es posible, entonces que se dejen arrebatar lo que más aprecian?

— ¡Oh! — respondí con un poco de sorna. — Es que aquí tenemos tantas cosas buenas, que aunque nos lleven algunas... Sin embargo, creo que todo lo que aquí ve usted no saldrá de este país, por lo menos mientras lady Renardsmere viva.

— Es muy rica, ¿verdad?

Como todo el mundo sabía que ella era millonaria, no tuve reparo alguno en asegurarle que, en efecto, así era. Pero añadí que todo aquello había sido coleccionado por su difunto esposo.

— Lady Renardsmere — aseguré, — fué en sus buenos tiempos una actriz famosísima. En Estados Unidos era también muy conocida.

— ¡Qué interesante! — exclamó el joven. — ¿Qué nombre utilizaba en las tablas?

Se lo dije y me aseguro que, en efecto, lo había oído nombrar mucho.

— Dígame — dijo con infantil curiosidad, — ¿no será posible verla algunos instantes?

— Ahora no — contesté sonriendo. — Lady Renardsmere no está en casa.

— ¿Permanecerá mucho tiempo ausente? ¿Me quedaría en esta villa un par de días más con tal de verla...

— No le aconsejo que lo haga — repliqué, — pues creo que su ausencia será un poco larga. Pero, si desea, puedo mostrarle una fotografía suya, cuando estaba en el apogeo de su fama y belleza.

Quedó admirado con el retrato, tanto que me apresuré a decirle que esa fotografía había sido obtenida hacia cuarenta años y que de tal hermosura ahora quedaban apenas muy pocos rastros.

— Y desde que ella entró en posesión de todo esto — dijo indicando la galería con su brazo tatuado — es de suponer que lo cuidará mucho. ¿Ella es también coleccionista?

Me sentí tan cautivado por el candor del joven y por su animada curiosidad, que contesté sin vacilar:

— Lady Renardsmere es coleccionista de piedras preciosas. Creo que tiene la colección más valiosa del mundo.

— ¿Y no se puede ver? — preguntó simplemente.

— ¡Oh, no! — repliqué. — Eso es imposible, pues ella las guarda bajo llave.

— De todos modos, aquí hay cosas bastante bonitas para admirar. Y de seguro que lo que tienen ustedes acumulado en estos viejos castillos ingleses, no lo hay en ninguna otra parte del mundo.

Conversando sobre estos temas pasé con él un par de horas, al final de las cuales, queriendo ser hospitalario con un extranjero, tomamos el té juntos. Finalmente partió en su bicicleta, lamentando no poder ver a lady Renardsmere y conversar con ella. Nos despedimos y, ya un poco alejado, me saludó con su mano tatuada.

Ya muy avanzada la noche, Walker, el chófer, regresó con el coche. Me comunicó que por orden de la señora, mientras ella se hallara ausente, podía disponer a mi gusto de los automóviles. Walker me dijo que la había conducido con su sirvienta a la casa de Park Lane, donde las había dejado. No sabía nada más. Me pregunté qué sucedería si Jifferdene y Beacher hicieran allí la visita prometida.

A la mañana siguiente me enteré bien temprano de que lady Renardsmere había ido a Park Lane tan sólo con el objeto de proveerse de algunas cosas que le hacían falta. Acababa de

sentarme para tomar el desayuno, cuando recibí un telegrama enviado por ella desde Dover. Carecía de importancia, pues en él sólo me pedía que cuidara la correspondencia como de costumbre. Ese día tuve que marchar a la villa y ya cerca de la hostería encontré a Holroyd, el dueño.

— Era un joven muy agradable el que me envió usted ayer por la tarde, Holroyd — le dije. — A pesar que no era día de visita le hice conocer todas las galerías.

Holroyd me miró asombrado.

— ¡Que yo le envíe a usted, señor Granage! — exclamó. — ¡Si yo no le envié nadie!

— ¡Cómo no, hombre! ¡Ese joven ciclista! ¡Americano! ¿No lo recuerda? Almorzó en su hostería.

— ¡Nadie almorzó ayer aquí! — fué la categórica respuesta que recibí. — ¿Americano? ¡No he visto a ninguno! ¡Y le advierto que a esos los conozco yo desde muy lejos! ¡Ningún ciclista vino a almorzar ayer aquí! ¡Lo que me está pareciendo es que ha sido usted víctima de un engaño, señor Granage! ¡Puedo asegurarle que yo no envié a nadie a casa de lady Renardsmere!

Sin responder, me alejé presa de una profunda sospecha. ¿Qué se habría propuesto el visitante? ¿Buscaba algo?

¿Quién es el misterioso americano, y qué se proponía? Y lady Renardsmere, ¿adónde se ha ido? ¿Le ocurrirá algo?

LEA EL PROXIMO CAPITULO

LA ODISEA DEL...

(Continuación de la página 21)

recibí en pago este chequecito. ¡Mire! La familia entera acudió y leyó: "Páguese a Patricio Rivarola o a su orden la cantidad de diez mil pesos moneda nacional de curso legal."

Firmaba el gerente de la Compañía del Hogar Moderno.

Quedaron boquiabiertos, pero reaccionaron pronto y felicitaron al inventor.

El padre de Rosita, palmeándole la espalda con inusitada afectuosidad, exclamaba:

— Bien lo decía yo, ¿eh? Usted estaba destinado a triunfar. Nosotros nunca lo pusimos en duda.

FIN

EMBALAJE, ACARREO Y DESPACHO GRATIS.



FINO COMEDOR EN ESTILO MODERNO, terminado en raíz de nogal, compuesto de 1 amplio Aparador, 1 Trinchante, 1 Mesa ovalada con 1 tabla para agregar y 6 sillas tapizadas en cuero de búfalo garantido. AL IRRI-SORIO PRECIO DE \$ 390

AL INTERIOR: Enviamos GRATIS nuestro gran CATALOGO. Si lo desea recibir CERTIFICADO envienos \$ 0.30 en estampillas.

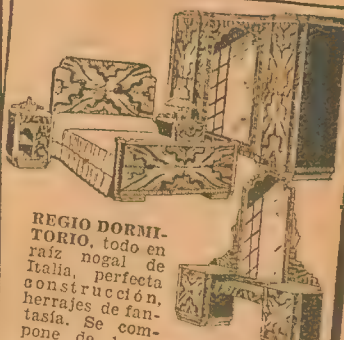


REGIO CONJUNTO DE DORMITORIO Y COMEDOR compuesto de: ropero 3 cuerpos con divisiones y bandejas, toilette, peñador, 2 mesas de luz, cama de 2 plazas con elástico "Imperial", percha toallero, 6 perchas ropero, aparador con repisa tallada a mano, trinchante, mesa ovalada para 8-10 cubiertos, 6 sillas tapizadas en cuero búfalo y 2 columnas. Todo macizo, a \$ 345

DESPACHAMOS CUALQUIER PEDIDO EN EL DIA CONTRA GIRO A LA ORDEN DE "LA IMPERIAL"

FABRICA NACIONAL DE MUEBLES
"LA IMPERIAL"
CORRIENTES 3058 Bs.As.

SIN RECARGO DE PRECIO, RESERVAMOS CUALQUIER MUEBLE POR EL TIEMPO QUE NECESITE.



REGIO DORMITORIO, todo en raíz nogal de Italia, perfecta construcción, herrajes de fantasía. Se compone de 1 ropero desarmable de 3 cuerpos, toilette, peñador, 2 mesas de luz, 1 cama de matrimonio con elástico metálico especial y 2 sillas tapizadas. al precio reclame de \$ 515. COMEDOR, haciendo juego, completo, a \$ 425

FABRICAMOS SOBRE PROYECTO O DIBUJO, cualquier mueble, desde el más modesto hasta el más suntuoso.



UNA MUJER EN LA

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Mary Ambree cuenta las memorias de su vida con absoluta sinceridad. Cuando niña, hizo vida de varón con sus hermanos, mezclándose en sus juegos y hasta vistiendo ropas masculinas. Hubiera querido ser hombre. Hasta que al estallar la guerra europea se alistó con su novio en la Legión Extranjera, con documentos falsos, haciéndose pasar por un representante del sexo fuerte. Sobrelleva tan bien la dura existencia de los legionarios, que nadie sospecha que bajo su uniforme hay un hermoso cuerpo de mujer. La comida y el alojamiento son detestables, tanto como sus compañeros de armas, pero ella todo lo soporta, llevada de su afán de aventura y de sentirse hombre antes que mujer. El único legionario que está en el secreto es su novio, Tomás Hogan, con quien se alistó en la Legión Extranjera. Llega el momento en que los legionarios van a ser vacunados, y como Mary Ambree teme ser descubierta, soborna a un sargento y con la complicidad de varios compañeros consigue que no sea vacunada. Luego es nombrada cocinero, no obstante haber dicho que no sabía cocinar. Poco después, estando la Legión acampada cerca de una aldea árabe, es sorprendida de noche por sus feroces habitantes, perdiendo la vida muchos legionarios y salvándose nuestra heroína milagrosamente.

CAPITULO V

FUÉ en un campamento montañoso donde las tropas vivieron un nuevo y diferente aspecto de la guerra salvaje. Al pie de la montaña había una aldea árabe, llamada Ait G., y durante la noche, sus tranquilos moradores se convirtieron en los feroces montañeses que eran en realidad, y dejando sus fusiles y sus municiones escondidos en lugares seguros, salieron de sus viviendas blandiendo filosos alfanjes, y en un silencio profundo, escalaron el precipicio que parecía inescalable. Sin duda, tendrían alguna ruta poco pronunciada, que sólo ellos conocían.

Una vez que llegaron a la cima, el primero de ellos se abalanzó sobre el centinela dormido, degollándolo, y luego toda la banda, por increíble que parezca, se arrastró sigilosamente, sin hacer ruido, como fantasmas entre los tiradores adormecidos. Cada árabe hundió su terrible arma en el corazón del tirador que tenía más cerca, lo degolló, le quitó su fusil y sus municiones, y luego desapareció. Todo eso sin hacer el más leve ruido, sin provocar la menor alarma.

A la mañana siguiente, veintinueve hombres yacían cada uno en un charco de sangre, la cabeza casi completamente seccionada.

Pasamos más o menos unas tres semanas reforzando el campamento. Y durante unos dos años ese lugar desgraciado fué objeto de ataques constantes, produciéndose numerosas bajas. No obstante, por el momento todo estaba tranquilo. De manera que la brigada fué enviada a una meseta cercana para descansar y festejar el aniversario de la República Francesa. Dondequiera que se encuentren los soldados franceses en esa fecha, hacen fiesta y se divierten. Hasta las tropas de color y los regimientos extranjeros que visten el uniforme francés, son invitados a conmemorar ese día.

La legión también celebró el aniversario, y las autoridades militares en esa oportunidad se tornaron notablemente tolerantes, pasando por alto hasta algunas de las mayores faltas de disciplina. En esa ocasión, nuestro segundo día de fiesta en la legión, "Madame la Republique" no solamente nos agasajó, sino demasiado bien. A pesar de estar rodeados de enemigos, y sólo Dios sabe a cuántas leguas de nuestra base, en territorio hostil, comimos, bebimos y nos di-

vertimos, cantamos y bailamos, y, en fin, pasamos unos buenos momentos para solaz de nuestro corazón, pero para disgusto de nuestro estómago.

Habiendo comido y bebido continuamente durante el día, a la hora de costumbre recibimos nuestro rancho y una nueva ración de vino. Fué entonces que algún insensato sugirió la idea de ir a la cantina, cerca del campamento de los tiradores, alegando que ella era célebre, debido a que allí podía obtenerse algo inobtenible en la nuestra. Lo que ese "algo" pudiera ser, sólo Dios sabía, a menos de que se tratara de alguna clase distinta de refriega.

Cabalmente en el momento en que yo estaba haciendo todo lo posible para influenciar el ánimo de mis camaradas con esa soberanía del que no está borracho sobre aquellos que lo están, y tratando de evitar que ellos se entusiasmaran con la idea, llegó un nuevo estúpido con la noticia de que allá había polleras... Como tocados por un resorte, todos se pusieron rápidamente de acuerdo, levantándose y saliendo instantáneamente, lanzando risotadas estrepitosas y pullas obscenas. Formando una caravana infernal, dirigieron al campamento de los tiradores.

Era verdad. En esa cantina había un buen número de mujeres árabes, españolas y mestizas indescriptibles, de ese tipo que suele ir a la zaga de los destacamentos de un lado a otro. Lo inevitable tuvo lugar. No pasó mucho tiempo sin que alguno se fuera a las manos con otro; luego éste golpeó al que le había golpeado primero, iniciándose así la primera parte de una lucha libre. Estas peleas entre soldados no son, generalmente, graves, y sus resultados no pasan de moretones y contusiones. Pero en un día de fiesta nacional, cuando todos los participantes se encuentran completamente ebrios, es más que seguro que una de estas peleas llegue a su segunda parte, y aun continuar hasta la tercera...

De pronto, algún idiota sacó su cuchillo y tiró una puñalada, o pretendió hacerlo. Otro una pistola disparó, y comenzó la segunda parte. Ahora era una pelea verdadera, con armas; una pelea que provocaría cabezas, piernas y brazos rotos, heridas serias y peligrosas, considerable derramamiento de sangre y quizá, varios muertos.

Y de improvisto sonó un clarín. Alguien gritó: "¡Ametralladoras!" Y luego se oyó una descarga cerrada por encima de las cabezas

NOVELA DE PERCIVAL CHRISTOPHER WREN

de los contendientes, y la tercera parte había comenzado. Los franceses no hacen uso de métodos muy suaves en ocasiones como ésta.



Una de las matas se movió imperceptiblemente y apareció un rostro feroz; en seguida se produjo un estrépito horrible y mi quepi voló por el aire.

Todos sabían que la próxima descarga sería hecha sobre los combatientes, los cuales, después del primer toque de clarín y la primera descarga al aire, serían considerados y tratados como rebeldes.

Nosotros nos dimos vuelta y echamos a correr, seguidos por el resto de nuestros camaradas. Los tiradores desaparecieron en la obscuridad, los guardias se marcharon llevándose las ametralladoras consigo, y todo terminó en eso, al menos en cuanto a la pelea se refiere.

FOLLETIN

LECCIÓN EXTRANJERA



Y luego, a las doce y un minuto, cuando podíamos dar realmente por terminado ese día, recibimos orden de levantarnos inmediatamente, preparar nuestro equipo, marchar un par de millas y levantar otro campamento, el cual nos ocuparía más de la mitad de



la noche para dejarlo listo. De este modo aprendería el perverso legionario a no pelear dentro del campamento con el inocente tirador.

Pero la lección no había terminado. Apenas estuvo listo el campamento, las carpas levantadas, la línea de defensa pronta y nosotros propensos a caer vencidos por la fatiga, esperando solamente la orden de poder retirarnos a descansar, cuando recibimos orden de abandonar el destacamento y prepararnos para una marcha y ataque.

Pocos minutos después de haber recibido esta orden, nos encontrábamos caminando en medio de una obscuridad absoluta, y no por cierto sobre un camino o siquiera huella llana, sino por una ladera rocosa y un terreno cubierto de peñascos y guijarros.

Algo después nos encontramos escalando penosamente una montaña sumamente empinada. Cuando amaneció, se nos ordenó apurar la marcha, pues era de esperar que llegaríamos a la cima de esa montaña y definiéramos nuestras posiciones, antes de que la claridad del día nos descubriera a nuestros enemigos.

Tan pronto como todos llegamos, se formó una columna y avanzamos hasta la parte más lejana de la meseta, donde, a la orden de alto, no solamente obedecemos con la prontitud mi-

litar, sino que, como si se tratara de un solo hombre, nos dejamos caer al suelo, quedando allí con los brazos extendidos, descansando nuestros cuerpos fatigados sobre las mochilas. Mas nuestro merecido descanso no duró mucho tiempo. Por ambos flancos estalló un tiroteo, y en un instante estuvimos listos, fusil en mano, esperando el ataque que, por lo visto, estaba preparándose a nuestro alrededor.

Nuestra posición no era muy buena, pues a pesar de estar alineados sobre el borde de una meseta bastante alta y empinada, el terreno abajo, hasta unas veinte o cincuenta yardas de nuestra línea, se encontraba cubierto espesamente de matas y arbustos.

Yo había fijado mis ojos sobre esas matas, la más cercana, de las cuales se encontraría a unas treinta yardas de distancia, cuando de pronto me ocurrió una aventura que sucedió demasiado de improviso para que yo me asustara, o quizá en un momento en que estaba demasiado impresionada ante el acontecimiento para dejarme vencer por el sobresalto que ella me produjo.

Una de las matas se movió imperceptiblemente y apareció un rostro feroz; en seguida se produjo un estrépito horrible y mi quepi voló por el aire. De no haber estado agazapada, con los ojos a flor de una piedra enorme, por encima de la cual observaba, mi vida hubiera terminado allí.

Instintivamente empujé mi fusil hacia adelante, y sin la menor compasión o repugnancia, devolví la descarga. Casi instantáneamente Hogan hizo lo mismo y le oí murmurar furioso, y, cuando me di vuelta para recuperar mi quepi, me di cuenta que estaba blasfemando contra mí.

De repente, los arbustos que teníamos delante parecieron cobrar vida, y antes de que pudiéramos darnos cuenta de ello, se produjo un asalto rápido y resuelto de hombres grandotes y feroces, que corrían blandiendo armas blancas, característica de su carga a la bayoneta.

No hubo tiempo ni para dar órdenes. Cada uno tiraba como si de él dependiera su vida, y mientras que los árabes caían, retrocedían y huían a refugiarse entre los arbustos, fijaron nuevamente las bayonetas a sus fusiles y nos hicieron fuego desde las malezas.

Bajando apresuradamente por la barranca, hicimos alto junto al río, formando nuestra larga fila; trepamos jadeantes la barranca opuesta; adelantamos rápidamente bajo un fuego recio y empezamos a escalar. ¡Jamás he de olvidarme de aquella ascensión! Ya nada me importaba en medio de aquel calor sofocante, escalando aquella montaña de roca ardiente, mis labios agrietándose, mi lengua secándose, toda mi boca sintiéndose como un hueso reseco, mis ojos como si quisieran saltarse de las órbitas, la cabeza pronta a estallar en cualquier momento, y sintiendo que

si daba un paso más, hasta vomitaría mi propia alma.

Y justamente antes de caer exhausta, recibimos la orden de hacer alto. Caí al suelo y rodé a un costado para poder descansar sobre la mochila, evitando que los rayos del sol continuaran castigando mis espaldas, y allí quedé jadeando como un pobre pez que las aguas hubieran arrojado sobre la costa.

Un rato después se produjo la última gran carga, y yo me estremecí al recordar cómo cada árabe de aquellos que se encontraban tendidos al otro lado de la meseta se levantaron a una señal y cargaron como si fueran un solo hombre. Pero nosotros respondimos con un fuego cerrado que provocó el desbande del enemigo.

— ¡Cese el fuego! — se oyó claramente.

Hogan escrutó el campo de batalla, murmurando algo quedamente. Yo alcancé a oír sus palabras: eran fragmentos de una vieja poesía bélica.

Mientras nos encontrábamos acostados, cada uno imaginando algo que deseaba — Yo el jarro más grande de bebida fresca — y rogando casi para que se nos diera una ración de café, oímos el tronar de la artillería.

— Eso sí que suena bien, ¿verdad? — observó Abrahán el marinero.

— ¡Verdaderamente! Es un regalo para el oído. ¡Esos buenos y viejos 75!... Será nuestro comandante que nos está defendiendo. ¿Qué te parece, Cocteau?

— Yo no he oído nada — contestó Pedro Cocteau. — ¡Ah, sí! Debe ser el ¡pum!, ¡pum! miserable de alguna batería de montaña... No, el comandante no ha prestado la menor atención a la escaramuza que hemos tenido aquí. Él se estará diciendo: "No sé qué es lo que está sucediendo, ni tampoco me importa. Lo único que sé es que allá se encuentran un batallón de la legión, el coronel R. y Pedro Cocteau."

El sargento Pffluge, hombre de hierro, infatigable, pareció, de pronto, tornarse un poco amable.



— ¡Buen aperitivo antes del almuerzo, si es que vamos a tener alguno! ¿Verdad, mi buen Cocteau? Parece que los señores árabes quieren esta posición tanto como nuestro comandante.

— Y entonces, ¿por qué no se la dejamos? — interrogó Cocteau. — ¡Lo que es a mí, no me sirve para nada!

(Continúa en el próximo número)

UN ALMACENERO...

(Continuación de la página 7)

Hay otras actas análogas del siglo XVII. Hay partidas de defunción de 1788. Actas de matrimonio de 1768. Uno a uno, los archivos de la Curia y de la Administración, van entregando sus secretos. El árbol genealógico aparece reconstruido con una información inobjetable y abrumadora. Es una labor de averiguación que conmovería, en efecto, aun a los investigadores más tenaces de la Junta de Historia y Numismática.

A Antonio Joseph Bermúdez lo sucede Joseph Antonio Bermúdez o Belmudez, bautizado el 7 de mayo de 1692, hijo legítimo del anterior y de doña Isabel de Lao. Según consta en el Libro 4 folio 139 de los archivos de la Basílica de la Merced, donde figura a su vez la fe de bautismo de su hija Michaela Jerónima, nacida el 25 de septiembre de 1713 y casada en San Nicolás de Bari el año 1768 con Pablo Rodríguez, y fallecida el 20 de marzo de 1823, en Flores, en cuyo cementerio existe la partida de defunción respectiva.

A Michaela Bermúdez de Rodríguez la sucede su hijo legítimo Mariano de las Nieves Rodríguez, nacido el 5 de agosto de 1782. Según la fe de bautismo que se conserva en la iglesia de la Piedad, y cuya copia aparece agregada a los autos. Por fin, el año 1852, don Mario Rodríguez hace testamento a favor de su hija Catalina, casada con don Pantaleón Poveda.

El testamento de don Mariano Rodríguez, fechado en Quilmes, en 1852, es uno de los documentos más expresivos y de más añejo sabor entre cuantos he recorrido en el voluminoso expediente de esta sucesión. Fué dictado ante el alcalde don Francisco Chueco "el año 22 de la Confederación, el 36 de la Independencia y el 42 de la libertad", y comienza así: "En el nombre de Dios Todopoderoso y con su santísima gracia. Amén. Sea notorio como yo, don Mariano Rodríguez, natural de Buenos Aires y vecino de este partido, hijo legítimo de don Pablo Rodríguez y doña Gerónima Bermúdez, hallándome gravemente enfermo, en cama y por la infinita misericordia de Nuestro Señor en mis cinco sentidos y potencias cumplidas, temeroso de la muerte que es natural de todo viviente en su hora incierta y para que ésta no me asalte y encuentre sin aquella disposición que todo cristiano debe tener antepuesta para el fin de sus días, he deliberado otorgar mi testamento y última voluntad bajo los auspicios divinos, como católico y fiel cristiano.

Cuando murió don Mariano Rodríguez, su hija Catalina, casada con don Pantaleón Poveda, se fué a vivir a San José de Flores. Ocuparon una quinta que era parte del legado paterno, de "una y media cuadra de frente por dos y media de fondo, con dos cuerdas de monte de duraznos e higueras" y donde toda la hacienda consistía en "siete vacas, cinco novillos, cuatro buyes, cinco caballos y cinco yeguas con cría". Sobrevino el cólera y los tres hijos, Pantaleón, Esteban Avelino y Ramón, se radicaron en Burzaco.

LA "MERCED" DE DON JUAN DE GARAY

¿Conocieron sus antecesores la existencia de esta "merced" que le fué otorgada a don Antonio Bermúdez por don Juan de Garay, y que constituye el acervo del juicio testamentario iniciado a tres siglos de distancia?...

Parece que sí. Don Mariano Rodríguez tuvo en su poder una copia de la

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

JOSE ARCE: "OBRA CULTURAL"

Aunque el título de esta sección no deja lugar a dudas, me precio de haberlo traicionado siempre. No he sido nunca de los "comentaristas" que hojean los libros sobre los cuales escriben. Con mi filoso cortapapel y mi buen lápiz azul recorro siempre, cuidadosamente, cada uno de los libros que me envían, y nadie sabrá jamás la montaña de volúmenes que han pasado bajo mis ojos antes de aconsejar al buen lector sobre los dos o tres libros de que le hablo por semana.

Pero hoy, con motivo de la "Obra Cultural" de José Arce, me atengo estrictamente a lo de "hojear", y desafío desde aquí a la totalidad de mis colegas en el supuesto de que alguien se atreva a decir que incurro en ligereza.

Hace algunos años, con motivo de una de esas obrillas tan nerviosas que Ernesto Quesada acostumbraba producir de tanto en tanto, alguien que recibió el encargo de leerla y comentarla, se rascó la cabeza con embarazo, trató de levantarla en vano y, como el libro en cuestión pesaba más que un quintal, lo miró con respetuoso asombro y se sentó a su mesa a describirlo en el lenguaje de los geógrafos como quien habla de un país: "El libro de don Fulano de Tal tiene por límites al norte..."

He pensado no poco en esa anécdota, atribuida por los maldicientes al "genial fracasado" Emilio Becher, al levantar hasta mi mesa de trabajo el formidable volumen de mil páginas en que un triunvirato de admiradores y discípulos han reunido "algunos" discursos del doctor José Arce, pronunciados en el período que va desde 1903 a 1928.

El libro en cuestión está dividido en cinco partes: en la primera se incluyen las actividades del doctor Arce en favor de la educación común y de la instrucción general; en la segunda, sus iniciativas en beneficio de la salud pública y del adelanto de las instituciones médicas; en la tercera, la acción desplegada directa o indirectamente en favor de la Universidad; en la cuarta, algunas recepciones y homenajes; en la quinta, por fin, la participación en diversas materias de interés público, como jurisdicción ferroviaria, irrigación de tierras fiscales, etc.

Sirve de introducción al libro una semblanza del autor por Alberto Gerchunoff. Innecesario decir que es lo único que no he hojeado, sino leído. Y, naturalmente, que lo merece. Gerchunoff insiste, por supuesto, en el único aspecto del doctor Arce que le es accesible: su dinamismo de profesor y de político. En términos cordiales que muestran al amigo, traza del doctor Arce un retrato complaciente, y entusiasmándose más y más en el elogio, pronuncia en honor del conocido cirujano las máximas palabras que, según cuentan, Napoleón dejó caer en presencia de Goethe...

Para ilustrar al lector, y nada más, señalo, de pasada, que en el discurso con motivo de celebrar las bodas de plata con la medicina, he encontrado que el doctor David Peña afirmó que "el doctor José Arce, nacido en Lobería, provincia de Buenos Aires, es la expresión viva de aquellos hombres de Mayo, genuinos forjadores de esta entidad que al siglo y pico de existencia libre, se destaca en los planos, entre las demás naciones grandes y civilizadas de la tierra". El lector que no quiera recorrer las mil páginas del libro tiene ahí para elegir: o el elogio de Gerchunoff o el elogio de Peña.

GOMPERTZ: "LA PANERA DE EGIPTO"

Editorial Granada. Madrid

La colección "Granada", que se inició con una excelente traducción del "Discurso del método" de Descartes, y que publicó después alguna obra de Turgueneff y Borrow, comienza ahora una pequeña biblioteca con el título de "Orígenes de las cosas". Se propone presentar al lector no especialista, pero culto, ligeros manuales sobre los comienzos de la civilización y de la cultura.

El que nos acaba de llegar ahora, sobre el origen de la agricultura, es un modelo de precisión y sencillez. En nueve capítulos muy breves, ricos en datos y en sugerencias, Gompertz, que conoce admirablemente el tema que desarrolla, explica los comienzos de la agricultura en Egipto y Babilonia, el sistema de riegos más en uso, los cereales que se sembraban, las herramientas exigidas por las faenas del campo, la influencia de la agricultura en la formación del calendario y en la centralización política del Estado. Y al final de la amena exposición, como coronamiento o síntesis, el autor imagina a uno de esos inspectores de distrito o "noma" que no sólo inspeccionaban los cultivos sino que también recaudaban los impuestos, y supone que lo acompañamos en sus diarias ocupaciones. Resulta así un viaje pintoresco que nos pone en más estrecho contacto con la vida del Egipto y contribuye a fijar mejor los conocimientos ya indicados en las páginas que lo precedieron.

Una bibliografía rica, un mapa claro e ilustraciones abundantes hacen de este pequeño libro un excelente manual de iniciación no sólo para los estudiantes — obligados a aprender monótonas listas de dinastías interminables — sino para todo hombre curioso que desee aprovechar en poco tiempo lo menos inseguro que se conoce actualmente sobre los comienzos de ese generoso cultivo de la tierra.



José Arce

cédula real que se conserva en el Archivo Nacional. Hasta llegó a enajenar una parte de esa vasta posesión, antes de extraviar el testimonio en la época de las invasiones inglesas. Después, es presumible que los herederos no les concedieran a estas tierras el valor que adquirirían con el andar del tiempo.

Sea como fuere, la real orden de don Juan de Garay ha de verse como un título incontrovertible. Mandaba entregarle a don Antonio Bermúdez "quinientas varas de frente sobre el Riachuelo de la Matanza, por una y media legua de fondo" o sea hasta las inmediaciones de lo que es hoy el arroyo Maldonado. Los agrimensores expertos han ubicado esa merced. Abarca cerca de veinte manzanas baldías al Sur y al Norte de Caballito. El doctor Humberto Bernardi, abogado patrocinante de esta sucesión, me decía:

— El volumen de la "merced", de acuerdo a sus términos originales, parece, desde luego, impresionante. No lo es tanto si se piensa que grandes fracciones de terreno ya están prescriptas. Con todo, se echa de ver que en el barrio afectado, hay una zona, digamos así, que se mantiene tan despoblada como en los días de don Juan de Garay. Si esa tierra hubiera sido poseída, se habría precipitado la división y la edificación que no existen. Quizá sea este el aspecto más interesante del juicio sucesorio emprendido.

MANO A MANO CON MARTINEZ FERREIRO

— Ya le he dicho a la patrona que le voy a poner un castillo en el medio de un bosque...

¡Un castillo en el medio de un bosque!... Estamos almorzando en una lechería de Avellaneda. Comprendo que debo aprovechar estos minutos preciosos para descubrir las esperanzas, los proyectos y los sueños de un millonario en agraz. Sé que entre Martínez Ferreiro y yo, se levantará dentro de poco tiempo un muro de billetes de banco. Ahora es todavía como yo. Puedo pagarle el almuerzo si se me da la gana. Es como yo, porque tiene treinta y cinco años y seis hijos. El menor, que tiene catorce meses, se llama Barón Blanco. Hay que sacarse el sombrero. Es el nombre de un capitán ilustre de la época de los Reyes Católicos.

— Quisiera que fuese militar. Es mi gran ambición...

Lo dejo hablar.

— Mi tío era cura. Fray Agustín María Ferreiro. Usted lo habrá oído nombrar. Pertenecía a la Sagrada Orden de los predicadores. Fué prior del convento de Santo Domingo, aquí en Buenos Aires. Allí se conservan sus sermones. Yo tengo que hacerlos encuadernar. Tenía un corazón de oro. Fundó el primer sanatorio para niñas huérfanas, aquí en la capital. Yo pienso hacer importantes fundaciones también. El dinero no me interesa...

Martínez Ferreiro hace una pausa. Después me asegura que lo apasiona el juicio en sí. La verdad que se abre camino ante los jueces.

— Mi padre, Urbano Martínez, nunca ha perdido un pleito. Tampoco mi abuelo, Martí de Corcoesto. Tuvo una vez un litigio con el cura. Disputaban unas tierras linderas con la iglesia y que habían pertenecido a sus antepasados. "Aquí tenís cinco duros para cada uno de vosotros y los gastos pagos" — les dijo a los vecinos, a fin de que declarasen en el juicio que se tramitaba en Pontevedra. Al final hubo más testigos que duros. Todos querían conocer la ciudad. ¡Mi abuelo ganó el pleito en buena ley!...

COBRE EL GALOPE, AUNQUE EL PINGO...

Me interesaba conocer a los últimos descendientes de don Antonio Bermúdez, (Continúa en la página 46)

LOS REPORTAJES DE "MUNDO ARGENTINO"

¿Se superarán este año las fantásticas velocidades aéreas?

El célebre constructor Antonio Fokker opina sobre el futuro de la volación

Por CHARLES WHITE

Pontón para aviones con un "supermarino". Desde esta embarcación se lanzó el monoplano inglés que se impuso en la Copa Schneider en 1931.

bro, preguntarse cuál será la próxima faz del desarrollo de la aviación.

— ¿Cuáles son — interroga el periodista — a su juicio, los límites de la capacidad humana para cubrir distancias a esas velocidades fantásticas?

— Consideremos, mi amigo, ante todo, la velocidad. Hay que proceder con método. La experiencia prueba que es sólo cuestión de dinero. Hasta creo que ambos términos son sinónimos en aviación. En la aviación comercial y transporte de pasajeros, la velocidad será siempre limitada por consideraciones de orden financiero, así como también técnicas. Probablemente oscilará por las 200 millas por hora.

— Parece poco...
— No lo dudo, pero con el transcurso del tiempo tal vez se llegue al doble, como ocurre ahora con los aparatos de vuelo transoceánico. Si se logra esto, y no hay razón alguna para que no se torne realidad tal aspiración en el curso de los años próximos, será, en verdad, una gran hazaña y comportará la conquista de un medio de comunicación rápido, económico y eficaz.

— ¿Qué opina usted sobre las aeronaves?
— Superiores para distancias de más de 4000 metros. Su construcción está un tanto descuidada. Poco se ha adelantado y la atención se ha polarizado en torno al más pesado que el aire. Tal vez sea un error. El tiempo aclarará el punto. Las aeronaves nunca podrán competir con el aeroplano en velocidad, debido a su mayor envergadura, y, por lo tanto, resistencia al viento.

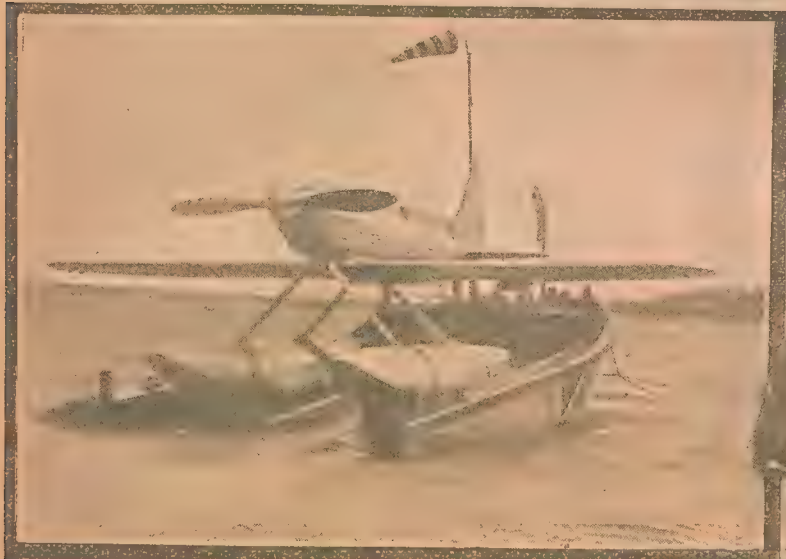
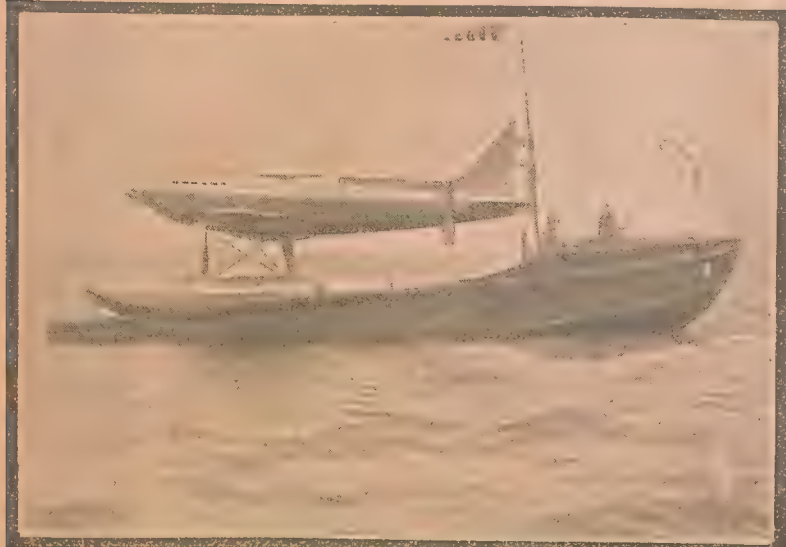
— La máquina del futuro será ejecutada en líneas de bala y al adquirir cierto coeficiente de velocidad, las alas serán reducidas hasta poderse contemplar un aparato en que puedan ser replegadas dentro del cuerpo del mismo y desplegadas sólo cuando se desee utilizarlas. Ya se estudia este punto.

— Por el momento es difícil predecir si las velocidades podrán ser aumentadas sin grave riesgo, pero en cuanto sea posible obtener a voluntad una superficie mayor de resistencia al aire, simplemente por el despliegue de las alas desde el cuerpo, esta dificultad será obviada y las velocidades de 500 a 600 millas por hora se tornarán factibles. En esa forma el cruce del Atlántico se convertirá en cuestión de cuatro o cinco horas. Subsistirá, sin embargo, el vehículo comercial de 200 millas, que empleará siempre de doce a quince horas.

— ¿Tienen valor las carreras de alta velocidad como la Copa Schneider?

— El problema de las máquinas ultraveloces del futuro es de índole esencialmente mecánica. Los conocimientos técnicos progresan y continuamente

(Continúa en la página 46)



Tipo de monoplano de carrera análogo a los que se emplean en la Copa Schneider, la prueba aérea más importante del mundo en velocidad.

ANTONIO Fokker, "Mynheer" Fokker, es un mago de la mecánica del aire. Es joven, muy joven. Apenas había cumplido veinte años, cuando conmovió al mundo lanzando al espacio el más perfecto y formidable monoplano de guerra. Desde entonces ha construido casi diez mil, de todas clases y tamaños. Su gran acierto y su mayor mérito consisten en haber reemplazado las alas de metal por las de madera. Él explica su vida y hasta hace su autorretrato al decir:

— He fabricado toda clase de aeroplanos; de alas bajas, de alas altas, monoplanos, bi y triplanos. Hasta me atreví una vez a construir uno de cinco planos. Lo elevé, pero carecía de estabilidad.

Fokker es un individuo bajo, menudo, nervioso, brusco, pero que atenúa ese defecto con una amplia y leal sonrisa, que le ilumina el rostro y llega a convertirse en franca carcajada. Entrevistado recientemente, mientras descansaba de probar varios aparatos, por un corresponsal de "MUNDO ARGENTINO", Fokker emitió el siguiente juicio sobre la aviación y el desarrollo de velocidades máximas en el vuelo:

— Lenta, pero inevitablemente venceremos. Vamos dominando los múltiples y variados problemas del vuelo veloz. Hace veinte años nadie admitía que se volara a más de 400 millas por hora. Sin embargo, se ha realizado esa hazaña el año pasado en la carrera por el trofeo Schneider. Eso constituye un acontecimiento trascendental en la historia de la aviación. Al que haya visto una máquina horadando el aire a la estupefahante velocidad de más de seis millas por minuto, le resultará natural, desaparecida la impresión de asom-

Monoplano de alta velocidad en pleno vuelo.

Fokker prueba personalmente las máquinas que construye, siendo un aviador tan audaz como sereno. En el grabado se lo ve en el aeródromo de Craydon.



Antonio Fokker, el famoso constructor holandés de aparatos de volación, autor de las declaraciones que transcribimos.



La CASI CENICIENTA



MARIQUITA casi no tenía padre ni madre. Y digo casi, porque sólo tenía padre. Su madre había muerto pocos años antes.

Mariquita era casi una niña. Y digo casi, porque tenía catorce años, y, por lo tanto, ya no era tan niña como las niñas que tienen ocho.

Su padre casi no la quería, pues aunque la quería mucho, no la quería tanto como para haber dejado por eso de casarse otra vez y dar a la pobre Mariquita una madrastra.

La madrastra casi no era una madrastra, pues, aunque casi no quería a la hija de su marido, casi la trataba con cariño, aunque algunas veces casi la trataba mal.

La madrastra era una viuda con dos

Por JOSE LOPEZ RUBIO

hijas. Estas dos hijas eran casi bonitas y casi nunca se portaban mal con Mariquita.

El padre casi nunca estaba en casa, y Mariquita estaba casi siempre sola, pues la madrastra y sus hijas salían casi todas las tardes.

Mariquita era casi, casi, desgraciada.

Casi siempre, Mariquita, tenía que ocuparse de los quehaceres de la casa, y digo casi, porque sus hermanastras la ayudaban casi siempre en sus trabajos. Y si Mariquita no iba casi nunca con ellas de paseo, no era porque no la quisieran llevar, sino porque no tenía ganas de salir, y si no llevaba vestidos casi tan bonitos como los de sus hermanastras, era porque casi nunca quería ponérselos, porque casi llevaba luto por su mamá. Y digo casi porque llevaba medio luto solamente.

De este modo, Mariquita, era casi

una Cenicienta en la casa, y no era una Cenicienta completa, porque casi no era, propiamente, una Cenicienta.

Y esto era lo que a ella más le molestaba, lo que casi la ponía triste.

—Yo quisiera ser una Cenicienta completa, o, en cambio, ser muy feliz. Pero esto de ser casi feliz y casi desgraciada al mismo tiempo, y estar a la mitad del camino de la alegría y del sufrimiento, casi me hace llorar.

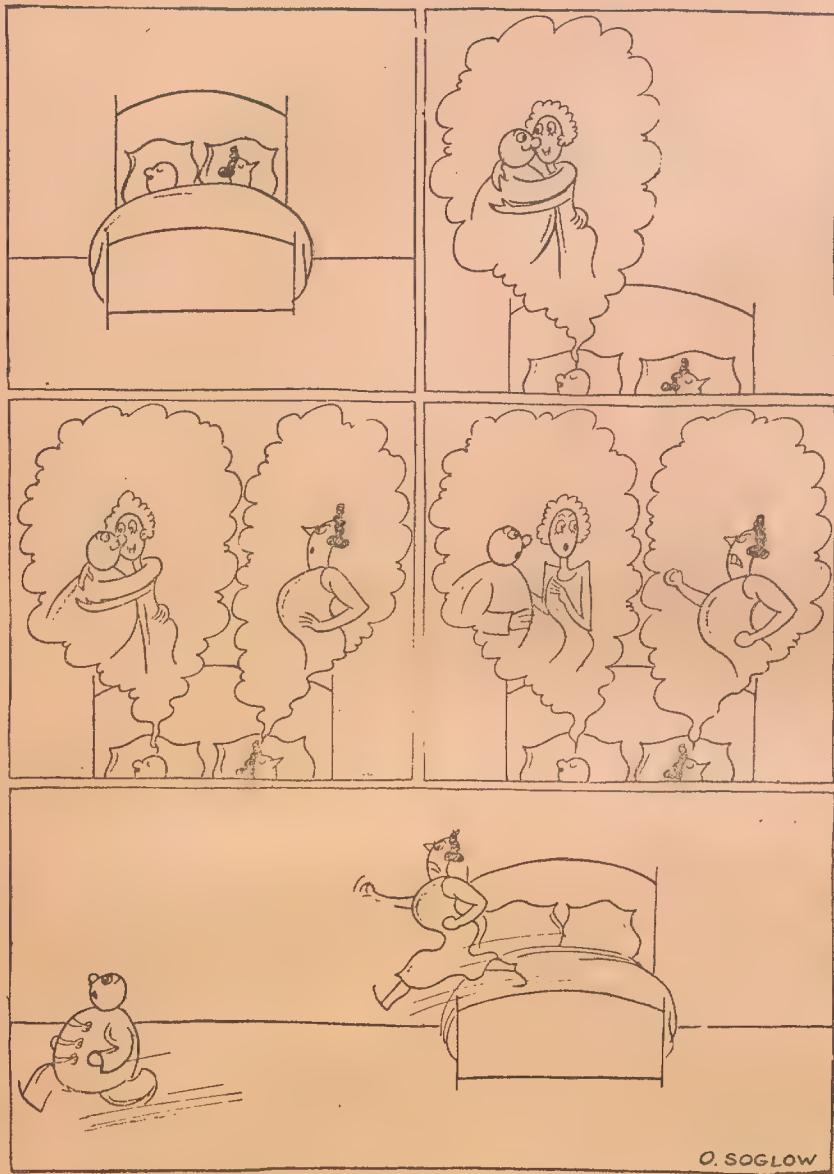
Como se acordaba mucho de su pobre mamá, casi nunca estaba contenta, y por eso pensó que, para ella, sería mucho más fácil ser Cenicienta que niña feliz. Le iba mejor.

Para ponerse en condiciones de ser verdadera Cenicienta decidió cargar con todo el trabajo de la casa y pasarse

(Continúa en la página 55)



La historieta MUDA de SOGLOW



UN SUEÑO CON TELEPATIA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

LOS AMORES DEL...

(Continuación de la pág. 27)

—¿Y ahora?... ¿Se va a dormir a los caños?... Después de un mes de dormir entre sábanas blancas, esta noche, al sereno, crepa!...

—¡Oh!... Mi costumbre no más... Y con el buche lleno de café, como un rey voy a pasar la noche...

—¡Como una rana!... En mi vida he visto un hombre tan descuidado!... ¡Mire que no tener ni techo!...

—¡Pa qué!... ¡Oh!...

—¡Oh! ¡Oh!... Con los ¡oh! se arregla todo... ¡Mamarracho! Se hie-la esta noche, si no soy yo la que pienso en buscarle un ahujero para que meta, por lo menos, la cabeza... Venga para acá...

Aprovechando una de las "paredes" de la casa — la de los ladrillos, — había la Rica arrimado cuatro chapas de cinc nuevecitas, o como si lo fueran. Con tan poco, formado un cajón techado. En el suelo, un buen montón de bolsas vacías formaban un colchón suficientemente blando. Para cubrirse, otras tantas, y una especie de frazada que parecía haber sido en sus remotos orígenes, cortina de seda o cosa similar.

—Aquí tiene para que duerma esta noche... Porque mientras no se mejore del todo, no puede dormir al sereno... — dijo la Rica señalando aquel chiquero tapizado de bolsas

—¡Oh! ¡Oh!... — atinaba sólo a decir el obsequiado, con tan inesperado regalo.

Al comenzar a salir de su sorpresa, una larga sonrisa le embelleció la barbuda cara, y con un nuevo ataque de guiñadas, fijó el mirar de su ojo en la encantadora benefactora que tenía delante.

—¡Oh!... Tenía un aviso de que usted haría por mí todo esto, todo... ¡Oh!, mucho más de lo que yo debo pedir...

—¿Sí? ¿Avisos?... ¿y de quién?... —¡Oh! De mi corazón nomás...

El atorrante puso su mano sobre el correspondiente lugar del pecho, más o menos sobre el bolsillo superior del veterano chaleco. La Rica se echó a reír:

—Déjese de buscar palabritas, y acuéstese temprano... ¡Ah, y una cosa; nada de hacerme barullo, ni molestar hasta que Dios amanezca!...

—¡Oh!... ¡Oh!...

—Tírese ahí y tápese, que ahora le traeré algo caliente que comer... Como lo dijo, media hora más tarde trajo un plato de latón con sopas de pan. Y sobre la tapa vuelta de un recipiente de "café torrado", un cabo de vela, pues ya era noche.

—Se come esto nomás, y luego apaga la luz, con cuidadito de pegar fuego a la casa, ¡pues eso era lo que nos faltaba!...

—¡Oh!... Doña Rica, siempre tan buena...

—Por decirme esas pavadas se queda ahora sin los tres dedos de vino que

pensaba traerle de postre, para que entre en calor.

—¿Vino? ¡Oh!... ¡Por favor!... ¡Vino!... Tres meses lo menos, que no lo veo... ¡Nada! Es usted malísima... ¡La mujer más mala que yo conocí en toda mi vida perra!... Nada...

—¡Así, sí!... Lo perdono y le traigo el vino, pero nada más que media copa, tantito así, porque el vino es traicionero cuando uno está débil y sale de una enfermedad... No quiero yo que vuelva a ser presidente y se ponga a repartirnos el empléfito...

El Garrero comió sus sopas, bebió su medio vasito de vino tinto, fumóse un pucho y tan santamente se quedó dormido oyendo ladrar las numerosas perradas de los vecinos cercanos y distantes.

"Pared por medio" hacía otro tanto la Rica, después de rezar su imperdonable "Credo" y de decirse a sí misma:

—¡No se cómo puedo encontrar gentes más desgraciadas que yo, y sin embargo de no saberlo las encuentro, y con mis propias miserias las ayudo!

El Señor sea servido de tenérmelo en cuenta para cuando tenga yo que liquidar la de mis muchísimos pecados... ¡Pero, se ve cada cosa!... No me ha dicho esa infeliz de Minga que en todo el día había probado bocado, sino una coquita de pan que se engulló al levantarse... Y que tiene antojos — ¡porque todavía tiene antojos! — de tomar una taza de leche con grapa... ¡El Señor nos ayude!... ¡Ni que fuera millonaria!... ¡Mañana yo le traigo la leche y la grapa, pero de aquí a mañana por la tarde, buena se la mando!...

El sueño comenzó a cerrarle los ojos y el pico.

—¿Se habrá dormido ya ese inútil?... ¡Mire que pensar en dormir al sereno después de un mes de hospital!... ¡A cualquiera se le ocurre!... ¡Mañana lo encontraban duro!...

Así comenzó el "romance de amor" entre el Garrero y Doña Rica.

FIN



MAL

ALIENTO

La acidez de estómago y la difícil digestión de los alimentos, traen como consecuencia el mal aliento, y fácilmente se suprime tomando

MAGNESIA S. PELLEGRINO



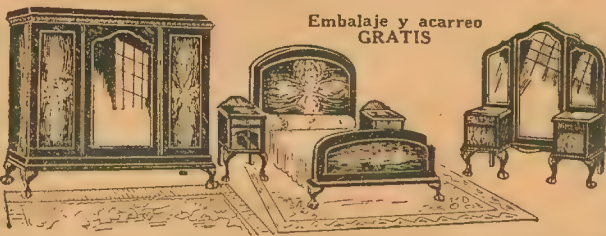
PURGA
REFRESCA
DESINFECTA

Frasco grande \$170
Cajita \$030
" Efervescente 040

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores... \$ 205.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 295.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

LOS HOMBRES...

(Continuación de la página 15)

— ¡Sí! ¡Oh, sí, Lalo!

— Puede ser, pero, escúchame Juanita. Lo que deseaba decirte especialmente es que una joven como tú necesita alguien que la proteja, porque así lo impone la vida. Es la vieja lucha por la supervivencia del más apto. Por eso Jumbo mató al animalito, y, naturalmente, una muchacha como tú no puede hacer frente sola a tales cosas. Es necesario que alguien procure entenderla y protegerla.

Ella también lo tuteó:

— ¡Lalo! Está bien lo que dices; tienes razón, es muy triste sentirse sola.

Impulsivamente, él prosiguió:

— Lo sé, Juanita. Dime, ¿permitirías que mi madre te invitara a alguna fiesta en casa?

— ¡Oh, pero!

— ¡No me digas que no, te lo ruego!

Ella suspiró y asintió con voz que parecía un suspiro. En realidad experimentaba deseos de saltar y gritar:

— Gracias, Lalo. Acepto complacida... siempre que mamá y papá no se opongan.

— ¡Adorada mía!

— No, Lalo, no. No debes... Tú...

— ¡Te amo, Juanita!

— ¡No; no es posible! ¿De veras?

— Sí. Siempre te quise. Dime que me quieres Juanita. ¡Por favor!

Él la abrazó y la estrechó contra su pecho. La joven alzó lentamente sus brazos. Aquél era el milagro que ella había presentado en la noche balsámica y estrellada.

— ¡Te amo, Lalo!

— Es nuestro destino. Tal vez por eso ocurrió el lamentable accidente en que Jumbo se condujo tan mal. ¿Lo perdonas a él también?

Juanita rió y lo besó otra vez:

— ¡Con toda el alma! — exclamó.

Al día siguiente, a la hora del desayuno, la madre de Juanita le dijo a su esposo:

— Ese chico encantador de los Retamal ha invitado a Juanita para una fiesta en casa de sus padres. Le dije que podía ir si tú la autorizabas.

El señor, fuerte banquero, dejó de leer el diario y dijo:

— ¡Ah, sí! Esos Retamal son gente bien y de buena posición. Que vaya la niña y se divierta todo lo posible mientras sea chica. ¿No te parece? — y volvió a engolfarse en la lectura de la página de "Operaciones en la Bolsa de Comercio".

La esposa respondió:

— Está bien, querido. — Pero en su fuero interno pensó: — ¡Qué ciegos son los hombres!

La madre, con su fina intuición maternal y femenina se había dado cuenta de que Juanita ya había dejado de ser niña, para convertirse en mujer.

FIN

UN ALMACENERO...

(Continuación de la página 42)

y Martínez Ferreiro me acompañó a Burzaco. Me interesaba retratarlos. Puesto que nadie puede dudar del linaje de los Poveda, que nadie dude, tampoco, de su existencia.

— Yo no me retrato.

— Hasta aquí hemos venido para eso, don Pantaleón.

Don Pantaleón Poveda tiene noventa y dos años. Alto como un jastial y ceñido como un gajo de parra, permanece de brazos cruzados contra el brocal de un pozo. Cuando advierte que el fotógrafo se dispone a sorprenderlo, se corre para las casas.

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquellas quedan en esa oficina como en un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas inexplicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.



Lomas de Zamora, Enero de 1930.

Eminente papánata:

Ante todo una aclaración previa. Preferiría exponerle este discurso de viva voz, porque no teniendo a la vista su estúpida cara de piedra tengo miedo... de quedarme corto. ¡Se me ocurren tantas cosas lindas cuando tropiezo con usted en alguna parte y lo veo con esa parada de engrupido pedantón (que me disculpe el potrillo de Canale)! Entonces se las largaría una por una y me quedaría satisfecho. Mas debo recurrir a la máquina de escribir, rebelde a estampar las crudas verdades y porque, mano a mano el incidente podría concluir de dos maneras: a sopapos o en duelo. En la primera situación yo saldría perdiendo porque al lado suyo — pedazo de bestia — soy un modesto alféñique y de un soplido suyo de esa boca de hipopótamo caería fulminado. No me conviene. En el segundo caso, el duelo (salvo que fuese a pistola y a un metro de distancia para que los dos quedáramos secos) un duelo de relance, tampoco me conviene, porque no estoy en condiciones "caballerescas", es decir, ando sin moneda para pagarles las copas a los padrinos, publicar las actas, etc. No queda pues, otro recurso — bien miradas las cosas — que dirigirle la presente.

Usted es un tipo molesto, inoportuno e inútil y me corro una refijota sentenciando que ha nacido por error; porque usted no debía haber nacido nunca, como se lo voy a demostrar. Todo hombre en la tierra tiene una misión que cumplir, una empresa que realizar o aunque más no sea un sueño que perseguir. Quiere decir que unos nacen para comerciantes, otros para poetas y otros para padres de familia. Cada uno en lo suyo. Bueno, usted no ha servido, ni servirá ni servirá para nada. Usted es un zanagoria — bueno, la zanagoria sirve para comer — y usted no



es un tubérculo, sino un tuberculoso, un parásito, una porquería.

Si yo lo veo otra vez en la plaza, como hacen tres noches, molestando con sus imbecilidades a esa chica de swaeter punzó, mangas naranja, rubia como de 17 abriles, que paseaba con la madre y una primita — y usted sabe quién es porque las siguió hasta el ónibus y quiso pagarles el boleto ¡desgracia!... Bueno, si lo veo otra vez, riase de lo que digo al principio de la presente y considérese cadáver. Se lo notifica

EL JEFE DE LA PATOTA.

— ¡Pa' qué quieren mi retrato?...

— Porque usted es uno de los herederos de don Antonio Bermúdez, que fué de los primeros regidores del Cabildo nombrados por don Juan de Garay en 1580

— ¡Ya lo sé!... Lo que me pertenece me lo va a dar la justicia. Así lo entiendo yo.

— Desde luego. Pero no es eso. Su retrato nos interesa para que lo conozcan los ciento ochenta mil lectores de MUNDO ARGENTINO.

— Publiquen otro.

— Es que el director me ha ordenado retratarlo a usted, don Pantaleón. Por eso hemos venido hasta aquí.

— ¿Y de ahí? Usted cobre el galope, aunque el pingo no sirva

— No es eso. Usted como buen criollo no se va a negar a hacerme esta "gauchada".

— Estoy cansao de hacer gauchadas, amigo. Y siempre me han embromao... Una sola vez me retraté para una papeleta del gobierno. Me dijeron que era obligación... que lo mandaba la ley... Y asentí.

— ¡Yo no le pido que me firme un documento, don Pantaleón!

— ¿Y pa' que va a perder el tiempo? Yo no sé firmar. El que no sabe firmar no tiene que retratarse.

— No entiendo.

— ¿Cómo no va a entender?... No ve que entonces el retrato equivale a la firma.

Agotados todos los expedientes, hubimos de volvernos, conformándonos con el retrato del hermano, Esteban Avelino. Estábamos a treinta y tantas cuerdas de la estación Burzaco, entre las quintas, junto a un rancho construido en 1884. Habíamos retratado a la hija de don Pantaleón por sorpresa sobre una tapia. ¡También ella cree que el retrato equivale a la firma!

FIN

SE SUPERARAN...

(Continuación de la página 43)

se realizan experimentos. Es cuestión de tiempo que esas velocidades se conviertan en prácticas y sean comercialmente posibles. Las carreras aéreas tienen su valor en el sentido de que ensanchan el prestigio aeronáutico de las naciones, pero reputo que se ha exagerado un poco al respecto. Aunque su aporte a los conocimientos técnicos es incuestionablemente grande, en realidad, puede ser adquirido en otras formas. A título de triunfo espectacular del hombre, las carreras de velocidad se cuentan entre los acontecimientos más románticos de la época moderna.

Afirma Fokker a continuación, que en un futuro no lejano los aeroplanos serán tan usados e indispensables como lo es el automóvil en la actualidad, sobre todo para las grandes distancias.

Finaliza asegurando que el papel de la aviación en las guerras del futuro será destacado y aun decisivo.

— Su valía desde tal punto de vista — dice — ha sido probada acabadamente por numerosos ensayos y experimentos en vasta escala. Se utilizará, sobre todo, para la lucha por medios químicos de terrible efectividad. Hacia el final de la conflagración europea apenas comenzábamos a darnos cuenta de las endemoniadas posibilidades de la volación como arma de combate. En la próxima guerra su progreso será tan vasto que ni siquiera es posible predecirlo o preverlo, y hasta horroriza pensar en el estrago que causarán los aeroplanos arrojando desde el espacio, bombas con gases y materias químicas con la certeza con que se dispara una ametralladora.

FIN

Por la FELICIDAD del HIJO

HAY algo en la aurora que rodea los objetos familiares y que con sólo una pincelada los vuelve extraños.

La calle Belmon también sufría esta transfiguración. Durante el día era una calle estrecha, llena de casitas que parecían de muñeca y que alegraban la vista con sus flores. Pero al llegar la aurora, la calle Belmon tomaba un aire serio y parecía estar siempre vigilando.

Las ventanas del número 12 de la calle Belmon estaban llenas de geranios; las de arriba, que eran las de los dormitorios, aparecían abiertas, y el jardín completamente mojado por el rocío.

De pronto todo ese silencio fué interrumpido bruscamente por el ruido de un auto a toda velocidad; al llegar al número 12 el auto se detuvo y la calle volvió a sumirse en el silencio.

Era Alba la que llegaba en el coche, pero no se movió de su asiento; se quedó mirando las ventanas del primer piso. Su cara denotaba una gran inquietud y sus ojos estaban rodeados de profundas ojeras; su boca, pálida, tenía un gesto de dolor; su sombrero de paja escapaba su precioso cabello dorado. Por largo rato se quedó mirando hacia la ventana, y, como tomando una resolución, hizo sonar la bocina.

Nadie, sin embargo, apareció en la ventana.

En una casa vecina, alguien levantó la cortina y miró a la calle. Volvió a hacer sonar la corneta, pero en el número 12, nadie dió señales de vida. De nuevo volvió a tocar, por largo rato, hasta que de la ventana del primer

POR
JUANA ENGLAND

El cariño maternal es superior a todos los cariños. Los hijos tienen una fuerza de atracción tan poderosa que ninguna madre, por dura que sea, puede substraerse a ella sin desgarrarse las fibras del corazón. Es así cómo la protagonista de este cuento retorna al hogar atraída por la fuerza invisible del hijo adorado.

piso salió una voz.

—¿No puedes entrar, mamita?

—No; he perdido mi llave.

—Yo te abriré.

Vió la pequeña cara de su hijito Dick desaparecer de la ventana. Entonces saltó del auto y fué hacia la puerta.

—¿Podrás abrir?... —

—Sí; creo que sí... — contestó Dick del interior.

Después de algún esfuerzo, la puerta se abrió y ella pudo entrar. Toda la casa parecía dormida. Alba sintió frío. Dick estaba en pijama y descalzo; sus ojos parecían adormilados. Tuvo Alba deseos de estrecharlo entre sus brazos fuertemente, pero el miedo de asustarlo la detuvo; además tuvo miedo de llorar; ¡parecía tan delgado y tan delicado con su pijama! Trató ella de sonreír al decirle:

—Es muy tarde para volver a casa. ¿No es cierto?... —

—¿Dónde has estado? — preguntó Dick con seriedad.

—De viaje, mi querido.

Y llevando a Dick de la mano, empezó a subir las escaleras.

—¿Puedo acostarme contigo, mamita? Nani todavía está durmiendo, y me siento solo....

—¡Claro que sí, mi querido!...

Una vez en su cuarto, su corazón empezó a latir fuertemente; escudriñó la habitación como si no la conociera; miró el reloj y vió que eran las seis. Pronto se levantaría el servicio.

Alba acostó a Dick, poniendo en ello todo el cariño de su alma; luego empe-

zó a desvestirse. Mientras lo hacía, preguntó a su hijito:

—¿Fuiste el único que se despertó?... —

—Sí, Nani roncaba y papá no está.

—¡Ah!

Su corazón volvió a latir fuertemente. Sin preocuparse de su toilette, se acostó; Dick se acurrucó a su lado; cerró los ojos, y se quedó dormido; pero Alba seguía despierta, escuchando todos los ruidos de la casa.

Tomó la pequeña mano de Dick y la apretó contra su corazón. ¡Cosa curiosa! ¡Rara vez veía a su hijito!...; y, sin embargo, fué él quien la hizo volver, dejando a Jaime y toda la felicidad de la vida detrás suyo.

Trató de cerrar los ojos y olvidarse de Jaime. Ahora estaría en el yate, gustando de la fresca brisa y mirando el cielo estrellado. ¡También ella podía haber estado en el yate!...

Deseaba poder dormir, pero no conciliaba el sueño; y se puso a pensar en Jorge, su marido. Éste, que era fácilmente irritable, tenía éxitos en la vida, una esposa bonita, un hijito, y una preciosa casa miniatura. Había

(Continúa en la pág. 49)



Una madre tibetana de 40 años de edad.



El TIBET: un PAIS DONDE se COMPRAN y VENDEN las ESPOSAS

Una nota del SIRDAR SHIR AHMED KHAN
(JEFE DE LOS KHATAKS)

Un grupo de monjas jóvenes y ancianas en el gran monasterio de Gyantse. Todas son hijas de mujeres divorciadas.



TRAE esa huri para que yo pueda apreciar sus encantos!

Acaba de pronunciar esas palabras un hombre alto, barbudo, de turbante y caftan, recostado en un diván y sorbiendo espasmódicamente su pipa.

Su compañero bate palmas, las cortinas que cierran un extremo de la habitación se descorren y una silueta fina avanza, coqueteándose ligeramente.

—¿Qué te parece, Ali? Se puede recorrer todo el Indostán sin encontrar semejante cintura, y sus mejillas son como granadas mellizas en plena madurez.

—Es posible — responde el barbudo Ali, — pero es algo delgada, y nunca podrá tener hijos guerreros. Quinientas rupias, seis búfalos y un revólver de reglamento es demasiado pagar por ella. Daré trescientas rupias y dos terneros.

Continúa la negociación y la sisa. Hassan trata de vender su hija lo mejor posible a un pretendiente aparentemente poco interesado, y Ali, primo mío, procura conseguirse una esposa al precio más bajo posible, siguiendo la costumbre imperante en la hirsuta frontera del Noroeste.

En la línea de fronteras del Himalaya, bajo el pico nevado del Hindu Kush, las mujeres tienen una sola misión: criar hijos que maten a los enemigos de sus padres. La vida de hogar, tal como se la disfruta en Europa, es desconocida. El afgano es un ser trashumante, y las cabras, los búfalos y las carabinas Lee-Metford tienen más alto valor a sus ojos que las simples mujeres. Hasta tenemos un antiguo proverbio que dice:

“¡Los hijos ciegos cuidan a sus padres; las hijas los arruinan!”

Basta lo dicho para probar el escaso valor que se le atribuye a las jóvenes, y, sin embargo, aunque resulte paradójica la afirmación, una vez casada la mujer es tratada como una semidiosa, pues como madre es de máxima importancia.

En algunas partes de la India, y a lo largo del límite, la venta regular e intercambio de las mujeres es cosa corriente. En el Tibet, país cerrado a los

Joven tibetana luciendo sus vistosos atavíos de baile.



Tocados con redecillas y aplicaciones de oro, plata y enormes turquesas que representan una fortuna.

europeos, por el cual he viajado extensamente, prevalecen algunas de las ideas más modernas, hasta aventajar fácilmente a Hollywood. Esto es extraordinario, pues excepto en sus ideas sobre el matrimonio, los tibetanos son la gente más conservadora del mundo.

Entre las clases bajas, una mujer puede ser teóricamente propiedad de un hombre, pero en la práctica es propiedad común de todos los hijos. Generalmente se halla casada con el mayor. Esto no forma líos de leyes de divorcio, empero, porque si uno de los hermanos abandona el círculo familiar, automáticamente renuncia a sus derechos

Las mujeres del Tibet cuidan tanto su toilette como las parisien-ses.



a "la esposa". ¡En tal forma una mujer puede estar casada con seis o siete hombres al mismo tiempo!

A pesar de todo lo dicho, la ley que rige tales casos en el Tibet es muy justa, pues si un hombre quiere divorciarse de su esposa sin que ella tenga culpa alguna, está obligado a pagarle doce "sho" de oro (unas siete libras esterlinas) y darle, además, doce libras de cebada por cada día completo que ha vivido con él después de su casamiento. De ahí que sólo maniáticos muy ricos pueden pagarse el lujo de divorciarse después de diez años de vida matrimonial. En tal caso, natu-

preocupa el asunto porque tienen hombres en abundancia para elegir. Es curioso el hecho de que se considere el colmo de la inmoralidad que un hombre guíe el ojo a su amada, y la que es objeto de tal insulto pueda adoptar medidas energéticas para obtener indemnización.

Entre las cosas curiosas que me ocurrieron en el Tibet, tal vez la que me hizo sentirme más molesto tuvo lugar cuando nos detuvimos en nuestro primer "caravanserrallo" del interior. Fui introducido a un largo dormitorio en el cual hombres y mujeres yacían confundidos. Se me dió una yacija entre

Después recordó otros detalles más prosaicos: el sacar el auto del garage, el hacerle poner nafta y aceite, y la vuelta al hogar...

Y ahora que estaba en él, Jorge no estaba. Fué para ella una gran tranquilidad no encontrarlo a su vuelta.

Trató de cerrar los ojos, pero el sueño no venía... Y volvió a pensar en Jorge. ¿Dónde estaría?... No era corriente que pasara la noche fuera.

Sintió pasos en la escalera, y la puerta se abrió suavemente. Siguió con los ojos cerrados y sintió cómo una mano despertaba a Dick y lo hacía le-

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

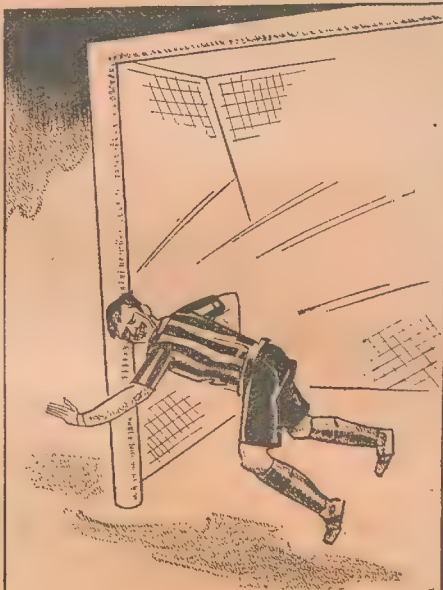
La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

LOS POSTES

Los postes de todas las vallas que se usan en canchas argentinas, son cuadrangulares. ¿Pueden éstos ser cilíndricos?

Pueden ser redondos o cilíndricos. Nada impide que así sea. Más aún, entendemos que nuestros clubs deberían adoptar el sistema de usarlos redondos, por cuanto al eliminar las aristas de los cuadrangulares, se elimina también el peligro que las mismas significan para el arquero y demás jugadores. Siendo redondos esos postes, el peligro será menor, y por así entenderlo, los grandes clubs ingleses usan los postes cilíndricos en vez de cuadrados. Las leyes del juego sólo exigen que los postes posean 127 milímetros de ancho. Basta, pues, que esos postes cilíndricos tengan los 127 milímetros de diámetro para cumplir con lo que el reglamento exige.



ralmente, la mujer conserva sus joyas y objetos de propiedad privada.

Si Norte América cree que aventaja al Tibet, está completamente errada. Los yanquis se imaginan que los matrimonios "a prueba" y de "compañerismo" constituyen una innovación norteamericana, pero se equivocan. Simplemente siguen una costumbre característica del Tibet, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. La ley es elástica en el Tibet. Entre las clases bajas los hombres y las mujeres conviven en vivir juntos durante un tiempo determinado, y si están descontentos cuando termina ese período, se separan. Toda progenie resultante se cuida en los monasterios y se destina a convertirse en monje. De ahí que cuando el linaje de un hombre es dudoso, se diga: "su padre es un monje".

En el transcurso de mi estada en Gyantse fui huésped de una pareja que se estaba probando como marido y mujer. Cierta día resolvieron que no se entendían; el marido, tranquilamente, escribió una fórmula de divorcio y su esposa regresó a casa de su madre. ¡Sencilísimo el asunto! Indudablemente aquel hombre era difícil de conformar, porque había tenido once experimentos en los tres años últimos. Las "estrellas" de Hollywood se pondrían verdes de envidia ante este récord.

A las mujeres, por lo demás, no las

dos bailarinas. Antes de salir del país, empero, me amoldé a aquella costumbre. Puedo asegurar que la inmoralidad, tal como nosotros la juzgamos, es desconocida en aquel país primitivo.

POR LA FELICIDAD...

(Continuación de la página 47)

elegido su esposa como había elegido su casa, sus trajes y su vida; para producir efecto. Por espacio de siete años lo había soportado ella; se había peinado como a él le gustaba, y había permitido que diera su última palabra sobre sus trajes. En un solo punto no había obedecido a Jorge. Jamás había tolerado que Dick fuera un adorno más en su vida exitosa.

Después llegó Jaime, y con él la realidad y el amor; Jaime, que quería una mujer y una esposa, y no una decoración para su persona. Algo se había despertado en ella que había roto sus débiles redes de defensa. No podía pensar en Jaime sin sentir una enorme pena.

Hacía alrededor de siete horas que se había despedido de él, llorando amargamente: "Nunca te olvidaré, Alba. ¡Nunca!... Ni tampoco querré a otra mujer", le había dicho, emocionado.

vantar. Lo sintió cruzar la habitación y una vez fuera de ella, sintió que una voz lo retaba:

—Mal muchacho, ¡venir a estorbar a su madre! Eso no se hace; su madre no quiere que usted la canse.

Alba se sentó en la cama y llamó a Nani, que acudió a poco.

—¿Señora?

—No tiene derecho de retar a Dick; él fué el único que se despertó cuando llamé, porque he perdido mi llave. Hice bastante ruido; de modo que usted podía haberse despertado. Esto no puedo admitirlo. Me ha puesto muy nerviosa, y prefiero alguien con el sueño más liviano. De modo que no necesitaré más sus servicios.

Nani se puso colorada; uno de sus secretos era el ser medio sorda, y siempre tuvo miedo de ser descubierta. Pensó por un momento que la señora la había descubierto; pero Alba sólo había dicho que tenía el sueño muy pesado.

—Está bien, señora —dijo la niña, y se retiró.

—¿Dónde estará Jorge? —pensó Alba. —Anoche hubo una fiesta en lo de Cora, y estoy segura de que fué a ella, (Continúa en la página 52)

VEA EN TODOS LOS NUMEROS

DE

"El Hogar"

LA COLOSAL HISTORIETA DEL

PERRO

BONZO

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:

Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corta y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre
Dirección
Localidad (M. A.)

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias

SIN DEBILITARSE

ALEJANDRO SUX, el periodista la conoció, cuenta la verdad sobre

MATA HARI, la danzarina espía, está de moda en este ocaso de 1932. El libro y el cinematógrafo resucitan su famosa y fatal aventura, popularizando su nombre exótico. En las publicaciones periódicas aparecen artículos que son como ecos de otros, impresos ya; las traducciones, disfrazadas mal o bien, se codean con los resúmenes mejor o peor hechos; la verdad deformada baila enlazada estrechamente con la mentira engalanada, y la leyenda es tan osada, que la historia calla, a pesar de que, en este caso, tal cual es, parece novela.

Yo traté, bastante íntimamente, a los principales personajes del drama, y a varios de sus comentaristas más o menos verídicos, y conozco bastante bien el origen de



La bella danzarina, tal como se presentaba en una de sus más aplaudidas interpretaciones coreográficas, cuando triunfaba en los escenarios parisienses.

la mayor parte de las versiones, y mejor que nadie la última en boga, como que hube de ser un elemento de ella.

En casa de Rubén Darío conocí a un tal Sedano, viejo decorativo que fungía como secretario particular, aunque sospecho que honorariamente. Este Sedano era de Méjico. Bien añoso, alto, esbelto, de apostura aristocrática; patillas y bigotes de oro y plata. Vivía de milagro, orgullo y migajas de gloria... (¿Cómo llamar a su existencia dedicada a servir al bardo nicara-güense?)

— Se dice (¡y el diablo se le parece!) hijo natural de Maximiliano de Hapsburgo, emperador de Méjico — me explicó Darío alguna vez.

En alguna ocasión fui a su casa. Un enorme retrato de aquel pobre príncipe austríaco, fusilado en Querétaro después de ensayar la fundación de una monarquía en lo que

En estos últimos tiempos la figura de Mata Hari se ha agigantado de tal manera, que su historia novelesca ha sido llevada al teatro y al cine con extraordinario éxito, además de haber dado motivo a multitud de artículos periodísticos. Pero hay que confesar que se ha fantaseado hiperbólicamente acerca de la famosa espía que fué fusilada. Nuestro colaborador Alejandro Sux nos brinda en esta nota una verdadera primicia sobre tan apasionante asunto. El la conoció en París, pocos días antes de que fuese ejecutada, y debe merecernos fe cuanto nos diga acerca de esta mujer extraordinaria.

fuera dominio de aztecas, mayas y toltecas. Me habló con unción de Francisco José I, de la nobleza de la aristocracia, de la fuerza avasalladora de los imperios centrales, "que algún día acabarán con todas las repúblicas del mundo, farsantes, hipócritas y con olor a chusma vil".

Un año... o dos. La guerra. Febrero de 1917.

Volvía de las trincheras, sucio, con la barba en cepillo; no pude resistir a la atracción inmediata de los gran-

des boulevares.

Al pasar frente al Café de la Paix, desde la terraza una voz grave me llamó:

— Monsieur Sux... Monsieur Sux...

Era Sedano, pero un Sedano rejuvenecido, elegantizado. Ocupaba una mesa pegada a los cristales de las enormes ventanas; flanqueáballo, una anciana, con demasiadas joyas para su edad, y una mujer joven, "peor que hermosa", extraña, sugestionadora, vestida con elegancia y cierta teatralidad.

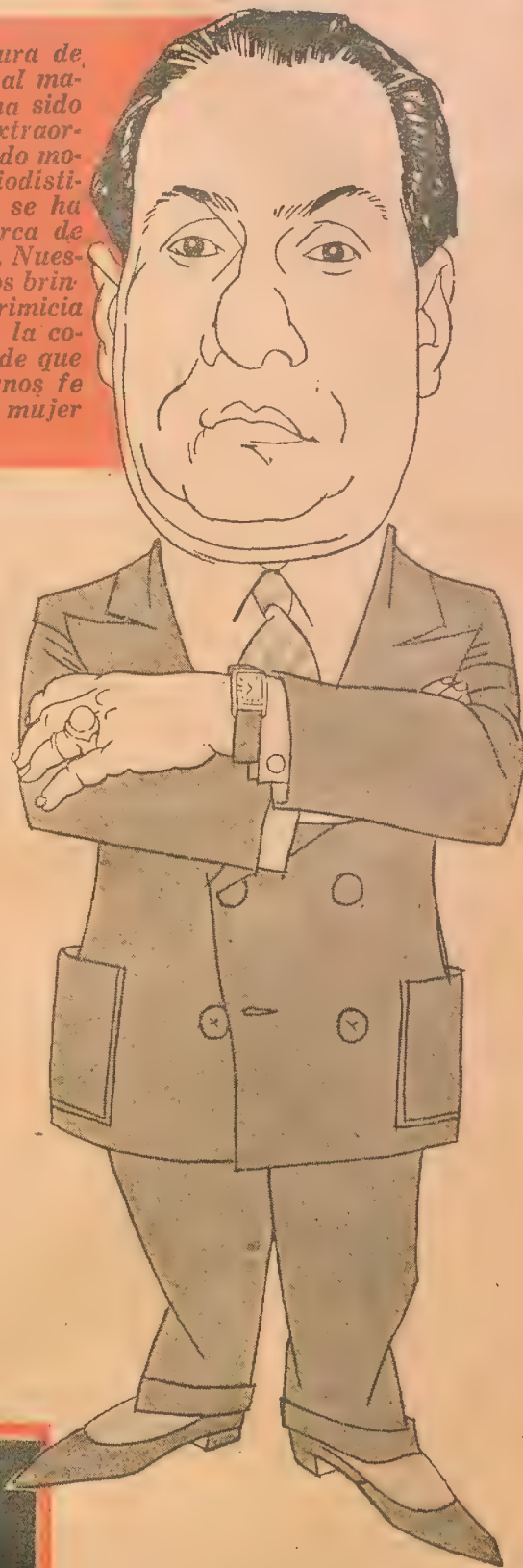
— Mi esposa... Mademoiselle... — presentó.

No entendí el nombre de la joven porque era exótico y porque todos mis sentidos se habían concentrado en mi vista.

Bebimos cualquier cosa.



En esta fotografía aparece nuestro colaborador Alejandro Sux (a la derecha) con Enrique Gómez Carrillo (en el centro) y el periodista Leo Merelo en un restaurante de Montmartre. Era en la época que conoció nuestro compatriota al gran cronista guatemalteco, de quien también se dice que estuvo enamorado de Mata Hari.



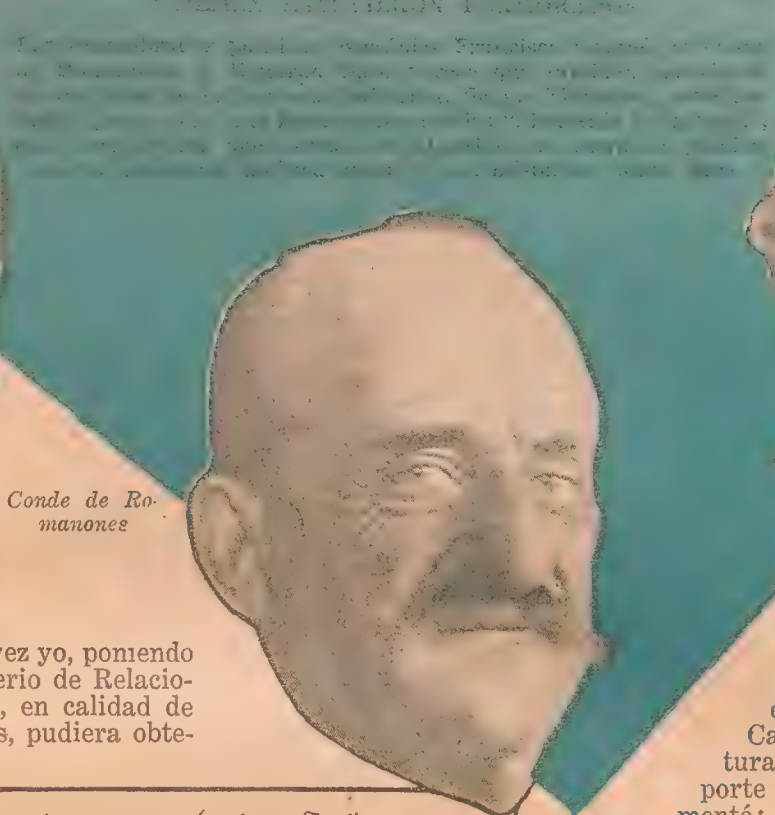
La cara de la mujer exótica no me era desconocida. Empeñado en recordar, apenas atendía a la conversación. De pronto la vi en mi memoria, bailando en el salón de "Les Annales", en 1911 o 12; se trataba de una danzarina javanesa que representaba pequeños poemas coreográficos inspirados en leyendas hindúes... Después, la recordé en la redacción del diario "Le Matin", con Paul Oliver, saboreando a pequeños sorbos una copa de ajeno; ese día me enteré de trozos de su historia por boca propia, historia que Oliver calificaba de apócrifa en su mayor parte.

Una vez localizada en mis recuerdos, presté atención a la charla que se bordaba sobre el tema de los pasaportes para España, Suiza

argentino que la tragedia de Mata Hari



Francisco Cambó



Conde de Romanones



Eduardo Dato

u Holanda. Sedano insinuaba que tal vez yo, poniendo en juego mis amistades en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el de la Guerra, en calidad de corresponsal ante los ejércitos aliados, pudiera obtener uno para su exótica amiga. Se trataba de un caso urgente... Todo eso se me embarulló en la memoria, y, francamente, no le di, entonces, la importancia que tenía en realidad. Pocos días después lo reconocí así, porque los diarios publicaron su retrato anunciando su encarcelación, acusada de espionaje.

Luego me enteré de que Sedano, espía a sueldo de Austria, estaba preso.

Dos meses más tarde fusilaban a Sedano en la fortaleza de Vincennes.

El 15 de octubre del mismo año, después de un proceso que duró cinco meses, Mata Hari moría ante el pelotón de ejecución, en el mismo sitio de su amigo Sedano.

Cinco años después, en agosto de 1922, me encontré con Gómez Carrillo en el Café Napolitain, península de escritores, artistas y empresarios.

Cultivábamos una amistad puramente profesional desde 1906 y nuestras entrevistas eran casi siempre casuales; por eso aquel día me sorprendió su acogida amable y confianzuda.

—¿Sabe usted quién era Mata Hari? — me preguntó después de un largo prólogo lisonjero y embaucador.

— Claro que sí.

—¿No le han dicho por ahí, entre la gentuza de la colonia hispanoamericana, que yo la entregué a la policía a cambio de mi corbata de comendador de la Legión de Honor?

Algo me habían dicho, efectivamente, pero yo no hice caso, teniendo en cuenta la maledicencia crónica de nuestros compatriotas continentales. A pesar de ello, le respondí:

— No; ¿por qué?

Entonces él me explicó que se le andaba acusando de haber emborrachado a la bailarina javanesa del otro lado de la frontera, para poder pasarla en automóvil de Irún (España) a Hendaya, en territorio francés.

*Il me restait peu de
sente mille penes de cette
tout insignifiant que je
payer d'un me laisse
le temps, mais ils me
pouvent et pourrissent
et me m'engager en papier bleu.
Quelques uns intelligents
comme Couturier et moi-même
attendait, mais je suis en
haut
j'attendais encore la suite
d'un de mes amis
qui probablement m'aurait
à mon je suis accablé
je fais mes excuses et me
Chien de garde je casse
mon monde et valets
existent plutôt que de
me laisser prendre tout
par la bande de hommes
d'affaires et propriétaires.
Le pauvre homme ne s'en
doutait pas mais il s'en est.*

Una carta de la espía fusilada, escrita en francés, idioma que conocía a la perfección.

Como yo sabía perfectamente que aquello no era verdad, porque Mata Hari había estado con Sedano, su esposa y yo en el Café de la Paix, pocos días antes de su captura, precisamente tratando de lograr un pasaporte que la permitiera salir de Francia, comenté:

—Deje decir... La gente inventa... Usted sabe perfectamente que con cuatro palabras que publicara en los diarios quedaban reducidos al silencio más absoluto todos sus calumniadores.

Su risa cínica estalló, y con palabras melosas me hizo la siguiente proposición:

— Mire, Sux, es necesario que usted me haga una "gauchada", como dicen en su tierra... Además de que le servirá para remover la opinión alrededor de su nombre... Un poco de publicidad, de cuando en cuando, no le hace mal a nadie, ¿qué diablo! ¿Se toma otra copa?

En fin, para ser breve: Enrique Gómez Carrillo me propuso lo siguiente: escribir un artículo en el que se hiciera ruido respecto de los rumores que corrían sobre la culpabilidad en la muerte de Mata Hari, para justificar la publicación de una serie de crónicas que tenía preparadas sobre la vida de la famosa bailarina, destinadas al "A B C" de Madrid, que recopiladas luego, aparecían en un volumen. Mi artículo carnada figuraría en la edición española a guisa de prólogo.

Le escuché hasta el fin sin decir palabra. Estaba indignado, pero al mismo tiempo, me daba cuenta de que demostrárselo

era ponerme en ridículo ante él, y, por un amor propio bastante tonto, pero explicable a causa de mi edad, me negué con evasivas a prestarme para semejante mistificación.

Dos meses después de esta entrevista, un diario de Madrid, cuyo nombre no recuerdo, "El Mundo" de la Habana y "La Nación" de Santiago de Chile, publicaron el sensacional artículo



Por esta fotografía puede apreciarse que Mata Hari era una mujer de espíritu dominador, acostumbrada a mandar y ser obedecida.

bajo la firma de un conocido periodista chileno, en el cual se repetía la historia calumniosa contra Gómez Carrillo y se emplazaba a éste para que públicamente desmintiera la calumnia que había "salpicado su nombre de hidalgo y de artista".

El resultado fué espléndido. Los corresponsales de cuanto diario y revista se publica en español, y no pocos franceses, fueron a entrevistar a Gómez Carrillo para saber qué había de cierto en todo aquello. Carrillo fingió sorpresa, indignación y otras cosas, pero se guardó muy bien de desmentir categóricamente, anunciando que se ocuparía del asunto y que contestaría a todos por intermedio de la prensa, lo que hizo poco después en el "A B C" de Madrid, como lo tenía previsto.

Esas crónicas formaron el volumen "El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari", aparecido con el artículo del mencionado periodista a guisa de prólogo.

El libro es una novela apasionadora, pero no tiene nada de histórico ni de psicológico; todos sabemos que Gómez Carrillo era un poeta que se ignoraba.

Muchos fueron los que explotaron a su manera la muerte de Mata Hari; en "Maré Nostrum", la novela de Blasco Ibáñez, aparece una espía llamada Freya cuya muerte, según propia confesión del novelista valenciano, es la reproducción más exacta del fusilamiento de Mata Hari, contada por Clunet, el viejo enamorado y defensor de la espía, que asistió a la ejecución.

E. Temple Thurston, novelista inglés, publicó en 1928 "The portrait of a Spy" (El retrato de una espía). En esta novela hay una variante que, sin duda, ha dado nacimiento a la última leyenda. Según Thurston, Mata Hari había sido amada locamente por Dato, Romanones, Cambó y Enrique Gómez Carrillo; los amores con este último habrían sido los culpables de su triste fin, pues Raquel Meller, la tonadillera judía, la denunció por celos, y tramó la fiesta en Irún, la borrachera y la detención en Hendaya, para que la policía francesa la capturara.

Muchos autores franceses escribieron libros, dramas, poemas, etc., inspirados en Mata Hari, que no era javanesa, ni se llamaba así. Su verdadera nacionalidad era la holandesa y su auténtico nombre: Margaretha Geertruida Zelle, hija de un vendedor de gorras.

Cuando la fusilaron, su padre, personaje indigno, forjó una historia de su hija, completamente novelesca, tan novelesca que, según un árbol genealógico de su invención, resultaba emparentada con Guillermo II de Alemania, con el zar de Rusia y con Jorge V de Inglaterra. Este libro se publicó en varios idiomas y sirvió a Gómez Carrillo de basamento para su obra.

En cuanto a la conmovedora nota sentimental que pone Pierre de Mortissac, último amante de Mata Hari, encerrándose en un convento de cartujos para implorar el perdón divino de su desgraciada amiga, es también, aunque duela a los románticos, pura ficción novelesca; Pierre de Mortissac no existe, no ha existido jamás.

... Todo lo cual no quiere decir que la verdadera vida de Mata Hari sea más interesante, tal vez, que todas las novelas que ha inspirado.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL CARACTER

El carácter más mezquino es el que enumera lo que da, el que cuenta las riquezas o los bienes que posee.

Yo tengo la suerte de no recordar a quién di algo. Sé que di en mi vida mucho de lo mío, tal vez todo, pero no recuerdo a quién; sólo recuerdo que el dar pobló mi existencia de muchos instantes felices.

Un poco de dinero, mucho amor, un sinnúmero de pequeños servicios, abrigo, pan, ¿acaso lo sé? No recuerdo ni siquiera el nombre que lleva el objeto dado, ni quién fué el que lo recibió.

Cuando yo doy algo, digo "gracias", porque debo gratitud al que recibe, porque él me proporciona la inmensa ventura de haber dado.

Lo mismo me ocurre con mis afectos. ¿Qué me importa a mí que me quieran o me dejen de querer?... Lo esencial, lo importante es que yo quiera. El placer de querer, para mí, no se cobia con el placer de ser querida.

¿Qué interés hay en recordar lo que se da, o lo que se dió en moneda, en afecto, en estima, en calor o en frío, si eso no tiene ningún valor? Lo que tiene valor es el goce supremo de dar.

Dichoso el que nada cuenta y mucho da; dichoso el que no espera gratitudes; que, al fin y al cabo, las gratitudes sólo sirven para achicar la alegría de haber dado.

DESLEALES

Todos hemos visto cómo en el momento de la influencia y el poderío, la riqueza y el éxito, se multiplican los parientes, los amigos y los afectos. ¡Qué legión inacabable de partidarios y de aduladores!

Mas lo que sólo el corazón ha visto, el corazón de los que alguna o muchas veces han tambaleado, por una u otra causa en las situaciones en que provocaron envidias, cuando se ha perdido la opulencia, es decir, cuando ya no se posee aquello que los amigos envidiaban, eso que explotaban, que usurpaban; eso que ellos irremediablemente necesitan para dar lustre a su moralidad, a su modalidad, a su personalidad pobre y opaca; eso que sólo el corazón ha visto; eso que con júbilo constata; eso de que por fin le dejen solo...

¡Qué bien respiran los pulmones, qué bien circula la sangre por las venas, qué bien y qué cómodo late el corazón! ¡Infelices aduladores! ¡Si supieran el bienestar que dejan en las vidas ajenas! ¡Si supieran lo bien que se purifica la atmósfera en la espléndida y grandiosa soledad!

Si en esa ocasión, al dar vuelta en una esquina, una mano se tiende a la nuestra y un pecho nos oprime y dos brazos se cierran en nuestra espalda, todo lo hemos ganado, pues nos queda un amigo con quien sonreír de los mil adulones, falsos y tontos, que nos han vuelto la espalda.

En la vida, lo que no sirve se lo lleva el viento; en cambio, no hay vientos que muevan las raíces de una verdadera amistad.

IMAGENES FANTASTICAS

Por suerte ha pasado la moda de los empapelados floreados en los dormitorios. Era un tormento, un atentado contra la salud de los nervios y una prolongación de la fatiga mental.

Recuerdo que una vez, estando enferma de gravedad, creí (vanidosa de mí), que por la ventana abierta hacia el poniente, por donde el sol de todas las tardes entraba complacido a poseer mi habitación, debía volar mi alma al espacio infinito. Largas semanas pasé allí frente al empapelado.

Me empeñaba en componer imágenes con los dibujos simétricos donde la fantasía de mi imaginación lograba encontrar variedad.

Llegué a ver la cabeza de un poeta, la barba de un viejo, la boca de un niño. Lo más extraño y bonito fué la figura de una mujer que se me antojaba desnuda donde sólo había una flor.

Pasó mucho tiempo. Un día vi el piso desalquilado, y quise volver a ver el empapelado aquel que conviví conmigo tanto tiempo: la boca del niño, la mujer flor, la cabeza del poeta; pero... fatalidad y desengaño, la moda había destruido y desterrado a mis amigos.

Tuve la nostalgia de los compañeros de mi mala salud, a quienes amé a mi manera, como si hubieran sido seres nacidos para sólo comprenderme y acompañarme, para apiadarse de mí y mirarme sufrir.

ABUELAS

Las abuelas son siempre buenas, infinitamente más buenas que las madres. Todas las abuelas son pacientes, indulgentes y afables.

Todas ellas son adoradas por los nietos. ¿Es que en ellas ven los niños dos veces a la madre? No, es que en el nieto las mujeres viejas excusan las intollerancias de la juventud, las que tuvieron con los hijos; es que borran la injusticia con que alguna vez trataron al hijo, es que en el nieto recapacitan de las incomprensiones; es que, en realidad, el nieto es el Jordán donde las madres se lavan de las pequeñas severidades y culpas cometidas con los hijos. Es que el hijo las sorprendió demasiado jóvenes, y el beso fué breve y la impaciencia fué causa de la inexperiencia; es que el nieto es de nuevo el hijo envuelto en pañales que regresa para ellas a la edad serena, y en el regazo sólo encuentra el dulzor de las ternuras que la vida le dió, gastando aristas en su corazón y matando espinas en su carácter.

Madres: sed serenas y buenas, pacientes y tolerantes, que en la vida lo mejor es siempre no empeñarse en corregir los actos ya realizados.

Sed siempre abuelas; mirad la mansedumbre de las abuelas de vuestros hijos. Si ellas son la perfección de la mujer madre, ¿por qué no imitarlas, por qué no tener esa misma docilidad, por qué no ser abuelas aunque sólo seáis madres y aunque sólo tengáis veinte años?...

POR LA FELICIDAD...

(Continuación de la pág. 49)

pero también estoy segura de que volvería...

Se preguntaba si Jorge sabía algo acerca de Jaime, y si había adivinado dónde estaría ella cuando faltó a cenar. En ese caso, ¿qué hubiera hecho?... La sola idea de que Jorge pudiera saber algo de ella y de Jaime la hizo sufrir. Jamás creería él que ella había vuelto por su propia voluntad; que había vuelto por Dick.

Se levantó y se miró al espejo; se asustó de su cara. Para calmar sus nervios se fué al baño.

Después del desayuno, Jorge todavía no había vuelto. Alba mandó a Dick al jardín, mientras despedía a la niñera.

Cuando ésta se hubo ido, lo llamó. Dick acudió corriendo y se le prendió al cuello, encantado de sentirse libre de la niñera.

—¿Y... Nani?...

—Se fué.

—¿Se murió?

—No..., tanto como muerta, no.

—¿Ya no volverá más?

—¡No, nunca más! Tú y yo nos vamos a divertir solitos.

—¿Vamos, entonces, a Palermo?

—Como quieras. Espera que voy a ponerme el sombrero.

Y subió corriendo las escaleras. Dick jamás se había quedado sólo en esa habitación. Fué hacia el teléfono en el mismo momento que la campanilla sonaba. Alba acudió corriendo para atenderlo. Era su amiga Cora.

—Buenos días, querida, ¿puedo hablar a Jorge? Sé que odia que lo molesten por la mañana, pero es por algo importante.

—Lo lamento mucho... —empezó a decir Alba.

—¿Ha sucedido algo?

—No. ¿Sucedio algo anoche?

—No; estábamos algo alegres, pero no sucedió nada. Estaba Emilita Valdez, y tú sabes cómo coquetea; anoche se dedicó exclusivamente a Jorge...

Alba retuvo por un momento la respiración, pero luego le contestó riendo.

—No; está lo más bien...

Colgó el tubo y se acercó a la ventana.

¿Emilita Valdez, la artista, y Jorge? ¡Es increíble! Siempre ha odiado las mujeres de pelo colorado y voz gruesa; ¡pero cambian tanto los hombres!

—¿Vamos a Palermo, mamá?

—Ahora mismo —contestó ella algo distraída; — iremos en el auto.

Pensó que de surgir cualquier desavenencia, no dejaría que le llevaran a Dick. Claro que éste tendría que estudiar, pero los paseos los harían siempre los dos juntos. Tomó la mano del niño para salir.

En ese momento un auto dió vuelta en la esquina, viniendo a detenerse justo detrás del de Alba. De él bajó Jorge y se dirigió a su casa. En el jardín se encontraron frente a frente. Alba estaba vestida de negro, lo que hacía resaltar su belleza; sus ojos rieron con picardía al encontrarse con los de Jorge.

—Fuí a dar un paseo con unos amigos, y el auto se descompuso —dijo Jorge con aire indiferente.

—¿Ah, sí?... Cora estaba preocupada por ti; yo le dije que estabas trabajando.

—Gracias —y arreglándose la corbata agregó: — No me gusta llegar en pleno día; me parece mal.

—¡Oh, no te preocupes; Cora no te ha visto; así que nadie sabrá!...

La miró, pero los ojos de ella no de-

(Continúa en la página 61)

MODELOS DE LABORES

El BORDADO en BRODERIE



PARA LAS MADRES

PARA LOS QUE SUFREN DEL HIGADO

En el régimen alimenticio de las personas que sufren del hígado, han de tenerse en cuenta ciertas precauciones y principios prácticos.

Ante todo ha de tratarse de evitar o de atenuar todo lo posible la infección de los vasos biliares. El problema no es siempre fácil de resolver. Hay quien opina que el mejor medio de conseguirlo es el uso de los alimentos lácteos, y que la superioridad de estos alimentos es indiscutible desde ese punto de vista. Dos eminentes fisiólogos, Gilbert y Dominici, han afirmado que con el régimen lácteo, el número de microbios intestinales disminuye hasta quedar en 1/71 de lo que es habitualmente.

Otro tanto puede decirse de las harinas y pastas feculentas. Los huevos producen fermentaciones abundantes, pero la carne es la que facilita en mayor grado las putrefacciones intestinales.

El doctor Linossier ha resumido así en una fórmula concreta los inconvenientes del régimen carnívoro:

1°. Cuando la célula hepática es insuficiente — caso de los individuos atacados de ictericia y de cólicos hepáticos, — la carne es un veneno para el organismo, y debe reducirse todo lo posible la ingestión de carne.

2°. Como todo trabajo excesivo y prolongado es perjudicial a los órganos,

LA PRIMAVERA ESTA A PUNTO DE LLEGAR. PREPARE A SUS HIJOS PARA QUE ENTREN EN ELLA CON BUENA SUERTE.

un régimen carnívoro, solicitando en grado excesivo el antitóxico de un hígado afectado en sus funciones esenciales, tenderá a perturbarlas más.

Pero aunque el régimen lácteo reduzca mucho las fermentaciones intestinales, no por eso ha de deducirse que éste sea conveniente a todos los hepáticos.

Los sesos, los huevos y otros alimentos que contienen ceisterina, han estado proscriptos de la alimentación de los hepáticos durante largo tiempo. Sin embargo, se ha probado que la ceisterina no aparece ni en el hígado ni en la bilis, y por lo tanto no es necesario que tales enfermos se abstengan de aquellos alimentos. En cambio, las grasas son contraindicadas, porque está comprobado que, a causa de su composición química, ejercen una acción inconveniente sobre las células del hígado.

En los ictericos y en los individuos de insuficiente secreción biliar, la reabsorción incompleta de las grasas en el intestino y las consiguientes perturbaciones digestivas, explican ampliamente la influencia nociva de una alimentación rica en grasa.

Para facilitar la evacuación de la bilis, operación importantísima para los enfermos de litiasis biliar, conviene comer frecuentemente. Cuando el estómago está vacío, el canal biliar está cerrado; pero se abre cuando los alimentos pasan por el píloro y por su acción mecánica la vejiga de la bilis se con-

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Más SOBRE los JUEGOS CALLEJEROS



No nos cansaremos de insistir sobre el juego de los niños en la vía pública y sus consecuencias, ya que no sólo ellos son los que se exponen a los innumerables peligros de la calle, sino que también exponen al vecindario y a los transeúntes a las molestias consiguientes.

El juego de la pelota, que es uno de los más difundidos hoy día, es el que más apasiona a los niños, cualquiera que sea su edad. Es frecuente, pues, ver hasta niños que recién empiezan a caminar, afanarse en dar con el pie a una pelota, a veces tan grande como ellos mismos.

Esta suerte de "football callejero" tiene en un constante peligro la tranquilidad pública. Son frecuentes los casos de personas lastimadas a causa de un fuerte pelotazo. Aparte de esto, tal juego ocasiona la rotura de vidrios y lámparas, y ensucia o arranca el reboque de las paredes de los edificios.

Pero, como no acaban aquí los peligros, esos niños, cegados por el juego, viven en inminente peligro de fracturarse una pierna o de ser atropellados por un vehículo, tan abundantes en todas las calles de la ciudad.

Como no sólo a las autoridades corresponde velar por la tranquilidad pública y la vida de esos niños, hacemos un enérgico llamado a los padres de familia para que tomen cartas en este asunto y prohíban a sus hijos los juegos en la calle, con lo que ellos mismos saldrán ganando. De no escucharnos, tarde o temprano tales padres remisos o despreocupados tendrán que lamentar las inevitables consecuencias.

trae.

En resumen: leche descremada, legumbres verdes, frutas no ácidas, pastas alimenticias, papas, poca carne, masas, alimentos bien sazonados y condimentados, comidas frecuentes y ligeras, son los preceptos generales que deben determinar el régimen alimenticio de los hepáticos.

ELIXIR DENTIFRICO

He aquí un excelente elixir con el que se podrá preservar la dentadura:

Esencia de canela.....	30 gotas
" de clavo	30 "
" de anís verde.....	5 gramos
" de geranio rosa	20 gotas
" de menta.....	5 gramos
Tintura de cochinilla	15 "
Alcohol de 90°	800 "
Agua destilada	120 "

Se prepara disolviendo las esencias en la mitad del alcohol que se indica en la receta, empezando por la cochinilla; el resto del alcohol debe mezclarse con el agua, y esta mezcla debe añadirse a la solución de la esencia en alcohol.

Con este elixir debe enjuagarse la boca después de las comidas, haciéndose una limpieza más prolija al acostarse y al levantarse.

Cdo. a "Mitrita", de Azul.

LAS CONVULSIONES

Se coloca al paciente sentado, si es posible, en un lugar tranquilo, evitando con cuidado las caídas. Se le desabrocha la ropa para que pueda respirar libremente. No hay necesidad de impedirle los movimientos. Si sobre-

viene el vómito, es preciso tener la cabeza del enfermo en posición tal, que se evite la posible entrada de materias en la tráquea. Prohíbese la administración de cordiales u otros líquidos, hasta que el acceso haya pasado. Salpíquese la cara y el pecho del paciente con agua fría y pónganse compresas frías en la cabeza.

En las convulsiones de los niños, que frecuentemente son debidas a lombrices, o a perturbaciones originadas por la dentición, además de los cuidados indicados antes, se les administrarán clisterios purgantes con una pera de caucho. Los mejores son los preparados con agua fría y sal, o aceite de ricino emulsionado con agua, o, mejor todavía, con glicerina diluida en agua.

Surten buen efecto los paños calientes y las cataplasmas sinapizadas calientes sobre el pecho o los muslos; como también los paños tibios generales, prolongados durante una hora.

Si la convulsión va acompañada de náuseas, así que el niño esté tranquilo, se provocará el vómito, introduciéndole los dedos en la faringe. Mientras se espera al médico, entre dos convulsiones, será útil administrar infusión caliente de camomila, o un poco de jura de cloral.

También se puede emplear un supositorio con:

Manteca de cacao... 2 gramos

Hidrato de cloral... 0,20-0,60 "

No debe perderse de vista al niño

A LOS NIÑOS LES AMENAZAN CONSTANTEMENTE MUCHOS PELIGROS. ES, PUES, DEBER DE TODAS LAS MADRES PONER EL MAYOR ENTUSIASMO EN SU CUIDADO.

hasta que las convulsiones hayan cesado por completo.

Las convulsiones histéricas se caracterizan por una opresión que va del pecho a la garganta (bolo histérico), asma, llanto alternado con risa, etc. Generalmente, el acceso termina con inspiraciones profundas y rompiendo en fuerte llanto, que va seguido de un sueño reparador.

Además, de los auxilios indicados antes, se puede hacer oler agua de Colonia, vinagre o amoníaco. Es preciso tratar a los histéricos con cierta severidad.

En las convulsiones epilépticas, no se debe rociar al enfermo con agua fría, que prolongaría el acceso.

ERUPCIONES

El caso que usted nos describe en su carta no es a propósito para ser contestado en esta sección. Además de ser por sí complicado, sus explicaciones no son lo suficientemente claras, y una respuesta en estas condiciones podría ser inconveniente. Lleve su nena a un médico de confianza de la localidad, y él examinará esas erupciones que usted dice que le han salido, y le diagnosticará y recetará convenientemente.

Cdo. a "Subscriptora", de Villaguay.

LA SALUD ES EL MEJOR TESORO

LAS CENICIENTAS

(Continuación de la página 44)

casi toda la vida en la cocina. Limpiaba los suelos, los muebles, los cristales; sacaba brillo a los dorados con una gamuza. Afilaba los cuchillos, planchaba la ropa y zurcía las medias tan bien, que las dejaba casi nuevas. Tenía la casa que era casi un ascua.

Sus hermanastras, al verla tan diligente y afanosa, como eran casi buenas, les daba vergüenza de que fuese Mariquita la que lo hiciera todo, y se afanaban para que casi todo estuviese ya arreglado a la hora en que Mariquita se levantase, y casi se pudiera mirar en el suelo recién encerado y tomara el chocolate a punto, en la mesa recién puesta, sobre las sillas que acababan de recibir la visita del plumero.

Mariquita, cuando veía que ya sus hermanastras lo habían hecho casi todo, casi se ponía a llorar de apurada que estaba, y a la noche siguiente dejaba puesto el despertador para levantarse una hora antes y disponerlo todo, para que cuando las otras salieran de sus habitaciones casi no tuvieran nada que hacer. Las hermanastras, al otro día, madrugaban más, y así, un día se levantaba antes Mariquita y al otro se le adelantaban sus hermanastras.

—No queremos que ella lo haga todo —decían las hermanas. —No parece sino que casi la tratamos como una Cenicienta...

Tuvo que intervenir la madrastra en aquella lucha por el arreglo de la casa, y casi decidió tomar una criada, y digo casi, porque en vez de criada tomó una asistente, que se ocupó de la limpieza por las mañanas.

Mariquita estaba casi desolada con aquella medida, pues casi no tenía ya nada que hacer. Entonces se dedicó a lavar y a planchar la ropa, dejándola casi brillante, de puro limpia.

Sus hermanastras, para ahorrarle trabajo, no le daban la ropa sucia, sino que la mandaban antes a la lavandera y a la planchadora. Así, cuando llegaba a las manos de Mariquita, no había nada que hacer con ella.

Pero Mariquita, que se había empeñado en ser una Cenicienta y no quería quedarse a la mitad del camino, agarraba la ropa limpia y planchada, como estaba, y la volvía a lavar y a planchar otra vez, tomándose con ello un trabajo inútil.

La madrastra y sus hijas, en vista de aquello, decidieron dejarla casi por imposible, dedicada a su manía de ser una Cenicienta de pies a cabeza.

Por aquel entonces llegó a la ciudad un gran personaje, casi un príncipe, y digo casi, porque no era más que un gran duque, casi joven, casi hermoso y casi rico también.

Para obsequiarle, las autoridades de la ciudad dieron un baile en su honor, al cual fué invitado el papá de Mariquita con toda su familia.

Las hermanastras, como era natural, estaban contentísimas con acudir al baile, pues aunque no pensaban en que el gran duque se enamorase de ellas, casi lo pensaban, y también suponían, más ciertamente, que casi todos los jóvenes las sacarían a bailar.

Durante varios días casi no pensaron más que en los vestidos y adornos que habrían de llevar. El padre dió, tanto a Mariquita como a sus hermanastras, una cantidad casi cuantiosa para que se comprasen todo lo necesario y fueran a la fiesta casi tan elegantes y enojadas como las hijas del señor gobernador.

Las dos hermanastras —que aún no he dicho que se llamaban Casilda y Nicasi, pero que en casa las llamaban Casi y Nicasi — se pasaban todo el tiempo buscando telas, zapatos y abanicos, y combinando broches, plumas y encajes. Salían a casi todas horas y volvían casi cargadas de paquetes.

Mientras tanto, de lo que preparaba Mariquita para su traje no se sabía casi nada. Unicamente una tarde, el día antes del baile, se la vió llegar a casa con un bulto casi colosal, tapado con una tela casi blanca.

Supusieron todos que allí traía casi todo lo necesario para vestirse. Cuando le preguntaron, casi no contestó, dejando a la familia sin saber qué era aquello que había traído y que ocultaba con tanto misterio.

Llegó el día del baile y a la hora de estar sus hermanas casi arregladas, dijo Mariquita que ella se quedaría en la cocina, como debe hacer toda Cenicienta en noche de baile.

No hubo manera de convencerla, y, casi tristes por tener que dejarla en casa aquella noche, se marcharon la madrastra y sus hijas.

Mariquita se quedó sentada junto al fuego y lloró mucho, como debe llorar en ese momento una verdadera Cenicienta. De pronto se acordó de que no era tan Cenicienta, pues no había ayudado a vestirse a sus hermanastras para la fiesta. Este olvido aumentó su pesadumbre, y, casi llena de desconsuelo, se dispuso a esperar el resultado de su plan.

Porque habéis de saber que Mariquita tenía un plan trazado para aquella noche, casi por completo.

—Busca siete ratones y trae del jardín una calabaza.

(Como en la casa no había ratones, Mariquita lo llenó todo de pedacitos de queso para que, al olor, acudieran los de las casas vecinas. Como en el jardín no había plantada ninguna calabaza, ya que ésta no es una planta de jardín, sino de huerta, Mariquita había comprado la calabaza más grande que encontró en los puestos del mercado, y eso fué lo que tan misteriosamente tapado trajo a casa el día antes.)

Estaba todo casi preparado. Los ratones no se harían esperar. La calabaza estaba dispuesta a convertirse en una espléndida carroza. No faltaba ya más que la aparición del Hada Buena...

Pero el hada no apareció en toda la noche, y Mariquita se cansó de esperar y se aburrió de ser Cenicienta y se acordó de lo animado que estaría el baile a aquella hora.

Subió a su cuarto y se vistió en un periquete con las mejores ropas que tenía, quedando casi tan bella y elegante como una princesa. Tomó un coche y se presentó en el baile.

El baile estaba animadísimo, y Mariquita se divirtió mucho, y sus hermanastras casi saltaron de alegría al verla allí con ellas, casi contenta como ellas, y digo casi, porque Mariquita estaba preocupada con el plan que traía al baile. Este plan consistía en salir corriendo en el mismo momento que diesen las doce de la noche, hora en que deben escaparse de los bailes las Cenicientas, cuando las doce campanadas les pisen los talones y les saquen un zapato, como siempre que le pisan a uno los talones.

Oyó sonar las doce y echó a correr. En la puerta un lacayo le preguntó:

—¿Adónde va usted tan de prisa, señorita?

—Me marchó a casa, porque soy una Cenicienta y están sonando las doce...

—No tenga prisa. Ese reloj va casi media hora adelantado.

Como aún le quedaba tiempo, volvió al salón de baile, y el gran duque al verla la eligió como pareja de un rigodón de honor. Cuando se acabó, Mariquita echó a correr nuevamente.

Llegó a su casa casi llorando. No era para menos. Había dejado el baile casi a las doce y media, sin acordarse siquiera de dejar un zapato olvidado a la puerta.

—¡Ni siquiera sirvo para Cenicienta! ¡Qué desgraciada soy!

Minutos después llegó su familia a la casa, pues el baile había terminado a las doce y media en punto.

Al día siguiente trajo la Gaceta de la ciudad la noticia de que el gran duque se había encontrado en el baile una hebilla de zapato, y que deseaba encontrar a la dueña del aquel adorno, que era casi de oro, y digo casi, porque era de plata sobredorada.

Unos enviados del gran duque recorrieron una por una las casas de los

invitados a la fiesta. Cuando volvieron traían un zapato de Mariquita, cuya hebilla era casi igual a la que había encontrado el gran duque.

(La hebilla resultó ser después del zapato de un lacayo, pero no se volvió a hablar del asunto.)

El caso fué que el gran duque casi se enamoró de Mariquita y luego se enamoró del todo. Y estuvo casi para casarse, pero la boda se retrasó, hasta que, por fin, se casaron.

Y fueron... (¿casi felices?) No, no. Felices del todo.



La agilidad del bailarín—

demuestra la soltura y la flexibilidad incomparables que puede alcanzar el cuerpo humano cuando los músculos y articulaciones se encuentran libres de afecciones reumáticas. — A los primeros síntomas de reumatismo tome

ATOPHAN

el medicamento inigualado contra el reumatismo y la gota

Reduce rápidamente las inflamaciones y aumenta la eliminación de ácido úrico, con lo que ataca el mal en su propia raíz. Los médicos más eminentes lo recomiendan a diario. — Tubos de 20 tabletas.

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vías Respiratorias
con el empleo de las

PASTILLAS VALDA
ANTISEPTICAS
Pero no se responde del éxito sino empleando
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
EXIJANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre VALDA (M. R.)
en la tapa

La ELEGANCIA

En los modelos para jovencitas predominan la nota animada, de color vivo, y la silueta de hombros anchos y caderas angostas. Todos los modelos se distinguen por su encantadora sencillez y feminidad.



- 1.— Bata muy apropiada para llevar sobre trajes de sport; confeccionada en lanilla color verde claro. Es abotonada adelante y lleva una capa que cubre los hombros.
- 2.— Cuello de piqué color amarillo pálido, que se cierra con un nudo en el escote.
- 3.— Muy bonito cinturón de piqué azul y blanco. Va cruzado adelante y sostenido por dos botones.
- 4.— Chaleco, creado en lanilla color azul. Es cerrado por dos grandes botones de nácar. Los delanteros terminan en punta.
- 5.— Este sombrerito de forma muy graciosa es para sport y está confeccionado en piqué marrón.
- 6.— Chaqueta de piqué ondeado para llevar de noche. Mangas abullonadas y cinturón anudado atrás.
- 7.— Capa de piqué nido de abejas, cerrada en el cuello con un botón.
- 8.— Puños de piqué blanco, adornados con un botón.
- 9 — Cinturón de gamuza negro, que se cierra adelante con un moño.



en los MODELOS para JOVENCITAS⁵⁷

Mundo Argentino



4. — Vestido para la noche, en voile de hilo estampado con pequeñas flores. La pollera va montada con pinzas todo alrededor. Los hombros están ensanchados por frunces que terminan en volados que forman pequeñas mangas.

5. — Chaleco de género de lana, en un tono de rojo vivo, muy apropiado para sport. Es cruzado adelante y cerrado por dos botones. Como complemento lleva una boina del mismo material y color. El vestido que lo acompaña es blanco y tiene una corbata de seda estampada a lunares rojos.

1. — Vestido de linón azul cielo, con un bordado sembrado de pequeños puntos, adornado con ruches de la misma tela y un cinturón de cinta azul marino.

2. — Vestido de lainage color azul marino. Pollera con tablas encontradas y capita independiente, cerrada en el escote por un botón y adornada con una tira de piel negra.

3. — Traje para calle, confeccionado en una tela muy liviana, color avellana. El saquito lleva mangas ranglan y se cierra a ras del cuello, con un nudo de la misma tela.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

INVESTIGADOR DE COSAS NUEVAS.—Sería cuestión de disponer de páginas enteras para darle una explicación tan completa como usted desea del sistema de los comisarios del pueblo y del concejo de los mismos, instituido en Rusia. "Ludwig Schlesinger" explica así la existencia de este organismo: "Existen en la actualidad dos entidades cuyas funciones son parecidas: la Directiva y el Consejo de Comisarios del pueblo de la Unión de las R. S. S. Ambos órganos, elegidos por el Comité Central Ejecutivo, son responsables ante el mismo. La Directiva, según dispone taxativamente el artículo 4º de la Constitución Federal, es superior en jerarquía al Consejo de Comisarios del pueblo, que es responsable ante la misma y la cual puede suspender provisionalmente sus decretos o anularlos. La actividad administrativa del régimen de los soviets, se ejerce predominantemente por el Consejo de Comisarios del pueblo. Los distintos comisariados se corresponden con los Ministerios, en la acepción corriente. Según la Constitución de la Unión, el Consejo de Comisarios del pueblo se compone de un presidente, un vicepresidente y diez comisarios de las distintas ramas. Además forma parte del Consejo el presidente de la administración política federal, es decir, el jefe de la policía política. El presidente del Consejo de Comisarios no goza de ninguna prerrogativa especial. Es elegido, como los otros comisarios, por el Comité Central Ejecutivo y no tiene intervención alguna en la composición del Consejo." Eso es lo que usted desea saber, expuesto objetivamente.

AMIGA DEL VOTO FEMENINO.—Ana Bolena fué decapitada a raíz de una acusación de adulterio y traición. Fué la segunda mujer de Enrique VIII, después del divorcio de éste.



REBECA. Liceo de Señoritas.—Cuando los adjetivos posesivos, mi, tu, su, mío, tuyo, suya, mía, tuya, suya, etc., expresan parentesco, en nuestra opinión, no debe llamárseles posesivos. Así, por ejemplo, cuando se dice "mi padre" no se indica, ciertamente posesión. No es lo mismo que decir "mi libro" o "mi lapicera". En cuanto al nombre de posesivo, que se les da, Moneva y Pujol da la siguiente explicación: "El nombre de posesivo proviene del sentido abusivo dado en pueblos pocos cultos o muy autoritarios a la propiedad; de ellos fué Roma, cuyos legisladores se alababan de que ningún pueblo había dado a la patria potestad tantas atribuciones como el pueblo romano; allí existía la idea de que el hijo pertenece al padre, la mujer al marido, el esclavo al señor. Esa idea romana está vigente aún en la conciencia de muchos; precisa, para establecer en el ánimo los valores de justicia y humanidad, suprimir el antiguo tecnicismo de los posesivos, pues que su nombre no corresponde a su esencia."

LIRIO AZUL. Consulte con un facultativo.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

ALUMNA.—Respecto a la evolución de la sociedad hasta llegar al estado actual de la familia, dice un etnógrafo: "La base de la formación de la tribu es la estirpe o linaje, y en último término, la familia. La forma no es, ciertamente, la misma en los distintos pueblos. La familia individual, tal como la comprendemos sobre la base de la institución matrimonial, integrada por los cónyuges e hijos, es una forma relativamente reciente, que ha logrado desprenderse de los países civilizados de otras agrupaciones familiares más amplias e informes."

CAMILA Y CHOCHA.—El planeta que más brilla es Venus, le sigue en orden Júpiter.

JULIO S. Entre Ríos.—Efectivamente, los antiguos egipcios consideraban a los gusanos como portadores de todos los gérmenes de enfermedades. También en las epidemias se admitía un origen divino.

ELSA.—Lamentamos no poder darle esos informes, de índole privada, sobre la persona a que usted se refiere.

¿SERA VERDAD?—Es cierto, se ha llegado, en Catamarca, por efectos de la escasez de agua, a pagarse diez centavos por cabeza el agua necesaria para abreviar al ganado.

INTERESADO.—Diríjase al Hospital Militar Central, Pozos 2133.

FADO.—El caimán es parecido al cocodrilo, pero no es el cocodrilo.

PENUMBRA.—Su poesía adolece de los defectos propios en aquellos que aún no han aprendido a versificar correctamente. Esto en cuanto a la forma. En cuanto a su fondo, si bien canta sentimientos eternos y con nobleza, carece de originalidad.

VECINO DE VILLA CRESPO.—La superficie de la Capital Federal es de 186 kilómetros cuadrados.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ni quitar méritos a nadie, le haremos una breve historia documentada del mismo. En 1832 se estableció en París la "Correspondence Garnier", propiedad de un alemán, que enviaba, por una suma, noticias litografiadas a los periódicos. En Alemania ya existían oficinas análogas. Wolf fundó en Berlín en 1849 otra oficina análoga, transmitiendo noticias de la bolsa y parlamentarias. Poco a poco se fué ensanchando el radio de acción de estas correspondencias colectivas, hasta que otro alemán, Reuter, estableció en Londres una correspondencia de carácter telegráfico. En 1855 Wolf volvió a fundar en Berlín una empresa, esta vez telegráfica. Poco a poco y en esa forma, dice Weiss, la sección telegráfica de los periódicos alcanzó mayor extensión; en 1866 algunos daban ya treinta o cuarenta líneas; y entonces en Inglaterra y en América se comenzó a transmitir por telégrafo discursos enteros, a veces de gran extensión. Naturalmente los periódicos pequeños copiaban las noticias de los mayores, porque no tenían medios para obtenerlas directamente, pero pronto los grandes periódicos fueron más allá y establecieron líneas propias o alquilaron las existentes por determinadas horas.

Ese es el origen de las copiosas informaciones telegráficas de los diarios actuales.

UN MUNDISTA CORDOBES.—La caída del cabello es motivada por causas a veces diversas. Puede obedecer a enfermedades específicas o a un debilitamiento del cuero cabelludo; la falta de higiene origina también la caspa — que son células muertas — y por ende la caída del cabello. Son buenas para fortificar el mismo o activar su reaparición, las fricciones de compuestos a base de kerosene. Hay muy buenas composiciones industriales en plaza. El uso de gomitas o brillantinas no es perjudicial, cuando se trata de buenos productos.

EL ARTE DE CONTESTAR

SANRAFAELINO.—Escriba a esa asociación insistiendo, pues están obligados a dar datos acerca de la suerte que ha corrido ese sorteo.

DELFINA. Pehuajó. — Las manchas de agua en los muebles se quitan mediante el siguiente procedimiento: Se hace una mezcla de aceite y cera blanca, calentando todo hasta que se funda la cera. Se aplica luego la misma sobre los sitios manchados y se frota hasta que aparezca el brillo primitivo.

PERGAMINENSE.—La diosa Gea personificaba a la madre tierra, en la mitología griega. También era considerada como diosa de los muertos, puesto que en su seno los recibe. Generalmente se la concibe a Gea como una mujer de tamaño gigantesco surgiendo de la tierra. También se la representa con un cuerno de la abundancia a sus pies.

PELUQUERO. SAN MARTIN (Mendoza).—Debe dar más detalles. No sabemos a qué libro se refiere, ni qué informes desea sobre el mismo.

ATAHUALPA.—Dentro de las atribuciones del Congreso está la de contraer empréstitos de dinero sobre el crédito de la Nación.



El caballo de Caligula comiendo cebada dorada.

ANTONIO R. S.—"Incitato" se llamaba el caballo de Caligula. Este emperador romano le mandó edificar una regia mansión y trató de concederle el consulado. Dícese también que Caligula lo sentó a su mesa y le dió a comer cebada dorada.

CAMPANERA. CAMPANA.—Para adelgazar debe seguir usted un método cómodo y racional, no a base de drogas, sino regimentando sus actividades y su alimentación. Camine mucho, pero no a paso tardo o de paseo, sino más bien ligero, haga ejercicios físicos y si su gordura es extrema, puede tomar baños turcos, que hagan transpirar mucho y eliminar grasas. En cuanto a la alimentación, prefiera las carnes, verduras cocidas o crudas, pescado, frutas en cantidad, que contienen vitaminas y no hacen aumentar de peso, compotas, etc., etc. Debe eliminar las farináceas, los dulces, las salsas y el exceso de bebidas, aunque se trate de agua solamente.

F. K.—La Sociedad Suiza de Beneficencia funciona en la calle Rodríguez Peña 254.

MANUEL JUAREZ. Tucumán. — Esos fenómenos que usted observa no tienen una causa anatómica determinada: El hombre, cuando hace lo mismo, es decir, cuando canta o bebe, tiene o hace gestos cuya explicación sería tan difícil como arbitraria.

LOLETTE. — Entendemos que al preguntarnos cómo se hace el dulce de limón, se refiere al que se prepara con limones comunes, ácidos. He aquí la receta: Ráscense los limones con un rallador, con vidrio o con una lima para quitarles la cáscara de ese modo después se lavan y se ponen en salmuera durante siete u ocho horas; luego se ponen a remojar en agua, cambiándola a menudo y exprimiéndolos para que salga el ácido. Esto se repite durante siete u ocho días (antes se les habrá abierto una boquilla para quitarles la semilla); después se ponen a sancochar en tacho tapado hasta que se ablanden. Se pesa la fruta y se hace un almíbar; estando a punto se echa la fruta y se deja pasar un día entero. El almíbar se prepara con un peso igual, en azúcar, al de la fruta.

En cuanto al licor de limón, se hace en la siguiente forma: A un litro de alcohol se añade la cáscara de un limón real y un poco de vainilla, y se deja ocho días en infusión. Se hace un almíbar con un kilo de azúcar y litro y medio de agua; se deja enfriar y se mezcla con el alcohol. Después, se filtra.

"H. M. W." — Consulte en su libreta de enrolamiento el capítulo referente a la excepción militar y las causas que la provocan. Puede también dirigirse al juez federal, invocando la condición en que se encuentra, y su pedido de excepción seguirá el trámite legal reglamentario.

LECTOR SEMANAL. — En la Escuela de Mecánica de la Armada, calle Blandengues 4291, sección Informes, le facilitarán todos los datos necesarios para preparar su ingreso a la misma.

LECTOR ASIDUO. Bonifacio F. C. S. — Diríjase por carta a la Escuela de Mecánica del Ejército, calle Pozos 1685 y recibirá a vuelta de correo los datos solicitados, condiciones de ingreso, etc., etc. El teléfono de esa entidad es 23 Buen Orden 0175.

MARIA ROSA. — No puede usted desempeñarse como "tenedor de libros" si no tiene título oficial habilitante. Puede, sí, realizar trabajos análogos, como los de llevar los libros de una casa de comercio, pero sin usar el título. Las novelas y cuentos que se nos envían, con nombre propio o seudónimo, se publican si son buenos, sin ningún compromiso por parte de la revista.

RENÉE DE RUSO. San Juan. — Entendemos que una profesión de un cometido tan delicado no se puede aprender en la forma que usted se propone. Esa profesión no puede ser ejercida legalmente, por otra parte, sin que se posea el título oficial habilitante.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Lolita. — Soy yo, Martita.
Martita. — Tengo miedo.
Lolita. — Yo estoy solita; por eso te llamo.
Martita. — La sirvienta está en el otro cuarto. Tengo miedo que me oiga y que le cuente a mi mamita.
Lolita. — ¿Vos no querés hablar conmigo?
Martita. — Te quiero mucho, mucho hermanita, pero mamá no me deja que te hable. Cree que papito va a salir al teléfono.
Lolita. — No hagas caso. Papito no está en casa.
Martita. — ¿Y cómo está tu papito?
Lolita. — ¿Por qué decís "tu" papito, si también es el tuyo? Más vale decí, "nuestro" papito.
Martita. — ¡Como está divorciado con mamá! No te creas que es porque yo no lo quiero. Todos los días me acuerdo de él, y de noche rezo.
Lolita. — Yo la extraño mucho a mamita. ¿Se acuerda de mí?
Martita. — Claro, tonta, y está deseando que llegue el domingo para verte, y, a veces, llora.
Lolita. — Yo también lloro, pero si me ve papá, se enoja y cree que es porque no estoy contenta con él.
Martita. — ¿No te parece que si ellos están enojados, nosotras debíamos estar juntas en un colegio?
Lolita. — En los colegios hay obscuridad y hace frío.
Martita. — Pero estaríamos siempre juntas. Yo tengo ganas de lloras, Lolita.
Martita. — No seas sonsa. Más vale pensemos algo para que mami y papito se vuelvan a juntar.
Lolita. — Vos le podés decir a mami que papito la llamó por teléfono.
Martita. — No, porque es mentira, y porque ella sabe que papito no la llama.
Lolita. — Es que yo creo que papito tiene ganas de llamarla.
Martita. — ¿Quién te dijo?
Lolita. — A mí me parece que él también la extraña. Ayer le dolía la cabeza y tenía los ojos hinchados como yo, cuando lloro.
Martita. — Y... lloraría por el dolor de cabeza.
Lolita. — ¿Sabés lo que se me ocurre? Que si vos o yo nos enfermáramos, papito y mamita se juntarían.
Martita. — Vos no debés enfermarte, porque ya estuviste enferma el año pasado.
Lolita. — ¿Y Dios no se enoja si uno se enferma porque quiere?
Martita. — Yo creo que siendo para que se junten papi y mamita, Dios no se enojará.
Lolita. — ¿Sabés cómo nos dice la señora de al lado? Hijos del divorcio. Yo no entiendo bien, pero creo que tendré que pelearme con ella.
Martita. — Bueno, no te olvidés de lo que estábamos hablando. Hoy me enfermaré.
Lolita. — ¿Cómo harás?
Martita. — Me tomaré un frasco de alcohol.
Lolita. — ¿Y eso enferma?
Martita. — Sí, y da fiebre y todo. El quintero, dijo mamita que estaba enfermo de alcohol.
Lolita. — Me parece mejor agua con jabón. Apretate la nariz y la podrás tomar sin sentirle el gusto. Cuando la tomés, pensá que papito y mamita se juntarán, y ya verás cómo la podés tragar.
Martita. — Siento ruido en la puerta de calle. Adiós, Lolita.
Lolita. — Tengo muchas ganas de llorar.
Martita. — Y si querés, llorá; yo también a la tardecita lloro; pero que nadie te vea, ¿eh?
Lolita. — Hasta mañana.
Martita. — Rezá mucho, Lolita.

La TELEFONISTA INDISCRETA

SUZY. Lectora de "Mundo Argentino". — Envíe esa novelita, que, si es buena, se publicará. No deberá abonar nada por que aparezca en letras de molde, inserta en nuestras páginas, pero tampoco la revista abona las colaboraciones que ella no solicita.

FADO. LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Lamentamos no poder ofrecerle la dirección que nos solicita. Consulte los avisos del ramo.

CASAL CERMELLI. — Escriba a ese colegio requiriendo de la dirección, respuesta responsable de si está incorporado a un colegio nacional del Estado. En caso afirmativo puede enviar a su hijo como pupilo, para que curse allí los estudios correspondientes. Para ingresar a la Facultad y seguir la carrera de farmacéutico, es indispensable haber aprobado antes el bachillerato.

FRANCISCA LEIVA. "El Día", F. C. P. — Si usted mide 1.81 y pesa 63 kilos, no debe seguir un método para adelgazar sino, por el contrario, para engordar, pues su altura no está en relación con su peso. Muy al contrario, podría ser origen, su estado actual, de enfermedades provenientes de la escasa nutrición. Sin embargo, respetando su pedido, le informamos que, para no engordar, lo más práctico es comer frutas, verduras, carnes asadas y rehusar las farináceas, huevos, salsas, dulces y bebidas. En cuanto a la receta para hacer huevos quimbos, es la siguiente. Se baten dos docenas de huevos hasta que hagan torrecitas; cuando están, se ponen al horno en moldes untados con manteca. Aparte se hace un almíbar con kilo y medio de azúcar y litro y medio de agua; cuando están a punto se ponen los huevos a pasar en el almíbar y después se bañan con lo que queda.

LA GOLOSA DE EMPALME VILLA CONSTITUCION. — Consulte la respuesta que en esta misma página dedicamos a "Lolette".

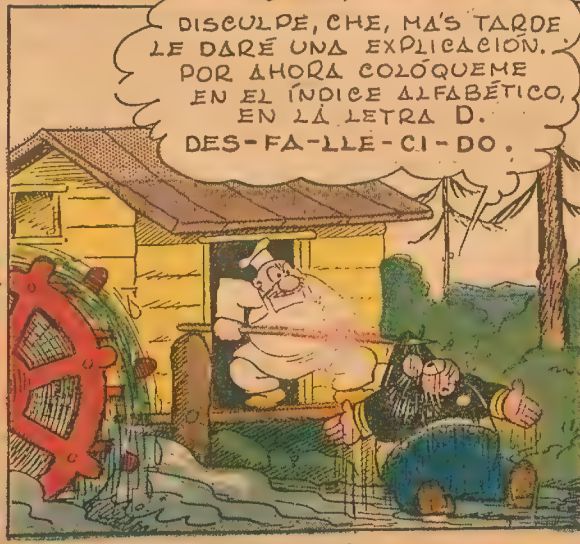
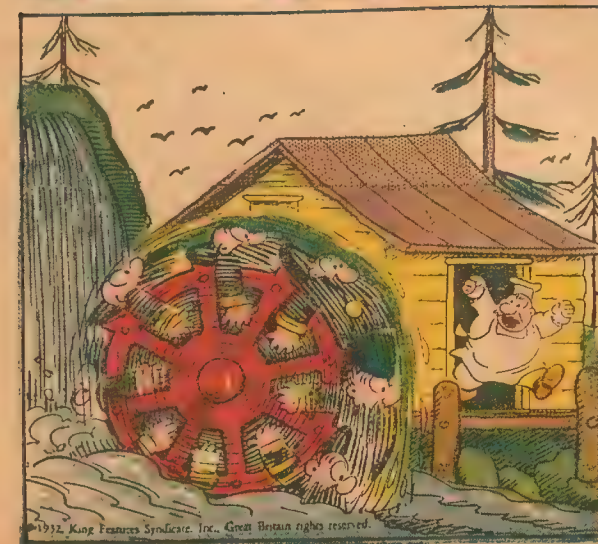
TAUSMONIDAS. — Para registrar la propiedad literaria de una obra, hay que dirigirse a la oficina respectiva, que funciona en la Biblioteca Nacional, calle Méjico 566, teléfono U. T. 33 - Avenida 7735, acompañando tres ejemplares de la obra cuya propiedad se desea registrar.

DELFIN GALLO. Tucumán. — Los nacidos el 22 de julio tendrán disposiciones especiales para la carrera de las armas. 2º El significado exacto de la palabra *apercibir* es el siguiente: Prevenir, disponer, preparar lo necesario para una cosa. Amonestar, advertir, observar. Ejemplo: el empleado fué *apercibido* (amonestado, observado, retado) por su superior. Como usted ve, tiene acepciones distintas. 3º El período gubernativo no es igual en todas las provincias.

SEGUNDO PALACIOS. San Francisco. — Diríjase a cualquier buena librería de esta plaza, cuya dirección encontrará en una guía telefónica, o en los avisos que las mismas acostumbran a insertar en las publicaciones.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



RESULTADOS DE...

(Continuación de la página 3)

buena fe con los dominios. No está muy claro qué concesiones se harán a los productores británicos en los dominios, pues las palabras calificativas que dicen de la posibilidad de conceder alta protección a industrias no plenamente establecidas aún, u oportunidades razonables de éxito seguro, admiten una aplicación muy extensa.

Cuando llegamos a la cuestión de quién ha de pagar, en la Gran Bretaña nadie abriga la más mínima duda. Joseph Chamberlain tuvo razón cuando dijo, que para tener dentro del imperio un sistema preferencial era necesario gravar la alimentación. El trigo, huevos, queso, manteca, fruta y pescado serán gravados para proporcionar ventajas a los productores del imperio, y se espera que los convenios de cuotas, por lo que respecta a la carne, produzcan el mismo resultado. Salta a la vista que se trata de consolidar el imperio a costa de los consumidores de las islas británicas. Mr. Bennett es completamente franco por lo que respecta a sus objetivos. Considera necesario lograr la igualdad de beneficios entre productos naturales y manufacturados. Esto significa, en verdad, rebajar el "standard" de vida entre los trabajadores británicos en beneficio de los de los dominios.

En el convenio canadiense hay una cláusula especial dirigida contra Rusia, que, aunque es nominalmente bilateral, resulta completamente beneficiosa para el Canadá. Las posibilidades del mercado ruso para las mercancías británicas le serán negadas a la Gran Bretaña, puesto que el pago en productos rusos podría afectar el mercado canadiense en el Reino Unido.

La última vez que Mr. Baldwin presidió una delegación allende el Atlántico, efectuó un negocio extremadamente malo para su patria con los Estados Unidos, sobre el arreglo de las deudas de guerra. Parece que hubiera sido igualmente generoso a costa de sus compatriotas en el caso que examinamos.

El gobierno se propone solicitar del Parlamento que se comprometa al país durante cinco años, y no cabe duda que los representantes actuales lo acepten de buena gana, pero estoy seguro de que el partido Laborista declarará que no carga con la responsabilidad de esos convenios y que ha de mantener en libertad de hacerlos terminar en cualquier momento que el país se declare contra ellos.

POR LA FELICIDAD...

(Continuación de la pág. 52)

cían absolutamente nada; estaban indiferentes a todo.

- ¿Llevas a pasear a Dick?
- Sí, al Jardín Zoológico.
- ¿Dónde está la niñera?
- La despedí...

Jorge estaba pálido y cansado, pero trataba de no ser descubierto, y le preguntó a Alba con naturalidad:

—¿Es un nuevo quehacer? ¿Un nuevo capricho?

—Sí... Te aviso que no vendremos a almorzar.

Y se encaminó con Dick hacia el auto. Al cerrar la puerta del coche se dió cuenta de que estaba realmente libre. Esto la alegró. Conservaría a Jaime en su corazón y viviría con Dick en la misma casa que Jorge. ¡No pensó nunca en tanta felicidad!

FIN

El buen humor en nuestros teatros

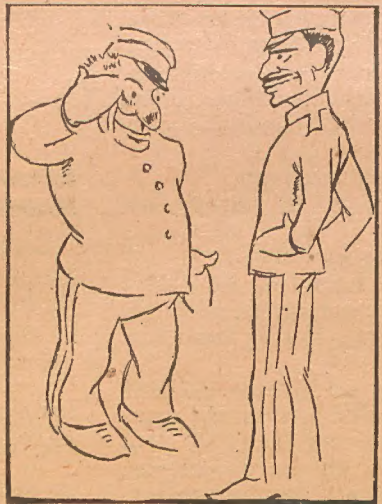
(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL BRUJO (Pepe Arias). — ¡Ahora, pongan todos las manos sobre la mesa! **DE TOMASO (S. Fernández).** — ¿Es necesario para evocar los espíritus? **EL BRUJO.** — No, no es necesario... ¡pero durante la última sesión me faltó el reloj!...

De "VOLVERAN LAS PELUDAS GOLONDRINAS?", éxito del teatro Sarmiento.



GARCIA (P. Quartucci). — Dígame, soldado, ¿qué obligaciones tiene usted para con la bandera?

PELONE (Parravicini). — Ninguna, mi sargento. ¡Yo mismo me lavo la ropa!...

De "RISAS OLIMPICAS", éxito del teatro Maipo.



EL COMANDANTE (P. Cicarelli). — Conque enfermos, ¿eh? ¡Es curioso! Ustedes siempre se enferman en yunta!...

GOMENSORO (P. Busto). — ¡Es que así vamos más aliviados, mi comandante!

De "EN CADA PUERTO UN LIO", éxito del teatro Cómico.



PEPILLO (S. Fernández). — ¿Sabe usted cuál es el animal que cambia de nombre dándole vuelta?

EL CRIOLLO (L. Zárate). — No caigo...

PEPILLO. — Mu senciyo: el escarabajo. Usted lo da vuelta y es-cara-arriba!...

De "VOLVERAN LAS PELUDAS GOLONDRINAS?", éxito del teatro Sarmiento.

EL CONSEJERO DE...

(Continuación de la página 16)

LA LECTURA DE SU EXTENSA carta me ha llevado una vez más al convencimiento de la falta de delicadeza e insensatez de algunos hombres. ¡Pobre hija mía! ¡Cómo desearía que mi consejo pudiera llevar un poco de tranquilidad a su espíritu tan atrozmente torturado, pero la conducta de su novio me hace pensar esta vez con cierto pesimismo! Creo que hizo muy bien en mentirle, ya que era la única forma de evitarse nuevas vergüenzas: el fin justifica los medios. Le habla ahora de alejarse por seis años largos; a tan ridícula e inaceptable excusa dígame que si usted no titubeó en darle la más grande prueba de amor, él debe desistir de su viaje, demostrándole así que lo que le dice no son sólo "palabras". Si insiste en realizarlo, que la haga su esposa antes de partir, ya que eso fué lo prometido. Bueno, amiguita, espero vuelva a escribirme

diciéndome que ha terminado su desconsuelo, que él es verdaderamente un "hombre de honor" como le dijo en cierta oportunidad. La poesía no se publicará.

Contestando a "Huérfana desventurada", de Junín.

PROCEDIO BIEN. No baile con él. Siga en su misma actitud actual. Es mejor tomar ahora una resolución definitiva; después sería más doloroso. Es usted tan jovencita, que no tardará en olvidar.

Contestando a "Amor oculto", de Santa Fe.

NO SE PUBLICARAN las colaboraciones que enviaron:

- "J. A. S.", de capital.
- "A. K. V.", de Entre Ríos.
- "A. C. (h.)", de capital.
- "Poeta errante", de Colón.
- "A. D. de la C.", de Córdoba.

"A. C.", de El Socorro.

"M. A. R.", de Carlos Casares.

"R. A. T.", de Cacharí.

"Evva", de Cañada de Gómez.

"C. de A.", de Catamarca.

"Loco lindo", de Azul.

ME DICE que esta vez se ha enamorado de verdad. ¿No le parece que es un poco aventurada esa afirmación? Es inconcebible ese amor avasallador por una persona cuyo trato no se conoce. Comprendo que esas "encantadoras diez y siete primaveras" lo hayan impresionado muy gratamente, pero eso de considerarse ya terrible, locamente enamorado me parece que es correr demasiado. Cuidado con dejarse llevar por un nuevo arrebatado juvenil. Procure primero que le presenten a su "ideal rubio", cosa que creo le será fácil, por tratarse de una vecinita, y después de conocerla, escribame sus impresiones. Ahora, simpático amigo, le recomiendo también que recuerde lo que le aconsejé la primera vez que me consultó. En cuanto a su indicación, le digo: hágala a quien corresponde, y a su curiosidad sólo puedo responder con esta verdad: soy mujer.

Muy agradecida por sus cariñosas palabras y su desinteresado ofrecimiento.

Contestando a "Antonio Carlos", de Santa Fe.

SU POESIA no ha sido aceptada. Siento muchísimo no poder darle ese gusto a su novicita, pero ya que su imaginación vuela en alas de la fantasía y se inspira tanto cuando el tema es el amor, quizá otra vez pueda complacerlo.

Contestando a "A. y B.", de Rosario.

NO CONVIENE JUGAR CON FUEGO, porque puede no obtener el resultado que desea. La provocativa actitud de esa mujer coqueta quizá cause en su novio un fugaz entusiasmo. Ya que usted tanto lo ama, siga mostrándose como siempre: cariñosa, amable, haciendo como que ignora lo que ocurre; si él sabe elegir lo bueno, el triunfo será suyo.

Contestando a "Desesperada", de Urdinarrain.

1º NO TODOS proceden de la misma manera. Si el hermano de la beldad se fué... para no volver, paciencia; no dé demasiada importancia a tal hecho, tratándose de un primer flirt; piense que dada su edad, la vida puede ofrecerle todavía muchos halagos.

2º La correspondencia debe enviármela a esta dirección: "A Nenúfar. Sección Consejero de los novios. Río de Janeiro 300. Capital."

Contestando a "Valle de Lerma", de Salta.

PARIS LA MEJOR

ANILINA

a \$ 0.20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

DIÁLOGOS EN

LA POLÍTICA AL PELO Y LA PELUQUERÍA CONTRAPELO.

Mientras don Giacomo hace correr por mis enjabonadas barbas su filosa navaja con habilidad de maestro, dos clientes — cosa rara en este país, donde no se habla de otra cosa que de política, vacas y cereales — comentan las sesiones del Congreso Internacional del Frío, elogiando, de paso, la capacidad científica de algunos de los delegados extranjeros, a cuyos estudios deben grandes progresos las industrias frigoríficas.

El figaro les escucha un momento atentamente, y luego me dice:

— La revolución de septiembre se hizo antes de tiempo.

— ¿Por qué?

— Porque debió esperar a que se realizara este Congreso del Frío.

— Sigo sin calor...

— ¡Pero, hombre! ¿No ve que se les quitó



a los funcionarios de la "misión histórica" la única oportunidad que se les ofrecía de desempeñar bien su papel? ¡Con la "chilled" que eran Fleitas, Oyhanarte y Cía!...

● ● ●

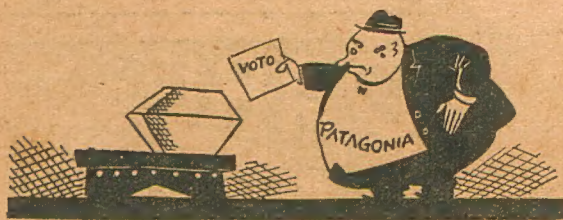
Del Congreso del Frío pasamos a la Patagonia, es decir, que continuamos con un tema "fresco".

— ¿Qué ha oído decir del asunto gubernaciones de los territorios, don Giacomo?

— Que la ley de provincialización no va a salir durante este período presidencial, don Mandinga.

— Sería de lamentar.

— Parece que hay muchos políticos interesados en evitar que eso suceda. Los territorios son el "complemento electoral" de algunas provincias y, naturalmente, a los caudillos situacionistas de éstas les cuesta trabajo desprenderse de aquéllos. La Pampa y Río Negro son "zonas de influencia" de la política bonaerense; Misiones provee de elementos electorales a Corrientes, y el Chaco surte a Santa Fe, Santiago del Estero y Salta. Esto se comprobó durante el gobierno "de facto", y hasta recuerdo que se eliminó de los padrones a una cantidad de inscriptos en los padrones bo-



naerenses y santafecinos que eran vecinos de los territorios limítrofes. Naturalmente, se trataba de inscriptos radicales.

"Pero en nuestra política, cuando se re-

media un mal es, sencillamente, para volverlo a cometer. Es decir, que se eliminó a los electores radicales que iban de "mulas" en los padrones, pero ahora se inscriben electores concordancistas que también viven en los territorios y que, por lo tanto, van tan de "mulas" como los anteriores.

"Además, don Mandinga, usted ya sabe que los territorios son el paño de lágrimas de los políticos que no tienen cabida en el escenario nacional. Allá van los hijos de familias influyentes sin capacidad intelectual, pero que necesitan "ser algo" y los señores tronados que requieren "un ambiente tranquilo y económico" para rehacer su situación económica. "Y ¿sabe usted, mi estimado cliente, cómo suelen rehacer su situación económica esos personajes?"

— Me imagino que economizando.

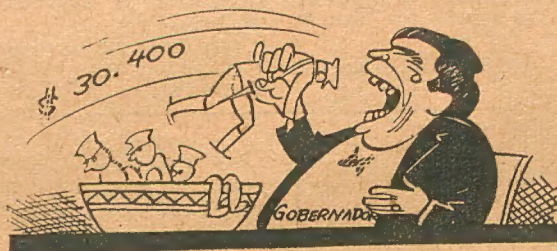
— Veo que no conoce usted la historia del "Gendarme imaginario".

— Efectivamente, no la conozco.

— Se la voy a referir. La leí en un diario de esta capital hace ya algunos años, creo que allá por el 1923; pero tengo buena memoria.

— A ver...

— Hubo en uno de los territorios del Sur un gobernador que se había propuesto combatir el bandolerismo; con tan plausible propósito montó a la policía en pie de guerra, proveyéndola de doscientos y tantos gendarmes, cada uno de los cuales importaba en el presupuesto 152 pesos mensuales de sueldo.



"Pero como los desmanes del bandolerismo continuaban, sin que ese despliegue de fuerzas diera pruebas de eficacia, se ordenó una investigación, llegándose a comprobar que de los doscientos y pico gendarmes, sólo el pico existía, siendo imaginación los otros doscientos.

"Ahora hagamos cuentas, don Mandinga: 200 gendarmes imaginarios a razón de 152 pesos por cabeza, dan, redonditos, 30.400 pesos, que iban al bolsillo del funcionario cada treinta días para rehacer su situación económica.

"Los territorios son el descrédito administrativo del país, don Mandinga, y el gobierno

Por
El Viejo Mandinga

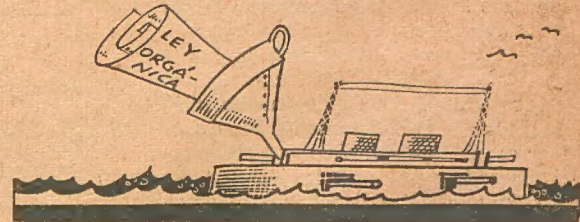
nacional no podría hacer nada mejor que provincializarlos de una vez, con lo que se normalizarían muchas cuestiones, cívicas y morales, ya que entregados a su propia vida de pueblos autónomos, dejarían de ser factorías electorales, cuevas de Alí Babá, refugio de ineptos de apellido influyente y escuela de corruptelas de todo género."

● ● ●

Un cliente se asoma, hace un saludito, y, como ve mucha "cola", se va.

— ¿Sabe usted quién es ése? — me pregunta don Giacomo.

— No lo conozco.



— Es un alto funcionario policial. Hace tiempo que se jubiló también en un alto cargo de la armada por inutilidad. ¡Las cosas que se ven! Un "inútil" que redobla sus entradas...

— De esos hay muchos.

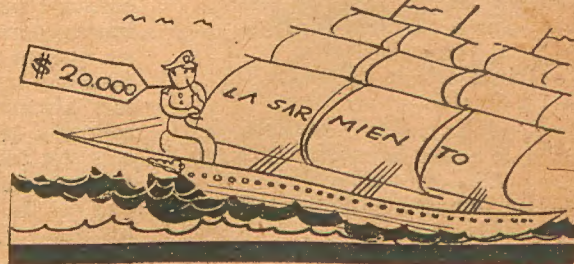
— Y en cambio, a otros inútiles de verdad los dejan en actividad y hasta los proponen para ascensos.

— Eso no puede ser, porque la ley orgánica de la armada lo prohíbe.

— La ley orgánica de la armada debe de tener embudo, como todas las leyes de este país. Si los diarios no mienten, en las últimas propuestas de ascensos en la armada hay cuatro casos que han pasado por el embudo: un corto de vista, un asmático, un diabético y un enfermo cerebral. ¿Qué le parece?

— ¿Qué quiere que me parezca!

— Es así como cada día el escepticismo popular aumenta y el prestigio de las instituciones disminuye. ¿Para qué se quiere ascender a esos marinos que no pueden ni deben ser ascendidos? Pues para que luego se jubilen con el sueldo del grado inmediato superior, cobrando servicios que no han prestado. ¡Cuánto desequilibrio, también, en el sistema



administrativo! Sería interesante averiguar cuánto le cuesta al país cada marino que se jubila, después de una carrera de las más cómodas y honorables. Por si alguna vez le da por hacer ese estudio, le daré un dato: cada viaje de la "Sarmiento" le cuesta al Estado alrededor de 20.000 pesos por cadete. El tema es "macanudo" para estos tiempos de aumentos impositivos, cesantías y moratorias...

"¡Plaf! ¡Plaf! Que pase el primero."

SALPICON



Si una persona pisa una cáscara de banana y resbala delante de seis personas, lo mejor que éstas pueden hacer es echarse a reír...



...pero si, por el contrario, seis personas sufren idéntico accidente delante de una sola, lo mejor que puede hacer ésta es no reír.

(De "The Humorist", Londres)

Así PENSABA NAPOLEON

En las revoluciones no hay sino dos clases de personas: las que las hacen y las que se aprovechan de ellas.

Una mujer hermosa place a la vista: una mujer buena agrada al corazón: la una es una alhaja, la otra es un tesoro.

La superioridad de Mahoma consiste en haber fundado una religión que no tiene infierno.

Las leyes son tan numerosas, que nadie está libre de morir ahorcado.

RECETA PARA EL TALENTO

Bernard Shaw ha dicho que cuando era niño carecía de cualidades intelectuales sobresalientes, y que no duda que cualquier persona puede alcanzar un "talento" como el que lo ha hecho a él famoso, y aun superarlo, sometiéndose durante treinta años a un régimen de vida como el que él lleva.

Bernard Shaw es vegetariano; no fuma, no bebe alcohol, ni té, ni café y dedica todo su tiempo disponible a los ejercicios físicos; practica sobre todo el ciclismo, la caminata y el partir leña. Se levanta y se acuesta muy temprano.



—¡Juan! ¡Antonio! ¡Vengan a ver un pato con paperas!

(De "Punch", Londres)

El CAUDILLO

Fuerte caudillo, Gómez Bergantes metió las manos hasta los codos, y gobernaba más él que todos los gobernantes.

En sus empresas no erraba golpe, y si hubo un loco que le resistía, supo doblarlo con mano lista de contragolpe.

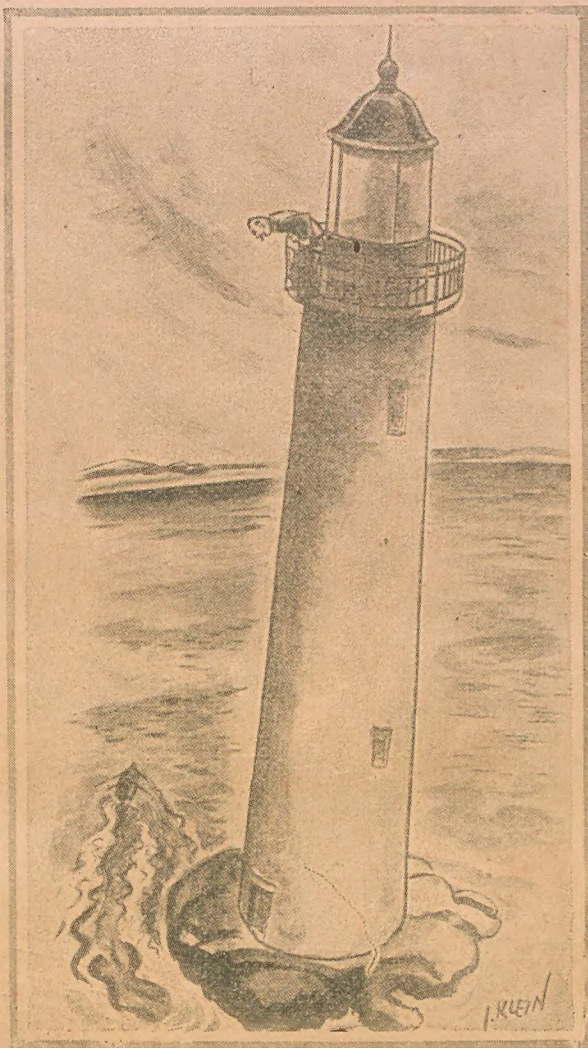
Huyó por índole del exaltado que se desvela por patriotismo; ante las urnas, por su civismo, cobró al contado.

Y dos mil guasos, "botas de potro", ebrios arrastra por su distrito, que en la contienda de un plebiscito valen como otro.

Por esta causa se le perdona que sea tan bruto como cretino; todos saludan ante el pollino hecho persona.

¡Son dos mil almas! No son porotos. ¡Tenga, si tiene, tales defectos! Contemos sólo por sus efectos ¡los dos mil votos!

Espinillo.

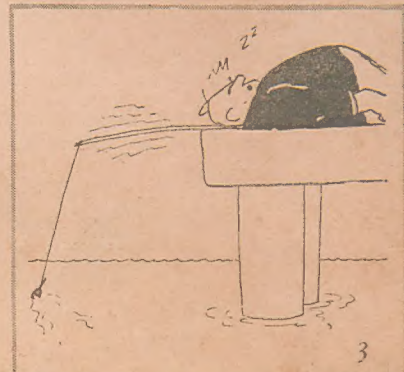
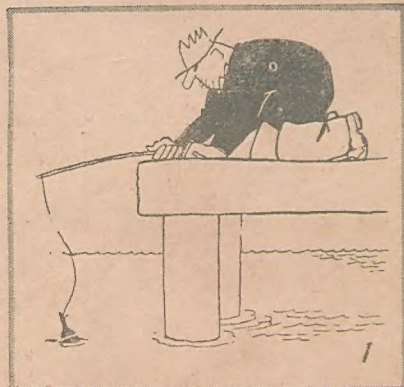


—Yo no sé qué gusto encuentran estos chiquillines en venir a golpear la puerta de las casas, y luego escapar.

(De "New York", de Nueva York)

¿POR QUÉ ES DESGRACIA EL DERRAMAR LA SAL?

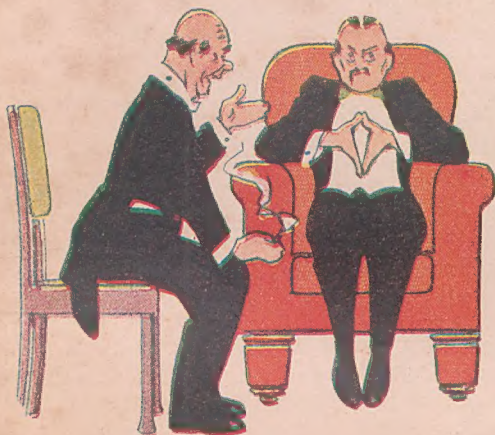
La superstición de que "es desgracia el derramar sal" procede de los tiempos antiguos en que la sal era muy cara y muy apreciada. Ya en la época de Jesús esto constituía una preocupación, pues en el famoso cuadro de Leonardo de Vinci, "La última cena", está Judas pintado en el acto de derramar el salero.



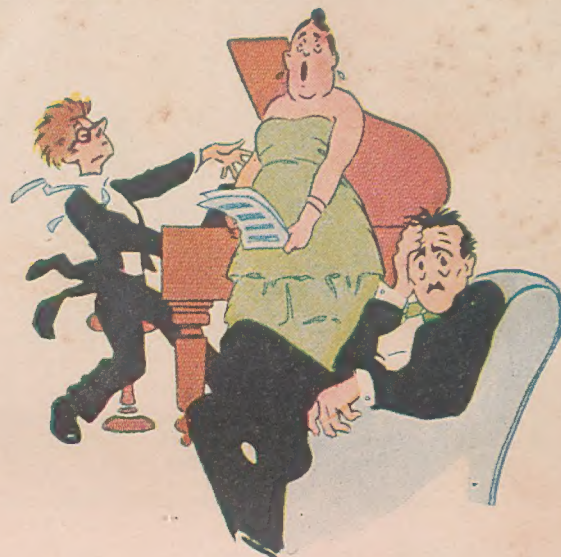
LA PACIENCIA TIENE UN LIMITE

(De "Judge", Nueva York)

CUANDO...



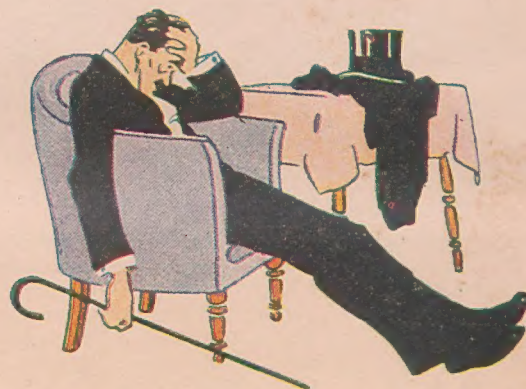
...el dueño de casa le resulta fastidioso a usted...



...y la musica y el canto son horripilantes...



...y su suerte en el juego no puede ser peor...



...llegando a casa desesperado con un atroz dolor de cabeza...

...entonces es el momento en que usted debe tomar la

CAFIASPIRINA

que le aliviará y reanimará sin dañarle el organismo

La CAFIASPIRINA es prodigiosa asimismo para las jaquecas, neuralgias, reumatismo, dolores de muelas y oído, trastornos femeninos, resfriados, etc.



El producto de confianza